OCIO, CULTURA Y ESTILOS EN PAGINA/12

RADAR

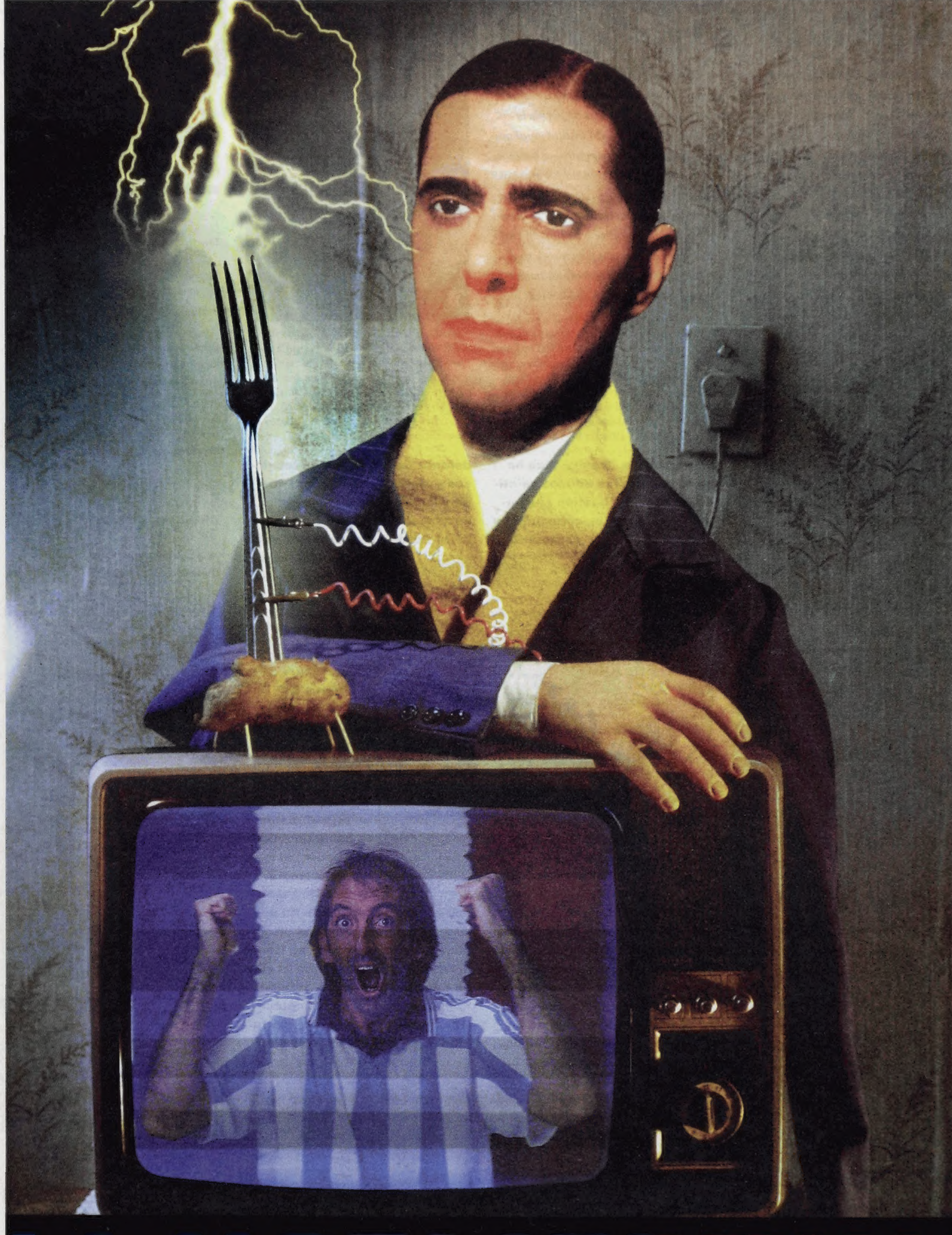
AÑO 2 • Nº 98 • DOMINGO 28 DE JUNIO DE 1998

Art Guys
El dúo dinámico

Antonioni y Loach
Dos tipos audaces

Jesús Soto
El venezolano cinético

La furia South Park
Cómo superar a Los Simpson



LA ALDEA MUNDIAL

TELEVISIÓN, DIARIOS, REVISTAS, FIGURITAS, CIENTOS DE ENVIADOS ESPECIALES, CONVERSACIONES DE BAR, MADRUGONES, ZAPPING, INAUGURACIONES SOPORIFERAS, RELATORES EXALTADOS, LOS DE ARRIBA Y LOS DE ABAJO, LA REVELACIÓN AFRICANA, MERCHANDISING, Y AQUI, ALLA Y EN TODAS PARTES PANTALLAS GIGANTES PARA TRANSMITIR EL ULTIMO MUNDIAL DEL SIGLO: BIENVENIDOS AL PLANETA FRANCIA.

VALE decir

POR J. I. BOIDO

A llorar a la iglesia

Quienes hayan concurrido a alguna de las salas que la cadena Cinemark instaló en la Argentina, quizás tentados engañosamente por el confort de butacas reclinables y mesitas portátiles en las que albergar cantidades industriales de pochoclo –popcorn– y baldes de gaseosa, habrán visto el descabellado corto institucional que proyectan justo antes de la película. Una pandilla de dibujos animados –miembros de alguna indefinible variedad de felino– cantan y bailan entusiasmados mientras enumeran una larga serie de consejos entre los que se incluyen apagar los celulares y mantener un respetuoso silencio a los estupefactos espectadores. Hasta que, crescendo musical mediante, los felinos logran un inigualable falsete y cantan su consejo más humano: "Niños llorando al hall". Entonces empieza la película, pero el corto nada dice a cerca de qué hacer con los idiotas que revuelven ruidosamente en las bolsas de pochoclo y los que sorben de su pajita aunque ya no quede nada más que hielitos en sus baldes de gaseosa.



La entrada es gratis

Casi cualquier espectador de los cines argentinos debe ver desde hace un tiempo, antes de la proyección de la película elegida y después de los avances y avisos publicitarios –es decir, en una ubicación altamente privilegiada– el corto del *Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales* (alias INCAA). Dicho bodrio consiste en un compilado de pésima calidad visual que incluye fragmentos de las películas nacionales que más gente han engañado junto a vistosas imágenes del Festival de Cine de Mar del Plata 1996: summa conceptual a modo de balance objetivo del destino de los fondos de la institución. Mientras, para evitar el letargo, un locutor informa que "ahora, su entrada de cine vuelve a tener valor": completando sus datos en el ticket de ingreso, y enviándolos al Instituto, el espectador participa del sorteo de un auto 0 Km. Ahora, ante tamaña máxima *–ahora su entrada vuelve a tener valor–*, los interrogantes se plantean a granel: ¿de qué tipo de valor hablan? ¿Del valor artístico que ha venido a inocular este querido cine de taquilla? ¿El cine argentino es un sorteo en el que uno nunca gana? ¿El auto tendrá motor?

12 monos

El Manhattan Theatre Club ha sido, durante los últimos veinticinco años, un bastión neoyorquino de teatro independiente y contestatario que supo resistir los embates de las organizaciones más reaccionarias de la alguna vez bautizada Gran Manzana. Al menos hasta ahora. Hasta que Terrence McNally –autor de *Master Class* y recientemente nominado en la entrega de los Tony por su adaptación musical de *Ragtime*, la novela de E. L. Doctorow– decidió montar su flamante *Corpus Christi*. Cuando el *New York Post* publicó la noticia, la "Liga Católica para la defensa de los derechos religiosos y civiles" abogó por la suspensión de cualquier subsidio estatal al Manhattan Theatre Club. Desde entonces, el teatro ha recibido misivas dirigidas "al judío culpable y blasfemo y homosexual de Terrence McNally" y amenazan prender fuego el lugar hasta purificar las cenizas que queden. El teatro, que en un primer momento había decidido "posponer" el estreno, prometió *Corpus Christi* en sus escenarios antes de fin de año. La trama: "una parábola contemporánea" en la que trece hombres gay representan la vida de Jesús, en la que proliferan las alusiones a los encuentros sexuales que habría mantenido el hijo de Dios con sus doce discípulos. Tal vez –luego del Evangelio según McNally– ahora sí se estrene en Argentina la inocua e inofensiva *La última tentación de Cristo*.



YO me pregunto

¿Por qué los dedos del pie no tienen nombre y los de las manos sí?

Porque llamarme *Pulgar* es una boludez.
El Dedo Gordo

Porque los diez hacen lo mismo: nada.
Martín, de Belgrano

Porque con los dedos del pie no se puede hacer *Fuck you!*
Juligan, de L'Etrat

Para que no los reconozcan en la revisación médica de la pileta.
Juan, de Vale decir

No sé, pero por eso las medias no tienen dedos como los guantes.
Mariana, de Villa Urquiza

Es un tema que se me fue de las manos.
Clemente, de Milo

¿Y a mí quién me rasca?
Clemente, de nuevo

¿Para qué tienen nombre los dedos de la mano?
Dolores, de Grapa

Porque nunca habrá justicia para los de abajo.
Marx O. Menos, de Ciudad Oculta

Porque nadie les da el pie para decirlo.
Sarah Bernhardt, vía médium

Porque lo oculto es innombrable.
Cioran, de Plaza Francia

Porque lo que siempre tiene nombre son las zapatillas.
Rodrigo Fresán, que pasaba por ahí

Para el próximo número: ¿Qué van a ser los presentadores de MTV cuando crezcan?

SEPARADOS AL NACER


¿La actriz Alicia Reyna?


¿La actriz Carola Silverstone?

EL OBJETO DE LA SEMANA

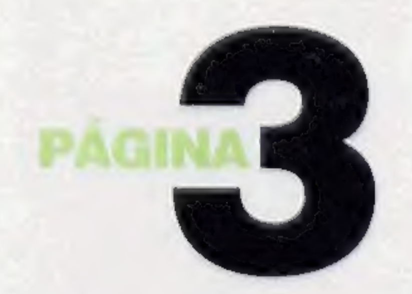
La monja de Verdaguer

Ante la arremetida furiosa y blasfema de cientos de cultos que confunden al rebaño con arengas apocalípticas en los bordes del milenio, la Iglesia ha decidido dar batalla. Y por lo que las innovaciones en materia de marketing dejan entrever, será un exorcismo sin templo ni cuartel en el que se combatirá a los herejes a puño limpio. A menos, claro, que se trate de otro ejercicio metafórico, lo que no renovaría demasiado la campaña de últimos dos mil años.



COMUNIQUESE CON RADAR

Para contestar el *Yo me pregunto*, o para proponer el *Objeto de la semana...*
FAX: 334-2330
e-mail: pagina12@ba.net



Las tetas de la paloma

Por DAVID THOMPSON "*¿Las alas de la paloma?*", pudo haber dicho el magnate cinematográfico, sentado en el sauna junto a su hombre de historias.

"¿De qué trata?"

Mucho tiempo atrás, en Brown o Boise State, el hombre de historias hizo una tesis sobre *Las alas de la paloma*. El recuerdo aún lo conmueve. Piensa entonces que podría responder: "Bueno, jefe, se trata de quinientas páginas de Henry James con algunos de los pensamientos más profundos sobre las virtudes y los defectos de la mente humana. Es una gran sinfonía sobre la pequeña pero fatal brecha que existe entre la ética y la razón".

Pero es un hombre de historias. Entonces dice: "Dos amantes –demasiado pobres para ser felices– ponen su mira en una joven heredera norteamericana moribunda. La chica persuade al chico de que finja que ama a la millonaria para conseguir el dinero. El finje, pero luego se enamora".

"Me gusta", dice el jefe. "Es una situación del carajo... ¿Dónde transcurre?"

"Londres, Venecia, en las casas de campo de la gente rica."

"¿Lindos vestidos?"

"Geniales."

"Y si usamos a esa chica Bonham Carter, con un poco de suerte podríamos sacarla de esos vestidos."

"Bueno...", suspira el hombre de historias.

Déjenme decirles que yo me crié leyendo las grandes novelas de nuestra tradición literaria: las obras de Jane Austen, Charles Dickens, George Eliot, Joseph Conrad o Henry James. Dudo que alguna vez se hayan logrado mejores y más sinceros retratos de la mente humana y las presiones sociales. Estos libros son arduos y en ocasiones hasta difíciles: eran la delicia de una elite instruida, algo que en la actualidad detestamos. De hecho, el cine fue inventado (en 1880 y 1890) y se reveló por primera vez (en 1910) como una forma de narrar que podía ser accesible, no ya a una porción más amplia de las masas, sino a *cualquiera*. Es una noble aspiración, que aún hoy batalla contra la estrechez de la mayoría de la gente que actualmente hace películas. Todo lo que quieren es nuestros $7.

El público de nuestros días –el de Estados Unidos sobre todo– fue instruido para considerar los grandes libros en base a su argumento, y nuestro hombre en el sauna sabe lo suficiente de Henry James como para reconocer el corazón de melodrama que se esconde dentro de *Las alas de la paloma*. Y eso es lo que espera ser extraído por la cámara y encarnado en vestidos y actores por igual.

Lo que hace funcionar a la versión cinematográfica de *Las alas de la paloma* es la idea del triángulo amoroso, con el amor y el dinero enredándose en todos los desvíos. Al comienzo de la película, Kate Croy (Helena Bonham Carter) sube al subterráneo de Londres, su fabuloso sombrero azul de ala ancha brillando en la oscuridad y enmarcando sus angulosas y pálidas facciones, atrayéndonos a su estado de ánimo, sus ojos lúbricos y tristes. Es un gran momento, un *momento cinematográfico*.

Esta situación es aludida en forma muy vaga en el libro, y ciertamente no está planteada como escena. Y esta escena en el film contiene un gran "error" histórico: a principios de este siglo –y muchos años después– cualquier hombre en el vagón le hubiera cedido el asiento a Kate, inclusive si estuviera desprovista del sombrero o las miradas de *femme fatale* de la Bonham Carter. El error, sin embargo, es un acierto para la película, acentuando el rol de *outsider* de Kate y amplificando las futuras implicaciones sexuales de la historia. Las actuaciones, el guión y la dirección se complementan maravillosamente para socavar el James M. Cain que yace dentro de la historia de Henry James. Pude sentir el dilema de esta gente, las dudas morales, la mezcla de deseo y esperanza y el daño que provocan al intentar conseguirlo todo.

Seamos inocentes: los cineastas están aprovechando los grandes libros (y la ausencia de derechos de autor), de la atmósfera de época, y del atractivo snob de *la literatura*, porque saben que es una forma de llegar a nosotros, *la audiencia*.

La película literaria de época ha suplantado casi por completo a los films extranjeros del circuito de los cines-arte. Y ahora viene el misterio más grande de todos: la mayoría de los norteamericanos responde a este tipo de películas, a los trajes, la nostalgia y los modales casi siniestros. Pero Norteamérica todavía no ha realizado una obra maestra propia en televisión. Y generalmente huye despavorida de las películas sobre su historia. En nuestro tiempo, está claro que el western se interesaba más por ignorar la complejidad, la culpabilidad y el genocidio en nombre del inverosímil mito de la propiedad privada y destino manifiesto.

En la tradición británica, por el contrario, los films literarios de época avalan la certeza –en ocasiones, llena de arrepentimiento– de que no existe escapatoria para la política o el pasado, especialmente el poder y la influencia de clase y dinero. La resignación, el realismo y la esperanza perdida, es antiamericana. Este país está fundado en el drama de la trascendencia. Y es así como día a día ignoramos las rígidas formas de las restricciones sociales, de clase o de dinero. La negación constante de nuestras esperanzas y las fallas habituales que desaniman a tantos porque es la base de la organización de la sociedad norteamericana. Esta es una de las mayores razones para que este país haya hecho tanto con las películas para suplantar a la novela. Porque el cine encarna la actualidad, la culminación, el entretenimiento, energía sin restricciones y la búsqueda de la felicidad (en el que está incluido el sauna en donde pueden ser discutidos asuntos profundos).

Cuando el presidente Woodrow Wilson vio por primera vez *El nacimiento de una nación* –el film de época como farsa– supuestamente dijo que era "la historia escrita con relámpagos". Una gran frase, citada hasta el cansancio. Aunque a pesar de su melodramático impacto en el proceso de la vista, un relámpago no es la mejor manera de iluminar un recorrido en la oscuridad. R

Sumario

Metegol entra



Según los cálculos de Nostradamus, éste será el último Mundial de la historia de la humanidad. Mientras tanto y hasta entonces, una cosa es segura: es el último del siglo y del milenio. En las páginas que siguen el escritor Marcelo Birmajer patea para adelante taras, fobias, destellos y alegrías de la fiesta de todos mientras que el fotógrafo Marcos López se queda en el arco organizando un dossier fotográfico. A jugar que se acaba el mundo.

Por MARCELO BIRMAJER Los televisores en los bares estaban desde antes de que comenzara el Mundial. Algunos pocos, hasta ahora respetuosos de sí mismos, han incorporado el aparato entreverados en la competencia desesperada. Hay épocas en que los transeúntes utilizan las mesas para pasar el mayor tiempo posible conversando sin consumir; pero nadie puede permanecer con la boca vacía mientras mira un partido: es necesario mascar maníes, beber cerveza o –si continúan los madrugones– ingerir (ni beber ni mascar) la medialuna empapada en café con leche. Para los moderados en esta época de apasionados –defino como moderados a aquellos que ven completos los partidos de Argentina y retazos de los otros– la relación con los medios no ha cambiado demasiado. Uno puede elegir sentarse junto a un televisor gigante que transmite Colombia versus Túnez y hojear el diario, por ejemplo. Ni el diario ni el partido conquistan enteramente nuestra atención. Cuando entramos en una zona árida del diario, alzamos la cabeza. Cuando ocurren esos baches en que el fútbol pierde toda su lógica, regresamos al diario. Si en algún momento los comentarios del locutor resultan insoportables, podemos reflexionar: "De no estar jugando estos dos equipos nacionales, en este mismo espacio televisivo habría un talkshow. Una mujer o un hombre estarían narrando entre lágrimas alguna barbaridad. Al menos Valderrama y Bouazizi no hablan".

Desde la creación del cine hablado, sospecho, el fútbol debe ser el espectáculo con protagonistas no parlantes más exitoso del mundo.

Lo que el *menos* moderado –aquel que se sienta saturado por el exceso de tiempo que los canales de aire le dedican al fútbol– puede preguntarse es: "¿Qué gran maravilla estarían transmitiendo si no dieran este partido?" o "¿De qué gran cosa estarían hablando si no estuvieran todo el tiempo hablando del Mundial?". La muda respuesta a semejante incógnita será hundirse, otra vez, en el sandwich.

TODOS EN FRANCIA Es cierto que la cobertura que los medios argentinos dedican a este Mundial supera en cantidad a todas las anteriores. La marcha del Mundial 78 sugería que 25 millones de argentinos jugaríamos el Mundial. La del Mundial 98 podría asegurar que una cantidad similar de argentinos están cubriendo el Mundial en Francia. Están todos allá. La barra entera de Marcelo Tinelli transmite desde París: parece que hasta que termine el Mundial no podremos disfrutar el riesgo de ser víctimas de esas jugosas humillaciones en la vía pública con cámara oculta.

César Mascetti, Mónica y Soledad transmiten las noticias desde allá. Una persona que se apoda "Fierita" también envía sus comentarios desde las Galias. 140 personas, entre artistas y técnicos, por Canal 13. Telefé mandó otro centenar y medio. América empezó el Mundial con cien personas al otro lado del océano. Para que quedara alguien en la Argentina –además de los espectadores–, el Canal 9 se limitó a enviar a Quique Wolf junto a un camarógrafo y un productor. Los periodistas de ATC no están acreditados, esto significa que no pueden trabajar dentro de la cancha; enviaron tres equipos de tres personas que hacen notas en las cercanías de los estadios galos.

Una mujer desde un canal de cable grita obscenidades incomprensibles acerca de los jugadores argentinos y luce la escarapela de estos días: la camiseta argentina. Es una idea que no se le ha ocurrido a nadie: una modelo portentosa vistiendo la camiseta masculina del equipo nacional.

Todos los conductores deben estar, de un modo u otro, atravesados por el Mundial.

Los diarios y revistas europeos no nos van a la zaga en la cantidad de páginas dedicadas al evento: el diario *El País* de España le ha dedicado íntegra su abultada revista. La escritora Almudena Grandes entrevista al arquero definido como "el Mito Zubizarreta". Y basta un breve repaso por Internet para descubrir que, como en Argentina, en países de otros continentes se discute acerca de cómo continuar las actividades cotidianas (profesionales y académicas) mientras juega el equipo. La discusión existe, incluso, en aquellas naciones "de segunda" cuyos equipos representativos no clasificaron.

La *Folha de S. Paulo* editó una guía del Mundial en cuya contratapa pueden seguirse los avatares mediáticos en la transmisión de los Mundiales: desde 1958 –cuando la filmación de un partido tardaba una semana en llegar por avión– hasta este presente en que comenzamos a verlo incluso antes de que empiece. En la misma contratapa, informan que la TV espera una audiencia de 37 "bilhoes" (37 mil millones) de personas. La población mundial es de alrededor de cinco mil millones de personas, y esta estadística parece contemplar cuántas veces cada una de esas personas se sentará frente al televisor a mirar un partido del Mundial. Nunca entiendo bien cómo hacen estos cálculos en que menos de 5 mil millones de personas terminan convirtiéndose en 37 mil millones de espectadores... En cualquier caso la cifra resulta abrumadora.

¿Qué reflexión puede extraerse de esta comprobación empírica?

Creo que las opiniones más lúcidas al respecto ya se han escrito: Roberto Fontanarrosa –un degustador nato del fútbol– escribió en la revista de *Clarín* que basta con apretar un botón del control remoto para sustraerse de todo ambiente mundialista: de los 63 o más canales de cable, más de cincuenta ni siquiera mencionan el Mundial. Claudio Uriarte señaló desde las páginas de este diario que las celebraciones del Mundial eran un dato tranquilizador si se las comparaba con los festejos atómicos en India y Pakistán. Mario Wainfeld demostró con unos pocos datos que los Mundiales no alcanzan para ocultar hechos políticos trascendentes y que la vida tiene varios carriles paralelos funcionando simultáneamente: la simple diversión, la política, la mera crueldad, etc.

En fin, es curioso, pero en el Mundial más mediáticamente cubierto que hayamos vivido desde la Argentina, no pocos ensayistas y escritores han arribado a un par de premisas sabiamente discretas: mirar el Mundial, en los países democráticos no es obligatorio. Las personas lo miran porque quieren. El que no quiere, no lo mira. Mirar el Mundial no transforma a las personas en algo distinto a lo que eran antes de mirarlo, ni mientras lo miran.

En una nota para el suplemento *Zona* de Clarín, León Rozitchner, por el contrario, aseveraba que el fútbol en general y el Mundial en particular eran un arma para manejar la voluntad de los hombres y someterlos al "neoliberalismo voraz y asesino".

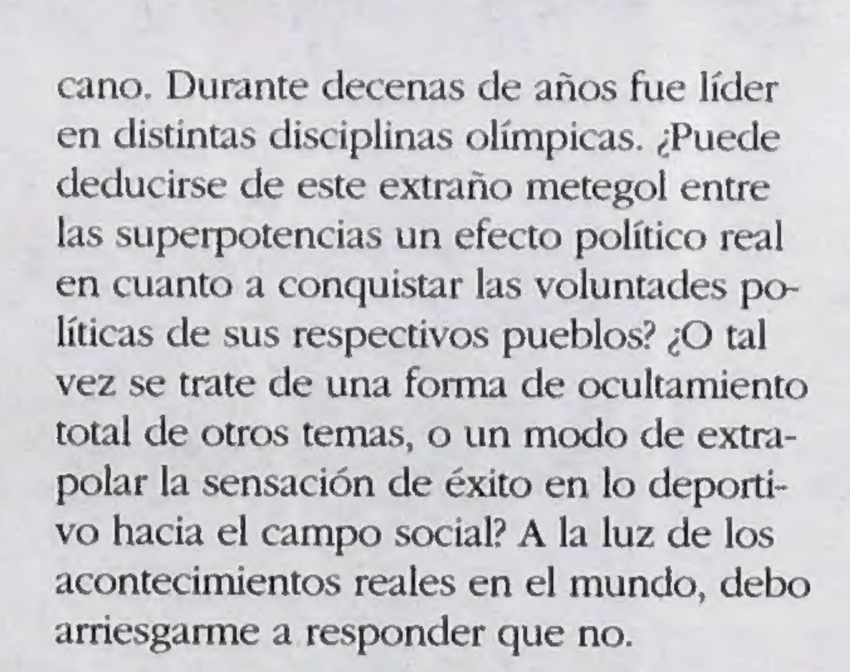
Por lo pronto, en este Mundial juegan más de 32 países con sistemas económicos y políticos tan disímiles como sus casacas y sus formas de juegos. Hay países con economías neoliberales cuyos ciudadanos no son asesinados; y países con economías nada neoliberales cuyos ciudadanos no pueden disfrutar de las libertades básicas. Países que participan con sus equipos de este Mundial y en donde la guerra fue durante lustros ontológicamente más importante que el fútbol; y países como Estados Unidos, negados para el fútbol y baluartes del neoliberalismo, a los que periódicamente se les pide que intercedan entre los países guerreros que no tienen tiempo de prestarle atención al fútbol ni al neoliberalismo y que no participan de este Mundial.

Durante las décadas de la guerra fría, tanto la Unión Soviética como los Estados Unidos intentaban convertir a sus atletas y deportistas en casos testigos de las bondades de los respectivos sistemas. La Unión Soviética supo tener un equipo futbolístico decididamente superior al norteameri-



MARCOS LOPEZ



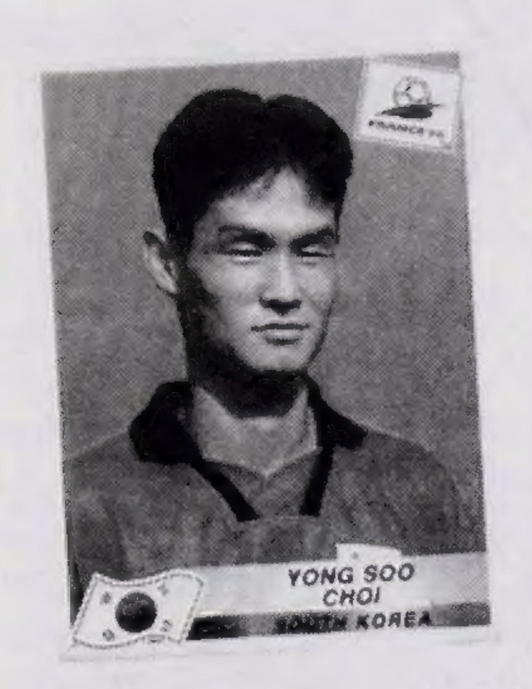


MARCOS LOPEZ

BASURAL EN ALTO VERDE, SANTA FE, 1993

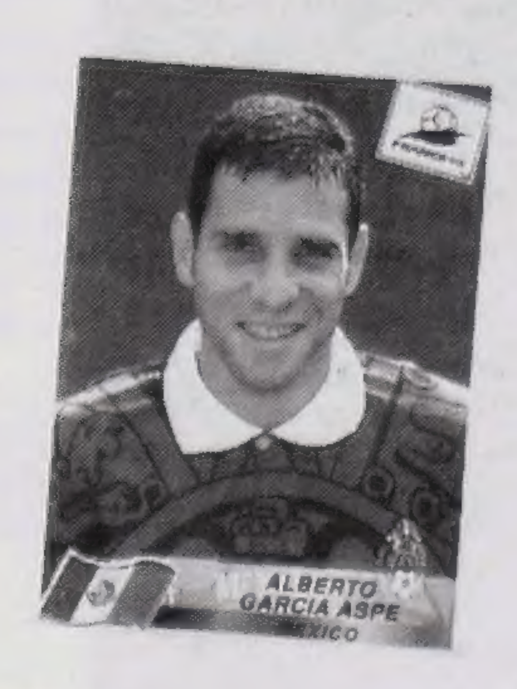












cano. Durante decenas de años fue líder en distintas disciplinas olímpicas. ¿Puede deducirse de este extraño metegol entre las superpotencias un efecto político real en cuanto a conquistar las voluntades políticas de sus respectivos pueblos? ¿O tal vez se trate de una forma de ocultamiento total de otros temas, o un modo de extrapolar la sensación de éxito en lo deportivo hacia el campo social? A la luz de los acontecimientos reales en el mundo, debo arriesgarme a responder que no.

ES EL PASADO QUE VUELVE No son pocos los hechos masivos que no pueden descifrarse, comprenderse y asimilarse en tendencias que representen un avance ni un retroceso social. Recientemente el profesor Klimovsky ha publicado un libro cuyo sólo título merece un cerrado aplauso: *La inexplicable sociedad.* Quiero arriesgarme a afirmar que el presente Mundial es uno de esos hechos de los que –al menos en lo que va hasta hoy, miércoles 24 de junio– no puede extraerse ninguna conclusión concreta en cuanto a los efectos positivos o negativos sobre el cuerpo social. Con frecuencia se utiliza la palabra *negocio* para descalificar al Mundial y a muchas otras actividades; pero mientras el negocio no requiera de sangre humana y las personas entreguen su dinero voluntariamente, no me parece la peor manera de relacionarse.

Y ahora sí: al pasado. El mes que dura el Mundial trae consigo un aura de feriado continuo, esa especie de ritmo distinto que se vive durante los días finales de diciembre. No sé por qué, pero a la mayoría de los adultos las fiestas los retrotraen a la infancia.

En el Mundial de 1974 los infantes argentinos de entre 9 y 12 años nos impregnamos en una fugaz ráfaga de afro-filia. Sobre la cancha podían cautivar nuestra atención el ratón Ayala (que conseguía en Argentina cosas que no se conseguían en Europa), el alemán Beckenbauer o el Holandés Cruyff; pero en el grueso del tiempo de nuestras vidas cotidianas un nombre exótico y salvaje trotaba entre nuestros pensamientos. No recuerdo si era un buen jugador pero sí que su equipo era lamentable. Pero nunca podría olvidarme de su nombre. Ni aunque me atacaran con una regla de nemotecnia que tuviera la virtud de borrar en lugar de afirmar: sí, se llamaba Mukombo. Y era la figurita más difícil. No lo tenía nadie. Habíamos algunos tan desesperados que pensábamos en recortarle la cara del diario y falsificar una figurita. Lo veíamos en la tele y no podíamos creer que existiera. ¿Cómo podía estar tan presente en la tele y tan ausente en nuestros paquetes de figuritas?

Mukombo integraba el equipo del Zaire. Y aunque el equipo africano se limitó a ser derrotado una y otra vez durante aquel Mundial –incluyendo la tan estrepitosa como a su manera épica goleada 0 a 9 sufrida frente a Yugoslavia– no somos pocos quienes a despecho de los resultados hemos puesto a Mukombo de defensor en el seleccionado de nuestros recuerdos.

(*Nota:* Las figuritas del presente Mundial son únicamente de papel blando. Esto hace imposible utilizarlas para jugar a la tapadita, el espejito o el punto, dejando a los alumnos coleccionistas la única y muy poco elegante opción del juego del chupi. Si las figuritas no se ganan jugando –y no hay riesgo de perderlas– no existe la menor semejanza con lo que significaban las figuritas para aquellos alumnos de 1974. Es más, el concepto de "figurita difícil" ha sido abolido. Sí, tampoco el azar juega un rol atractivo en las presentes colecciones. El mismo álbum oficial de figuritas del Mundial 98 aclara en su contratapa: "¡En las colecciones de Ultrafigus no existen figuritas difíciles! ¡Por eso siempre se completan!". Y agrega una serie de instrucciones burocráticas para recibir por correo las figuritas necesarias.)

Mi padre gritó el gol de Hungría en el Mundial de 1978. Eso también lo recuerdo. En el edificio de la calle Tucumán donde vivíamos, en el silencio de la noche, se oyó un solo grito de alegría. Era de mi padre. Fue un grito extemporáneo. Despreciaba a los militares de la dictadura y aquel gol de Hungría en los primeros minutos le pareció una patada en el culo a Videla y sus secuaces. Sé que la terrible historia argentina no se hubiera modificado de haber perdido aquel Mundial el equipo patrio. Ni siquiera de no haberse jugado en Argentina. Y que si los argentinos hubiesen coincidido –por poner un ejemplo– en no concurrir a las canchas como medida de protesta, hubiese sido sólo una expresión de una acción política general, previa al Mundial y posterior al Mundial (que duraba menos de un mes); y no la demostración de la supuesta relación simbiótica y efectiva entre el fútbol y la política. Pero ese grito del gol de Hungría se instaló amablemente en mi memoria dejándome una huella que aún disfruto de leer.

Desde el ángulo contrario, quienes quieren ver en el fútbol una profundidad simétricamente opuesta a la consecuente malignidad que le achacan sus denostadores, a menudo citan a Camus. Camus dijo una vez que sus principales lecciones morales las había aprendido de este deporte. Ahora bien, lo destacable de la ecuación Fútbol-Camus es Camus, y no necesariamente el fútbol. Tampoco deriva en que todo aquel que construya ciertos pensamientos razonables acerca del fútbol y sus estrategias es Camus. No obstante, hay ciertos momentos del fútbol que en el Mundial cobran una dimensión emocionante.

Cuando un equipo que está perdiendo tira voluntariamente la pelota afuera porque un adversario está tirado en el suelo, el espectador a menudo se reconcilia consigo mismo y el género humano. Cuando Goycochea le atajó el penal definitorio a los italianos en el 90, era difícil no sentir el poder de la voluntad: ganarle a Italia en Italia parecía uno de esos imposibles que no nos son dados transgredir. Entonces somos todos un poco dioses.

Lo que me recuerda: tenía un compañero de banco que durante todo el Mundial 74 me dijo que su padre era el arquero de Italia. Yo no tenía manera de comprobarlo. Lo que sí sabíamos todos es que el padre de X no vivía con X. X era descendiente de italianos e incluso hablaba con acento: tenía coartadas. Yo llegué a creer, o tal vez quise creer, que X era el hijo de Dino Zoff. Pero a X la longevidad de los arqueros le jugó una mala pasada. Si Zoff se hubiera esfumado luego de ese Mundial, o si X se hubiera cambiado de colegio, tal vez la farsa se hubiese olvidado. Pero lo cierto es que X permaneció en el mismo colegio, en nuestra misma división. Y Zoff permaneció también en la valla del seleccionado italiano durante los Mundiales 78 y 82. Fue una coincidencia desgraciada. Aunque todos en algún momento de nuestras vidas escolares les habíamos inventado funciones relevantes a nuestros respectivos padres –boxeadores, eximios ladrones, emperadores– sólo X, por el impacto fulminante de los Mundiales, quedó clavado a su propio engaño cuando ya todos habíamos pasado la edad correspondiente a esas ficciones. A los 12 años, no faltaba quien se burlara de su falso parentesco.

EL CRESCENDO INVERSO Por lo que puedo recordar de los pasados Mundiales, las coberturas y la atención del público eran algo más frías. Y con el transcurrir de los partidos y el avance de Argentina, los espectadores comenzaban a entrar en calor. Esta vez creo que la largada estuvo demasiado superpoblada y que –exceptuando la constante expectativa por el equipo argentino– la atención sobre el resto del Mundial decrece en comparación con la ansiedad inicial. No puedo probarlo más que con ejemplos individuales pe-



ro da la impresión de que en los pasados Mundiales las luces se iban encendiendo de a poco mientras que en éste el proceso es inverso. Seguramente remontará cuando se despeje el concurrido fixture actual.

El merchandising Mundialista no acompaña. En primer lugar, todavía no puedo entender cómo eligieron de logo-mascota a ese gallo que parece una marca de ropa en lugar de a Asterix. ¿A quién se le ocurrió no elegir a Asterix como mascota oficial del Mundial en Francia? Pocas veces en la historia de los mundiales estuvo el logo-mascota tan claro como en éste.Todavía los belgas están a tiempo de salvar las papas continentales y organizar un Mundial en su casa poniendo de logo-mascota a Tintín.

Además, la fiesta inaugural dio pena. ¿Qué era eso? Parecía una invasión de mimos cruzados con Ultra-Siete. No conozco a nadie que la haya visto entera. Y no fue acertado separarla del primer partido: así, el efecto de un cumpleaños al que concurrieron todos menos el homenajeado. Y por último: la canción. Ya he presenciado más de una docena de inicios de partidos y todavía no sé cuál es la melodía oficial del Mundial.

¿Se trata acaso del "alé, alé, alé" proferido por Ricky Marketin? No, no puede ser. Quiero decir: ¿no hay una canción oficial? ¿No tenemos los latinoamericanos acceso a ella? ¿Dónde está? Todos podemos recordar, por ejemplo, la canción del Mundial de Italia 90 ("note magique, la,la,la"), aún cuando hayan pasado ocho años... ¿Cómo puede ser que a mediados del Mundial 98 aún ninguno de los seguidores fieles del Mundial pueda tararearme una simple sílaba de la canción oficial? ¿No es Francia la tierra de Edith Piaf, de Charles Azanavour, de Maurice Chevallier? Tal vez no pueda creerlo y sea cierto: nuestra única posibilidad de acceder a la canción oficial es a través de esa letra falta de épica y esa melodía inaceptable.

¿Cuáles son las figuras internacionales que se presentan en este Mundial? En pasados Mundiales, creo que el peso específico de los nombres tenía mayor relevancia: Paolo Rossi, Platini, Schillacci...

Otros nombres propios: de entre los comentaristas argentinos, me gusta especialmente Bilardo. Se toma las cosas con seriedad. Con esa seriedad excesiva propia de las obsesiones. Días pasados, Bilardo se quejaba de que el plantel brasilero hubiera concurrido al EuroDisney para festejar su victoria. "¿Y si se accidentan en alguno de los juegos?", se preguntaba Bilardo. Lo destacable es que no se estaba refiriendo al equipo argentino sino a un archiadversario; pero él se preocupaba igual. "Yo nunca les hubiera permitido viajar a EuroDisney en el medio de un Mundial", decía más o menos indignado a las cinco de la mañana hora francesa y doce de la noche de nuestra hora, mientras los jocosos brasileros se lanzaban por la montaña rusa abrazados a Minnie Mouse.

En otro orden, Macaya mantiene la línea. De las muchas cosas que se pueden admirar de Macaya una es su inquebrantable convicción de que él está ahí para hablar solamente de fútbol, y la otra su persistencia en evitar el tuteo a los jugadores. Macaya es de la escasa clase de hombres públicos que pueden mantener el sentido común a través de los años. Es difícil vencer la vanidad y dedicarse con discreción a los exclusivos rudimentos de la propia disciplina. Recientemente llegaron a Argentina nuevas ediciones de las *Lecciones de Literatura* de Nabokov. Comencé a leer el de *Literatura Europea* y me sorprendió agradablemente descubrir a un escritor y docente literario que habla sólo de literatura: no de las relaciones entre la literatura y la sociedad, ni entre el autor y su época, ni entre el autor y su generación literaria. No: Nabokov se refería exclusivamente a las estrategias narrativas de cada uno y a los aciertos y fallas en la construcción de los personajes y las tramas.

Cuando Macaya analiza los partidos, sus comentarios no se alejan un ápice de la lógica propia del partido. Aún frente a esa cosa a menudo sin sustancia propia que puede ser un partido de fútbol, Macaya sigue fiel a las tablas de su ley: cómo funciona la defensa, qué pasa con el ataque, cómo se llega al gol. El resto, no le incumbe. En su compromiso con ese rigor epistemológico inventado por él mismo, le da a los partidos un atractivo superior a muchas de las alharacas que a menudo los opacan.

TIEMPO DE DESCUENTO. El próximo Mundial será pasando el año 2000. No debo ser el único al que le da vértigo de sólo pensarlo. Aunque las contiendas deportivas se remontan a distintas culturas y épocas, el Mundial es claramente un producto del siglo XX. El famoso "22 tipos corriendo detrás de una pelota" nos acompañará a los habitantes de este siglo como una de esas experiencias que contaremos a las generaciones futuras sabiendo que no terminarán de entenderlo claramente. Aunque no he escuchado este slogan a menudo, éste es el último Mundial del siglo. No digo que eso tenga que ser algo necesariamente importante en ningún aspecto público. En absoluto. Pero, en lo personal, es mi despedida de este siglo. Ya está. Cuando llegue el 2000, yo ya me habré despedido con dos años antes que todos. Lo que queda ya ni siquiera se parece demasiado a lo que fue.

No he vivido otros, pero éste ha sido un siglo especialmente desagradable en no pocos de sus años. Despedirlo con un Mundial es realmente de lo menos malo que podía pasarnos. ■

MARCOS LOPEZ

CANCHA DE BOCA, BUENOS AIRES, 1998

Los Inevitables

Teatro


Taibele y su demonio

RADAR RECOMIENDA

Espíritu del éxtasis. Show-homenaje al cantante belga Jacques Brel, cuyas letras y melodías integraron el repertorio de otros famosos intérpretes. A veinte años de su muerte, el actor y director Jean-François Casanovas presenta, junto a su grupo Caviar y la soprano Myriam Toker, una sucesión de cuadros que testimonian tanto la dramaticidad como el tono burlón de los textos. Renata Schussheim diseñó el vestuario y Gustavo López se encargó de los arreglos musicales. Los viernes y sábados a las 21 en Teatro Concert, Corrientes 1218.

Taibele y su demonio. La obra del premio Nobel de Literatura Isaac Bashevis Singer narra la historia de una mujer judía que ha sido abandonada por su marido. Taibele se sumerge entonces en la lectura de obras fantásticas, sin saber que un cabalista se hará pasar por demonio para obligarla así a convertirse en su amante y por supuesto, las cosas se complican para la exmujer abandonada. Dirección de Kado Kostzer y actuaciones de Rubén Stella, Victoria Carreras y Oscar Ferrigno. Sábados a las 22 y domingos a las 20.30 en Andamio '90, Paraná 660.

LA BOLETERIA DICE

1. ART,
con R. Darín, O. Martínez y G. Palacios.
Teatro Blanca Podestá,
Corrientes 1283.

2. La dama y los vagabundos,
con Moria Casán y Nito Artaza.
Teatro Astral, Corrientes 1639.

3. Pinti canta las 40 y el Maipo cumple 90,
con Enrique Pinti.
Teatro Maipo, Esmeralda 443.

4. Ha llegado un inspector,
con Lito Cruz y Graciela Dufau.
Teatro Ateneo, Paraguay 918.

5. Las señoritas de la cama redonda,
con Tristán y Paula Martínez.
Teatro Tabarís, Corrientes 831.

Fuente:
A. Argentina de Empresarios Teatrales.



CLAUDIA FONTAN

Actriz

La moribunda, *esa creación gestada por Alejandro Urdapilleta y Humberto Tortonese, es muy pegadora, y me atrevería a decir que es una de las mejores obras que hay en cartelera. La vi dos veces, y me deslumbró por las exquisitas actuaciones de ellos. El manejo del humor que tienen llega a tal nivel que se roza el melodrama, pero hecho seriamente, como melodrama puro. Eso la convierte en una verdadera obra de teatro, para reírse y emocionarse, sobre todo al final, porque es tan cruda y feroz como dulce y romántica. No hay que entenderla sino sentirla, como todos los espectáculos de Alejandro y Humberto. Aquí ellos son dos hermanas que en el transcurso de las cuatro estaciones del año, cuidan a una tercera, que no se ve, se la escucha –en diferentes voces– y de quien muchos dicen que encarna un homenaje a Batato Barea.*

Música


Ringo Starr

RADAR RECOMIENDA

Vertical Man. Ringo Starr. El hombre más afortunado del mundo y el mejor baterista en la historia del rock saca nuevo CD y –buenas noticias–; se trata de la continuación natural y justificada de aquel maravilloso "Time Takes Time". Otra vez Ringo –con una ayudita de sus amigos Paul McCartney, George Harrison, Brian Wilson, Alanis Morrisette, Daniel Lanois, y siguen las firmas– entona canciones con esa inimitable voz de cantando en la ducha y un sentido envidiable del ritmo. Se destacan "La De Da" –perfecto himno de borrachos felices– y los covers sentidos de "Drift Away" y, especialmente, de "Love Me Do", esa cancioncita en la que que George Martin no lo dejó tocar allá lejos y hace tiempo.

Premonition. John Fogerty. La voz y el cerebro de Credence Clearwater Revival destilando licor de canciones en el alambique pantanoso de grandes hits. "Who 'll Stop the Rain", "Green River", "Fortunate Son", "Proud Mary", "Travelin 'Band" y "Bad Moon Rising", por ejemplo. Todo junto y grabado en vivo durante la última gira del dueño de la mejor banda norteamericana de todos los tiempos.

LOS MAS VENDIDOS

1. Gol de mujer
Divididos
BMG

2. ERA
ERA
Polygram

3. Adore
Smashing Pumpkins
EMI

4. Fashion Nugget
Cake
Polygram

5. 5
Lenny Kravitz
EMI

Fuente:
Tower Records,
Santa Fe 1883.



GERMAN PALACIOS

Actor

Hay un ángel que habita nuestro mundo. Se llama Caetano Veloso y hace poco nos entregó un disco llamado Livro. *Lo presentó en vivo en Buenos Aires la semana pasada y lamento no haber podido ir al concierto. Caetano es un iluminado, ésa es la visión que tengo de él, y me deleito con el CD que me transporta a su cosmovisión maravillosa. Es sorprendente porque cambia y mantiene su espíritu indomable al mismo tiempo. Lo que sí pude hacer fue asistir a otro concierto emparentado con él desde la inspiración y la maestría: Tres guitarras, el mes pasado en La Trastienda, interpretado por Luis Salinas, un guitarrista increíble que trabaja con mucha libertad, Tomatito, a quien sigo desde que lo vi en España con Camarón de la Isla, y el peruano Lucho González, a quien conocía por su actuación en el trío con Jorge Cumbo y Lito Vitale. Parece que van a volver, no se los pierdan.*

Videos


Confidencialmente tuya

RADAR RECOMIENDA

Confidencialmente tuya. Un empresario es acusado de asesinato y su enamorada secretaria decide iniciar una investigación para encontrar al verdadero culpable, mientras su jefe se esconde de la policía. El último film de François Truffaut es una encantadora historia de misterio *à la Hitchcock*, basada en *The Long Saturday Night* de Charles Williams. Hermosísima fotografía en blanco y negro de Néstor Almendros. Con Fanny Ardant y Jean-Louis Trintignant.

El Knack y cómo lograrlo. El film del nunca bien ponderado Richard Lester parte de una idea muy sencilla: un hombre con el don de ser irresistible para las mujeres (el dichoso *knack*) y su amigo, quien intenta aprender desesperadamente el secreto de su éxito. Probablemente una de las mejores comedias británicas de todos los tiempos, adaptada por Lester y Charles Wood de la obra teatral de Ann Jellicoe. Cameos de unas jovencísimas y aún desconocidas Charlotte Rampling y Jacqueline Bisset. Con Rita Tushingham, Ray Brooks y Michael Crawford.

LOS MAS ALQUILADOS

1. La boda de mi mejor amigo,
de P.J. Hogan.
Con Julia Roberts y Rupert Everett.

2. La mirada de Ulises,
de Theo Angelopoulos.
Con Harvey Keitel y
Erland Josephson.

3. Pizza, birra, faso,
de Bruno Stagnaro y Adrián Caetano.
Con Héctor Anglada y Jorge Sesán.

4. Kids,
de Larry Clark.
Con Leo Fitzpatrick y Chloe Sevigny.

5. La hora del lobo,
de Ingmar Bergman.
Con Liv Ullmann y
Max von Sydow.

Fuente:
L'Ecran (Roque Sáenz Peña 616 6º, Of.613).



MARCELO SLAVICH

Guionista

El perfecto asesino *es un film inevitable. Debo explicar que en general (salvo muy pocas excepciones) el cine americano no despierta en mí interés alguno, pero reconozco que a la hora de mostrar creíble una piña, la explosión de una ciudad entera o las virtudes del libre mercado no ha nacido aún quien los supere. Claro que una película es algo más que eso, y en este caso el algo más se llama Luc Besson. Mientras Hollywood hace creíble la máquina perfecta de asesinar, Besson le pone alma y la muestra preocupada por el cuidado del planeta. En lugar de ser un genio de la computación, el asesino del francés es analfabeto y en vez de perseguir narcos la DEA negocia con ellos. Llega la última escena y uno piensa: "¿Ves? Acá el director transa, pero esa idea desaparece con la última explosión".*

Cine


No va más

RADAR RECOMIENDA

No va más. El sarcástico film número 50 de Claude Chabrol lo encuentra en su mejor forma, disparando contra la burguesía, la lógica, el buen gusto y la mediocridad con igual ferocidad. Isabelle Huppert y Michel Serrault son Betty y Víctor, una pareja de estafadores que mantienen entre sí una relación ambigua. La *femme fatale* del caso decide cambiar las reglas del juego y subir de categoría, intentando esquilmar a un traficante de dinero, lo que originará una serie de traiciones, sobreentendidos y excesos varios.

Medianoche en el jardín del bien y mal. Una historia en un muy bien ambientado pueblo del sur de los Estados Unidos, que tiene como centro un asesinato y su resolución. La trama juega entre lo visible y lo oculto, y de esto último hay bastante, porque al fin y al cabo en una tierra de vudú no es posible controlarlo todo. Kevin Spacey como un coleccionista "nouveau riche" y John Cusack en el rol de un periodista neoyorkino siempre perplejo, componen un dúo muy interesante. Clint Eastwood, que esta vez se queda del lado de afuera, dirige y esquiva, aunque no siempre, los lugares comunes.

LAS MAS VISTAS

1. Cohen vs. Rosi, de Daniel Barone. Con Adrián Suar y Laura Novoa.

2. Un argentino en New York, de Juan José Jusid. Con Guillermo Francella y Natalia Oreiro.

3. Wilde, de Brian Gilbert. Con Stephen Fry y Jude Law.

4. Mentiras que matan, de Barry Levinson. Con Robert De Niro y Dustin Hoffman.

5. Impacto profundo, de Mimi Leder. Con Téa Leoni y Morgan Freeman.

Fuente: Télam.

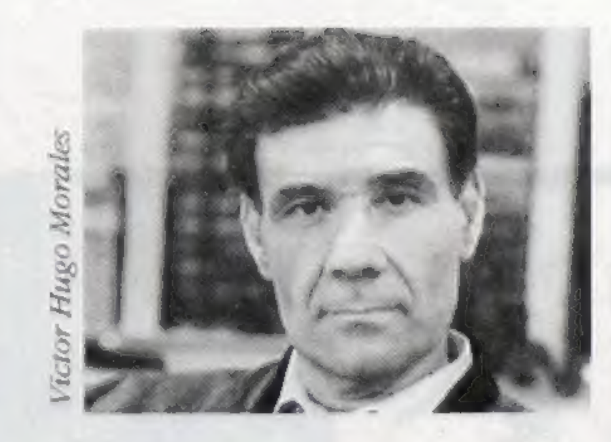


DANIEL RITTO

Actor

Una oportunidad para ver buen cine es el ciclo que está en estos días en el Teatro San Martín, "Wenders: una retrospectiva". Hoy domingo dan Alicia en las ciudades. *Es la historia de una nena que dice estar abandonada y su relación con un hombre que la ayuda a buscar a su familia. Es impresionante y conmovedora. Wenders logra que uno sienta que está viviendo lo que está viendo. Parece que no fuera cine lo que hace, sino escenas de la vida real, como si estuviera espiando a los personajes. Igual que en* París, Texas *(el viernes 10 de julio) o* Las alas del deseo *(el lunes 13), donde los tiempos de la narración, lentos en apariencia, transmiten una intensidad increíble. Ese camino de búsqueda interna de los personajes es el que también guía a Esteban Sapir en* Picado Fino, *la gran película argentina de este año.*

Radio


Víctor Hugo Morales

RADAR RECOMIENDA

El tren fantasma. Este es un ciclo de larga data en la radio porteña. En sus comienzos, en 1972, con la voz de Omar Cerasuolo. Hoy, en la Rock & Pop, continúa esta producción independiente de Daniel Morano. Orson Wells o Mr. Spok le ponen voz a las frases desde el más allá vía Internet. A esto se le suma el característico eclecticismo musical, que ya es marca registrada y compone un collage interesante. Se logra una trama, armada con miles de fragmentos, que semeja un paisaje onírico. Sábados de 21 a 24, Rock & Pop FM 95.9.

Competencia. Víctor Hugo es el capitán del equipo periodístico que forma todos los días de 19 a 21 hs. La estrategia planteada privilegia la opinión y se destacan las individualidades sin perjudicar el funcionamiento colectivo. En la historia de los programas deportivos "Competencia" tiene un lugar importante: más de diez años en el aire y semillero de periodistas que nutren la radio y la televisión. De lunes a viernes de 19 a 21 hs. Radio Continental, AM 590.

SE ESCUCHA

1. FM Hit 105.5 Share 15.41

2. Feeling 100.7 Share 14.70

3. Radio Uno 103.1 Share 12.88

4. La 100 99.9 Share 12.16

5. Radio Top 101.1 Share 11.46

Radios FM más escuchadas de lunes a viernes de 9 a 13.

Fuente: Mercados y Tendencias.



SOLEDAD VILLAMIL

Actriz

Escucho "Bravo 1030", el ciclo que conduce Fernando Bravo por las mañanas en radio Del Plata, hace ya más de un año. Es ameno y tiene buena información, porque el formato magazine permite abarcar temas muy diversos. Además me gusta la música que pasa, va desde el tango al bolero, pasando por otros géneros de música popular. Por la tarde, mi favorito es "Animal de radio" por la Rock & Pop. A Lalo Mir lo respeto en sus opiniones, porque habla en primera persona pero desde una honestidad que se nota genuina, no lo hace como una fórmula. Y por las noches, "La venganza será terrible", con Alejandro Dolina en Continental. El tiene una poética tan particular, que con el paso del tiempo, su estilo y los temas que trata no pierden actualidad, sino todo lo contrario. Van alcanzando una profundidad que da placer escuchar.

TV

Relaciones peligrosas

RADAR RECOMIENDA

Relaciones peligrosas. Stephen Frears dirigió este excelente film sobre las intrigas cortesanas en la Francia del siglo XVIII. Glenn Close es la maravillosamente sádica marquesa de Merteuil, John Malkovich pone su mejor cara de decadencia aristocrática para su enamorado conde de Valmont y Michelle Pfeiffer despliega su incalculable encanto para componer a la víctima de los juegos de seducción de ambos. El sábado a las 16.30 por Cinemax.

Contra viento y marea. Lars Von Trier es un cineasta para el que no existe término medio: o se lo idolatra o se lo detesta. Luego de su metafísico policial *El elemento del crimen*, el director danés decidió encarar el melodrama: Emily Watson –en un *tour de force* impresionante– encarna a una campesina escocesa que dialoga *one on one* con Dios. Luego de casarse, su marido (Stellan Skaargard) se marcha a trabajar en una plataforma petrolífera en medio del Mar del Norte. El destino les jugará una mala pasada, y Watson encontrará una extraña forma de salvar a su marido. El jueves a las 22 por SPACE.

EL RATING MANDA

1. Gasoleros Canal 13 29.0

2. Verano del 98 Canal 11 21.4

3. Chiquititas Canal 11 14.7

4. Marimar Canal 11 11.0

5. Ricos y famosos Canal 9 9.5

Teleteatros más vistos.

Fuente: Mercados y Tendencias.



WALTER SLAVICH

Guionista

Por estos días, el único programa con el que mantengo una relación cotidiana y amigable en el circuito de la televisión abierta argentina es "Gasoleros". Ya sea por las actuaciones de sus protagonistas, muy buenas en general, o por el excelente nivel de producción de la tira de Pol-Ka –guión incluido, obvio–, el hecho concreto es que consigue divertirme durante una hora a través de personajes y situaciones cotidianas, con elementos reconocibles a corta distancia. Con respecto al resto de la tele, puedo prenderme en ocasiones con algún documental de HBO, tipo "American Undercover" en las inciertas pero agradables horas de la trasnoche. O con el humor y la agilidad de reacción del equipo completo de "CQC", o quizás con algún otro ciclo periodístico como "Ruleta Rusa", programa que conduce Nancy Pazos por el cable.



HOY PRESENTA

Nuevos Lugares

Tobago - Cigar & Arts Caffé se propone como un refugio contra la cruda realidad. Al "dejarse caer" en sus mesas, como ellos mismos plantean, se abre toda una gama de regocijos que van desde buenos cafés, una tentadora propuesta de cocina, libros para ojear –sin obligación de compra–, muestras de fotografía y plástica, show, buena música donde el jazz está bien presente y una cuidada selección de cigarros. El precio de éstos oscila entre los $ 2,5 y los $ 22,5 por unidad, dependiendo cada marca y tamaño. En lo que respecta a lo culinario, hay una variedad de cafés y tés calientes y fríos, muffins y variedad de tostadas en panes hechos en el lugar. Para los sandwichs, además de baguettes, pita (árabe), miga y pan de campo, hacen una versión en la que reemplazan a éstos con láminas de mozarella. Se destacan el de berenjenas, zucchini y morrón asados, panceta, albahaca y hongos con vinagreta de balsámico ($ 6) o de los calientes el Tostino Friulano con jamón y queso emmenthal ($ 4,5). La cocina está a cargo de Fernando Ferrari (ex chef de Maledetto, San Babila y Harry Cipriani) con un menú corto y sabroso. Destacan las sopas del día o las ensaladas como plato central. Entre los platos calientes figuran la Pasta e fagioli ($ 5), la cazuela de calamares ($ 6), la de carne al borgoño ($ 7), arroces, pescados y más. (Alvarez Thomas 1368, frente a New York City, informes y reservas al 553-5530).

Franz es un Wine Bar, con estética de bistró francés, que funciona desde hace unos pocos días en Las Cañitas. Se puede tomar vino por copas de su extensa carta a precios razonables, además de asistir a degustaciones dirigidas por enólogos. Actualmente recomiendan el Cantine del Borgo Reale (Cabernet del Veneto), italiano a $ 12 la botella, Chenel (Cabernet Syrah) francés a igual precio, o los nacionales de Finca La Anita, Malbec y Syrah a $ 28 o el Nieto y Senetiner Cabernet Sauvignon, $ 15, siempre por botella entre otros. La cocina está a cargo de Pilo Cafaro que despliega un menú ecléctico que abarca desde una entrada como Caracoles (de tierra) a la costumbre de Franz guisados con morrón hasta platos como un locro típico, otros de estilo ehai. No faltan en la carta las ricas pastas y los pescados, trucha en papillote con crema de almendra y vegetales, por ejemplo, además de postres frescos como el flan de coco o el entremés de chocolate amargo y salsa de casis como protagonista. El promedio del cubierto para cenar, con vino incluido, está en los $ 28 y al mediodía hay menúes de $ 6 con bebidas sin postre (en la semana) y para sábados y domingos a $ 10 con bebidas y postre. Abierto todos los días de 9 de la mañana al cierre, también como cafetería, en Ortega y Gasset 1876, reservas al 773-1661.

La Angelita es un bar que inauguró el 4 de junio en lo que fue la casa de este célebre personaje de Palermo, que supo oficiar de abuela para muchos de los que hoy transitan la zona de la plaza de Serrano y Honduras. Resulta muy tranquilo por las tardes (abre a las 17 hs) por lo que es común encontrar gente leyendo. A la tarde sirven tortas que hacen ellos mismos, que tienen el mismo toque hogareño que la hamburguesa "La Angelita", con berenjenas en escabeche ($ 5) y con igual espíritu hay platos del día de cocina porteña que cobran entre $ 3 y $ 4 o las picadas, algunas suculentas con albóndigas, riñoncitos, salchichas con panceta, etc. ($ 8). A la noche se impone un clima de bar, típico de la zona. Los jueves de julio presentan un ciclo de tango que dirige Hugo Frasso, con charlas y audiciones, con bandoneonistas y bailarines invitados y en forma permanente hay muestras de pintura. J. L. Borges (ex Serrano) 1580.



Que vivan los crotos

Linyeras, crotos, vagabundos y trotamundos formaron una minoría que en realidad supo contener a muchísimos hombres que en los años 20 y 30 huyeron de la insoportable vida sedentaria de las grandes ciudades. El periodista Osvaldo Baigorria habló con los sobrevivientes para escribir una auténtica historia del camino y los caminantes.

Por CLAUDIO ZEIGER En nuestros días, de alguien que está mal vestido –inclusive con ropas que pueden tener cierto encanto para estar en casa pero no son muy recomendables para ir a una fiesta– se dice que está "hecho un croto". Hay una resonancia lejana de esa palabra que en las décadas del 20 y del 30 tuvo una significación completamente distinta. Era –fue– un término político. Se acepta como casi segura la versión que indica que la palabra nació de un lejano antecesor de Duhalde, el gobernador de la provincia de Buenos Aires José Camilo Crotto, quien hacia 1920 permitió que los trabajadores golondrina viajaran gratis en los trenes de carga para ir a las cosechas en el interior del país. De allí en más, los "crotos" –para algunos una subcultura, una minoría o una suerte de hermandad en la diáspora– cargarían sobre sus almas con una fuerte impronta libertaria. ¿Fueron anarquistas? ¿Anarcoindividualistas? ¿Lejanos antecedentes de los hippies y de los amantes de irse a peregrinar por las rutas del mundo ocupándose en trabajos temporarios? ¿Mantienen alguna relación con los "sin techo", que ni siquiera cuentan con la posibilidad de irse a rodar por el camino?

De todos estos temas trata el libro *En Pampa y la vía. Crotos, linyeras y otros trashumantes*, del periodista y escritor Osvaldo Baigorria, quien cuenta que su interés por el duro arte de la trashumancia surgió después de conocer la película *Que vivan los crotos* de la directora Ana Poliak, donde se cuenta la vida de José Américo "Bepo" Ghezzi, "el croto más famoso de la República Argentina". Hugo Nario escribió sobre él en su ensayo *Los crotos*.

Baigorria también se había enterado, pocos años atrás, de la formación en Mar del Plata de una denominada Agrupación Crotos Libres, liderada por Ana María Ordóñez y Pedro Ribeiro. Gente singular: ella trabaja como gerente del Colegio de Martilleros y Corredores Públicos de Mar del Plata, él hace apariciones televisivas en un programa de economía. Han escrito un Manifiesto Croto. "Es gente que ha recorrido muchos kilómetros en bicicleta y que reivindican la figura histórica del croto", dice Baigorria. Mientras las imágenes de la película de Poliak se unían a los discursos de la agrupación de crotos marplatenses, Osvaldo Baigorria se topó inesperadamente con una fuente que había estado muy cerca suyo. En la familia. "Mi padre" dice. "Mi padre había estado con los crotos."

EL PIBE MATERIA "Corría el año 1931. Mi padre, con sus dieciséis años a cuestas, y apenas con tercer grado aprobado en la primaria, decide abandonar el trabajo de lavacopas que tenía en un bar de Mataderos situado en Tellier y Rodó, porque las cuentas ya no le cerraban: se había jugado la mayor parte del sueldo al billar y no tenía dinero para llevarle a su mamá y cinco hermanos. Entonces se le ocurre no volver a casa y largarse a andar de croto", cuenta Baigorria en su libro. Hoy el hombre tiene 83 años y hace muy poco que habló con el hijo de aquella experiencia de su juventud.

"Empezó a contarme que en su adolescencia había andado entre los crotos. Fui descubriendo que había un universo cultural muy rico en su experiencia, porque me di cuenta de que devenir croto en su época era entrar en una línea de fuga con respecto al trabajo sedentario, la propiedad, la familia."

Al enterarse de que estaba escribiendo un libro, el padre se animó a hablar. Osvaldo supo así que el viejo se había largado al camino cuando después de acercarse a un grupo de linyeras le contaron que estaba por comenzar la cosecha del maíz en Santa Fe. Hacia allí se fue. Le pusieron de apodo El Pibe Materia. "Me lo puso un croto ladrón que llamaban el Petiso Entrerriano, porque resulta que yo tenía una otitis crónica y el oído me supuraba. Entonces el Entrerriano decía que por ahí se me estaba escapando la materia gris. Así me quedó ese nombre", le contó el padre al hijo.

FUENTES Hugo Nario, Alfredo Moffatt, Alicia Maguid, inclusive Osvaldo Bayer –referido a los vagabundos de Alemania– son algunos de los que han investigado y recogido testimonios sobre la vida de crotos y linyeras, y también sobre sus conexiones con el anarquismo. Hoy, los sobrevivientes de aquellas lejanas experiencias son hombres (muy pocas mujeres anduvieron en esos años en las vías) que andan por los ochenta años o más, como Bepo, que tiene 87 y vive en Tandil.

"Recogí parte de las historias de vida de individuos que en su juventud, o también después, anduvieron en la vía, y después dejaron de crotear", cuenta Baigorria. "Creo que precisamente por haber puesto un límite pudieron articular su experiencia en un relato. Los que de alguna manera siguen en la calle son muy reacios a hablar, porque son conscientes de estar viviendo una época de mucha marginación, de exclusión."

La gente consultada también desmitificó un poco la imagen romántica de los linyeras pacíficos con el bagayito al hombro. Los había pacíficos y también pistoleros de mala fama que se mezclaban con los crotos. Al fin y al cabo las líneas del ferrocarril eran una tierra de nadie, una concentración de líneas de fuga donde podían coincidir fugitivos con las más variadas motivaciones para desertar de la sociedad del trabajo y la familia. Tiempos donde la figura que concentraba las iras libertarias era la del patrón. "Los anarquistas se empezaron a ocupar de los crotos. En los años veinte, en un periódico como *La Antorcha*, se hacían llamamientos a los crotos y linyeras, de alguna manera se los intentaba politizar. Los anarquistas no tenían el prejuicio socialista de que el linyera era un lumpen. A los crotos les seducía el discurso libertario, pero yo creo que básicamente eran anarcoindividualistas", opina Baigorria.

EXCLUIDOS Algo debe quedar de ese viejo espíritu que empezó a extinguirse definitivamente en los años cincuenta, cuando del interior la gente empezó a migrar hacia la gran ciudad. Los crotos son sobrevivientes que llevan a cuestas un espíritu de época, pero nadie cree ver un perfume de aquel tiempo en los "homeless", que sufren una exclusión pura y dura.

"Es una época muy dura para ser nómades", dice Baigorria. "Los que han dejado de crotear después de hacerlo algunos años, a veces décadas, han integrado esa parte de su vida con orgullo. Como si dijeran: yo fui croto y no cualquiera puede serlo. El camino es para los duros, para los valientes." R

Uno de los nombres claves del arte cinético mundial –y tan famoso en su país "como un jugador de fútbol"–, el venezolano [illegible] llega al Museo de Bellas Artes, el 7 de julio, con una retrospectiva que abarca cuarenta años a partir de una obra generosa, "reconstruible" en caso de incendio, y que ofrece a quien la contempla la posibilidad de no ser sólo espectador sino, también, cómplice activo del hecho artístico.



EL DUEÑO DEL ESPACIO

Por MARIA ESTHER GIGLIO Nacido en Venezuela en 1923, uno de los grandes del movimiento cinético, actualmente radicado en Francia, Jesús Soto está en la cama cuan largo la cabeza apoyada en dos almohadas y las manos prolijamente cruzadas sobre el estómago. Sonriente, se dispone a la infrecuente entrevista.

[illegible]

–Ay, ay, sí yo soy. Pero... ¿sabe? estoy tan cansado. Hemos recorrido medio país en las últimas doce horas. Pero bueno, espéreme un momento en el lobby que me levanto y bajo.

[illegible]

–¿Usted cree?

[illegible]

–Ah, ¡qué bien! ¡qué bien! Suban entonces.

Subimos.

[illegible]

–Creo que se trata de algo que no tiene que ver con una decisión pensada, sino algo que responde a los sentimientos. Yo compararía ese impulso con el amor. Por otra parte no se trata –como se ha dicho– de que el hombre busque imitar lo que ve afuera. Lo que está afuera es apenas un pretexto. Creo que el hombre no quiere imitar sino agregar algo a la realidad.

[illegible]

–Sin duda. El fenómeno en lo esencial es el mismo. Un deseo que está en algunos hombres y que no se hereda. Yo recuerdo una historia que me contó un amigo, gran jugador de ajedrez que solía jugar con Bobby Fisher, a quien nunca podía ganar. "¿Cómo es posible que no te gane? Cuando mi abuelo fue campeón de España y mi padre gran profesor", le dijo mi amigo. Fisher le contestó: "Mira amigo, el ajedrez no se hereda". Tampoco se hereda la capacidad para el arte. El que la tiene difícilmente escapa a ese imperativo de hacer, que le viene de una necesidad interior. Para mi generación, entregarse al arte era entregarse a la bohemia, ser un pobre diablo, un muerto de hambre. Y a pesar de eso estudiamos y nos esforzamos por ese fuerte deseo de hacer.

[illegible]

–Hummm... Vista de afuera, probablemente. Pero el artista, como el actor, integraba el grupo de los malditos. El grupo de los que vivían mal y eran marginados por la "buena sociedad". El mismo Lenin después de la revolución se preguntó: "¿Y ahora qué hacemos con los artistas?".

[illegible]

–Sí, pienso que sería algo así lo que quería decir. Lenin era un hombre inteligente y vio que los artistas eran un problema de difícil solución para la joven revolución.

[illegible]

–Así fue como más tarde intentaron resolver el problema. *Intentaron*, digo, y no *resolvieron*. Porque al artista no se le puede ordenar, exigir. El artista es un eco del hombre. Este será quien luego decida si sus obras merecen ser prestigiadas, guardadas. De cualquier manera siempre habrá alguien que respete, cuide y limpie incluso aquellas obras que el mercado no valora porque pertenecen a un pintor sin muchos encantos y sin nombre.

[illegible]

–Verá, esas obras en líneas generales están totalmente codificadas. Reproducirlas es muy simple.

[illegible]

–No, porque puede reconstruirse.

[illegible]

–Es así. Y uno, aunque no se lo proponga conscientemente, de alguna manera lo sabe. Como sabe que el trabajo que ha hecho va a ser asistido por la sociedad.

[illegible] ¿es decir?...

–Protegido, cuidado. Las obras son testimonio de esa contribución. Ningún pintor, por lo menos de mi generación –parecería que ahora hay una gran preocupación por el éxito inmediato–, dejó de sentir que estaba aportando algo a la sociedad. Y es una prueba de esto el hecho de que ningún pintor pinta para él solo. Todos de una manera u otra quieren que eso pueda transmitirse y servir a los demás, espiritualmente. No creo en esos artistas que pintan y esconden los cuadros. No sé... puede haber alguno. Pero sospecho que ése tendrá algún tornillo flojo.

[illegible]

–Sí, sí, yo también lo veo así.

[illegible]

–¿Duchamp lo dijo? Bueno... Creo que nosotros hemos ido un poqüitico más lejos. Ya ustedes no son espectadores; son participantes.

[illegible]

–La obra está allí para reconstruir. Uno da las pautas que permiten la reconstrucción, sólo las pautas. Por eso la obra nunca es igual para nadie.

[illegible]

–La obra nunca es igual para nadie. Y no se trata de interpretación sino de recepción. Me pasa con mis propios cuadros. Me paro delante de esos que tienen una especie de T y veo que ésta y aquélla desaparecieron. A los diez minutos vuelvo a mirar y son otras las desaparecidas. Mientras que las anteriores están.

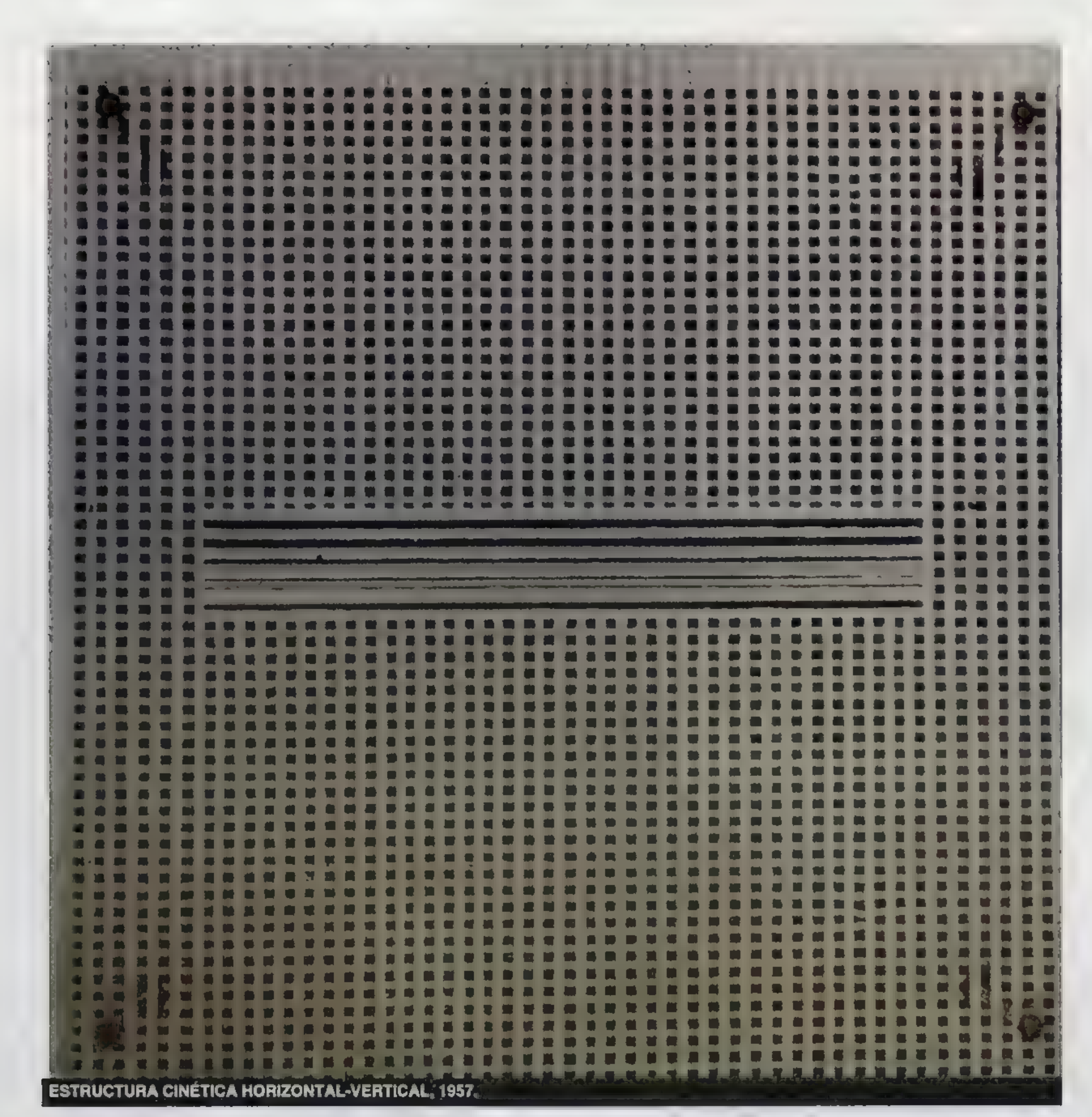
[illegible]

–¿Por qué le parece curioso?

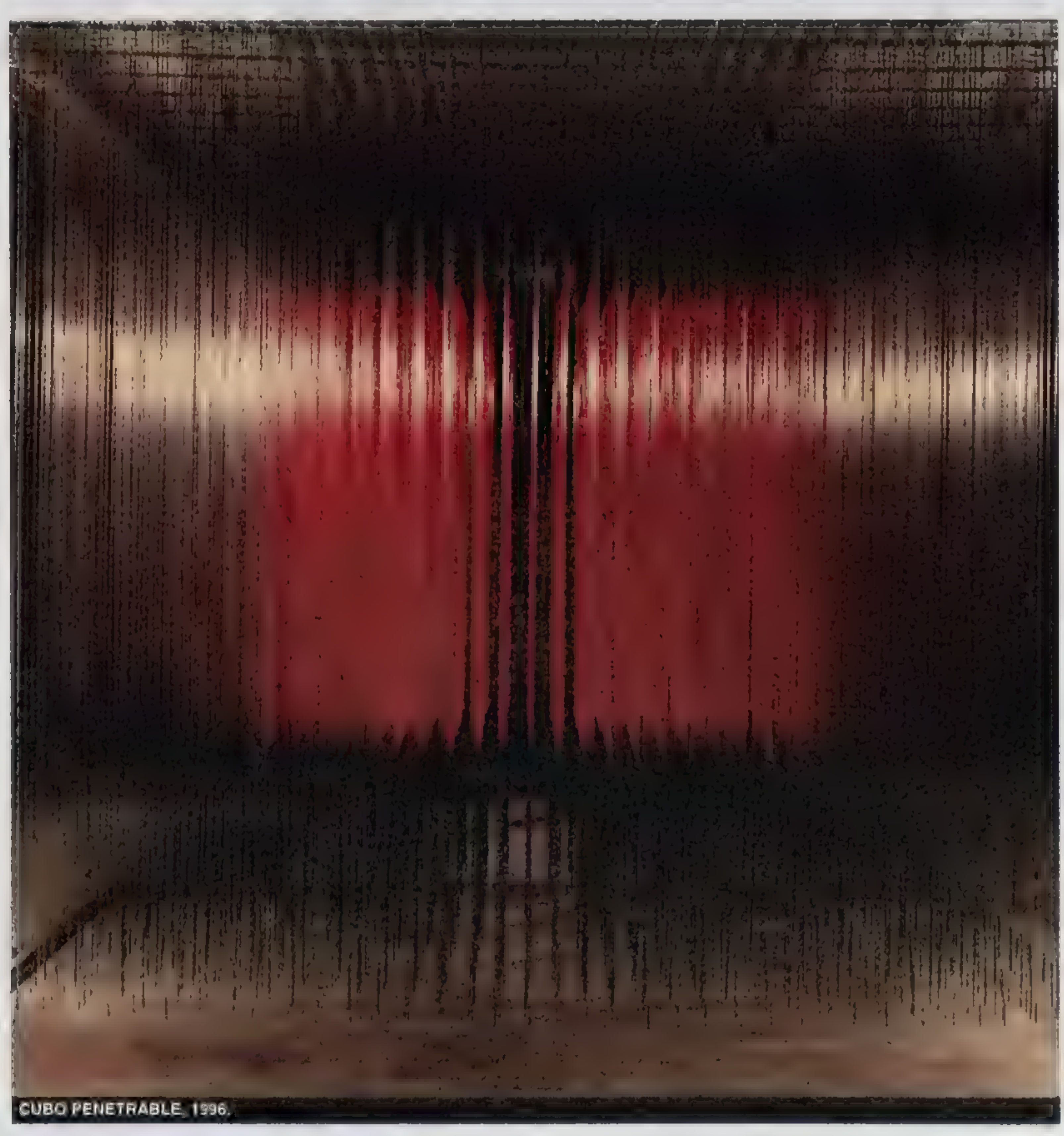
[illegible]

–Ah no. ¿Usted sabe que en Venezuela la gente me reconoce en la calle? Soy más conocido que un jugador de fútbol en Brasil. Sin embargo es verdad que este florecimiento del cinético en Venezuela ha sorprendido a muchos, tanto que fue relacionado con el boom del petróleo. Pero yo no creo esto. No lo creo porque no es verdad. Cuando el boom yo estaba viviendo en París de la manera más modesta.

PLASTICA *Jesús Soto en Buenos Aires*



ESTRUCTURA CINÉTICA HORIZONTAL-VERTICAL, 1957.



CUBO PENETRABLE, 1996.

–Yo me fui a París no porque habían llovido sobre mí los dólares del petróleo –que nunca vi– sino porque quería saber qué había pasado después del cubismo. Cosa que no sabía pues en Venezuela no me lo habían enseñado. Me fui sin un centavo. Y allá me conseguí a Elena, con quien empezamos a crear un pequeño mundo, viviendo muy modestamente

–Sí, claro, tengo la misma desde entonces. ¿Qué puedo hacer si ella está empecinada en el mismo hombre? Eramos muy jóvenes y teníamos fuerza para ir de acá para allá. Visitando todo tipo de ferias y lugares donde se exponían obras de arte. No sé si ahora podríamos. Creo que no. Pero en esos tiempos teníamos toda la energía. Así que empezamos y entre los dos fuimos montando ese tinglado. Sin ayuda de nadie.

–Mi madre contaba que comencé a dibujar cuando comencé a hablar. Parece que yo vivía rayando las paredes con dibujos. Me gustaría ver qué es lo que hacía a esa edad en aquellas paredes. Pero vaya a saber dónde están hoy esas cosas.

–Seguramente. Hay algo claro para mí, lo que más me gustaba en la infancia, el juego que realmente me apasionaba era dibujar



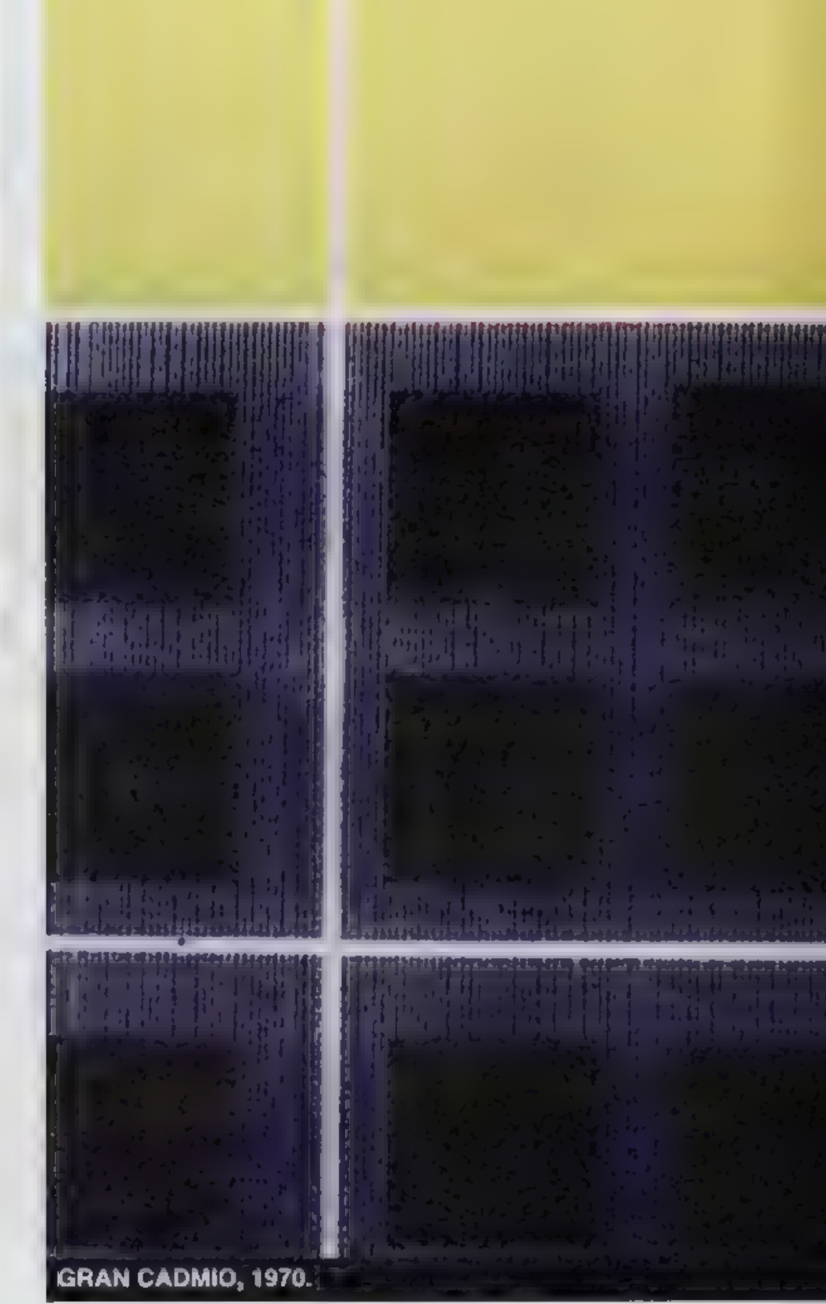
CUBO DE NYLON, 1984.

–Sin mar pero con el Orinoco. Un lugar poco poblado que llega a la frontera con Brasil y que tiene una gran parte de selva amazónica que no se diferencia de la brasileña, a pesar de la presencia del macizo del Roraima, que es límite entre ambos países. Y bueno, ahí no había ninguna escuela de arte. Así fue que el primer caballete y la primera paleta reales de mi vida los vi en la Escuela de Artes Plásticas de Caracas. No había maestros ni lugar alguno donde aprender, pero sí había una inquietud de los jóvenes que nos reuníamos y pintábamos como podíamos. Comprábamos la pintura que se usaba para muebles y hacíamos nuestras cosas. A partir de los 16 años me vino algo que fue como una verdadera locura. Dibujaba y dibujaba y dibujaba... Mis horas de vigilia eran sólo para dibujar. En el centro del pueblo había una especie de peña que se reunía los sábados, allí los otros muchachos esperaban mis dibujos. Así fue que en un momento, todavía muy jovencito, me empezaron a encargar carteles. Me transformé en el pintor de carteles más solicitado del pueblo.

–Sí, estos amigos me la hacían, contaban de mí a sus padres y a quien escuchara hasta que alguien terminó hablando con el obispo quien pidió que llevara mis dibujos. Los llevé. El obispo vio y dijo: "Sí, sí todo esto está muy bien, pero yo directamente no lo puedo ayudar. Le hablaré al gobernador". Me mandó a verlo. "No tenemos becas de pintura –dijo–, en este momento queda disponible una beca para maestro de escuela, muy pero muy pequeña. No sé si podrá vivir de eso"

–¡Por Dios! Dije que sí, sí, sí, que la quería; y que si era posible necesitaría que me adelantara tres meses para pagar mi pasaje. Salí de allí contento, esperanzado, pero no seguro. Cuando mi nombre apareció en la prensa como ganador de una beca yo le juro que pasé a levitar. Y así estuve varios días levitando. No recuerdo en mi vida, ni en sus mejores momentos, una felicidad que se le acercara. Sentía que me había montado en una nube que era la mía. Eso así, nunca más lo he sentido

–Ella lo sabe –dice mirándola con una breve sonriente mirada



GRAN CADMIO, 1970.

–Fue una maravilla. No eran profesores, sino los mejores artistas.

–Debe enseñar un poco de técnicas y dar libertad. Y eso hacían allá. De pronto se me ocurría ir a tal o cual lado porque quería hacer otra cosa y me dejaban. "Ve nomás que te pongo presente", decía el profesor. Ellos nos enseñaron, nos pasearon por los cien últimos años de pintura pero pararon en el cubismo.

–Lo que quería, sobre todo, era entender la cuarta dimensión que el cubismo había incorporado.

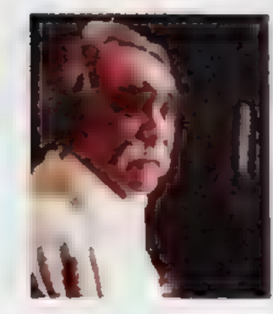
–Más o menos así. Claro, yo quería entender bien qué era la cuarta dimensión y además quería saber qué había pasado después de 1915.

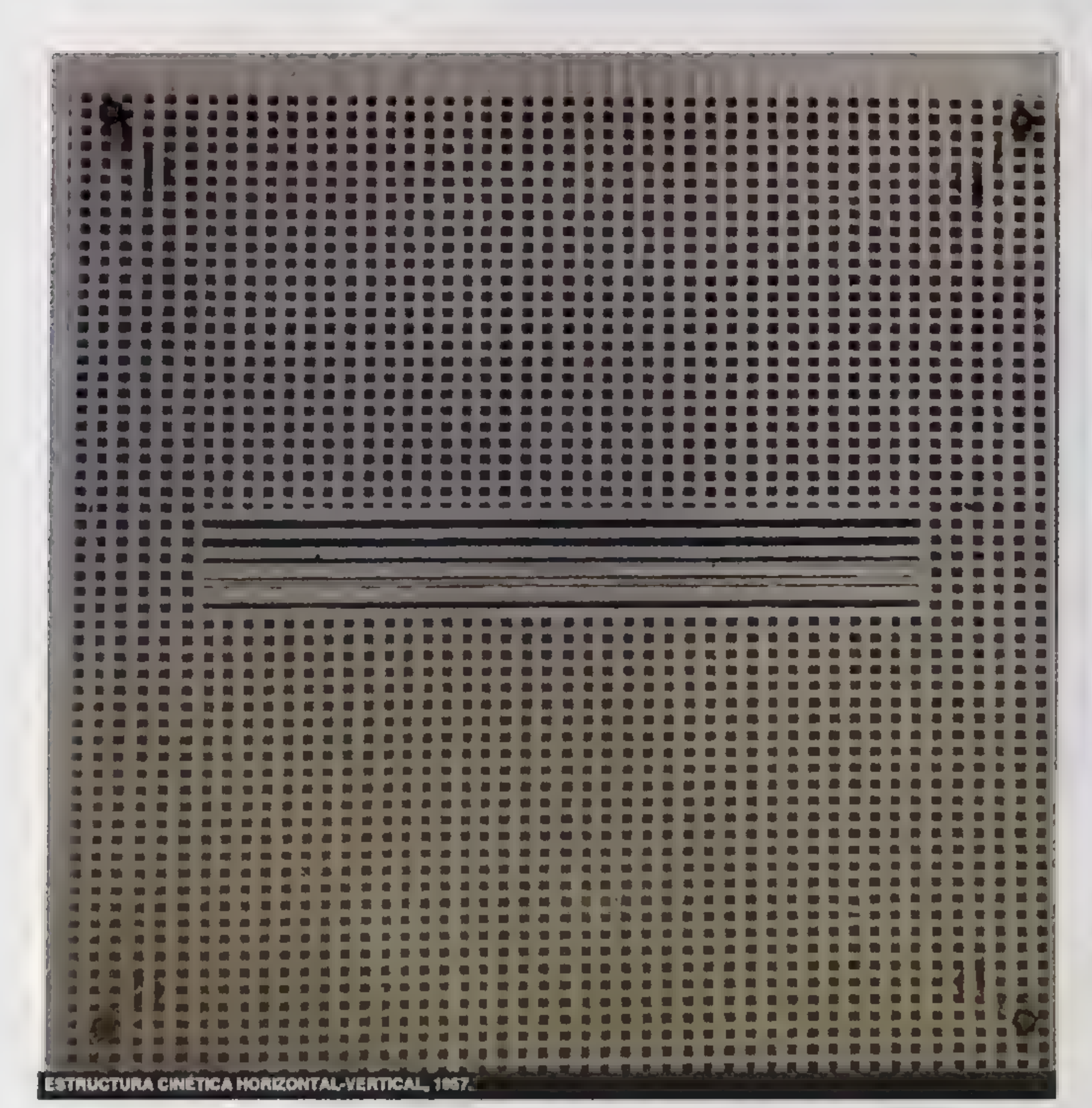
–Claro. Yo sentía que había un vacío enorme en mis conocimientos. Quería saber a dónde había ido a parar el cubismo.

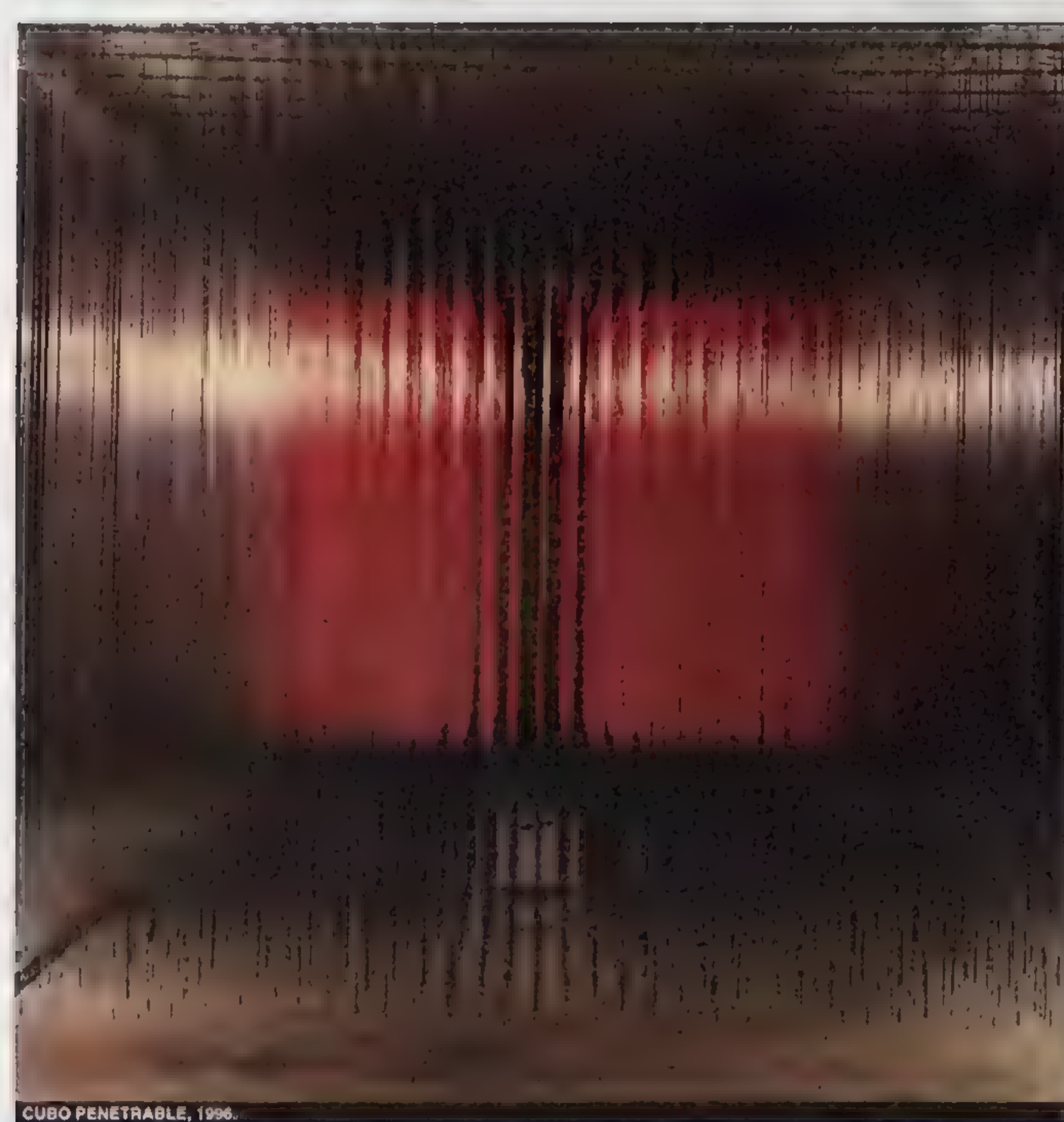
–Ah, de mi guitarra. Yo siempre cargaba conmigo la guitarra. Al principio fue muy fácil, pero al poco tiempo empezaron a llegar a París los argentinos, los mexicanos, los españoles. Todos más profesionales que yo. Entonces tuve que ponerme a estudiar para perfeccionarme

–Sí, canciones desde la Patagonia a México. Todo lo del altiplano, carnavalitos, milongas, pasillos, merengues, guarachas. Y tango. Cantaba "La Cumparsita", se lo digo antes de que lo pregunte. Eso hasta que la pintura empezó a funcionar

EL DEL




ESTRUCTURA CINÉTICA HORIZONTAL-VERTICAL, 1957.


CUBO PENETRABLE, 1996.

–Yo me fui a París no porque habían llovido sobre mí los dólares del petróleo –que nunca vi– sino porque quería saber qué había pasado después del cubismo. Cosa que no sabía pues en Venezuela no me lo habían enseñado. Me fui sin un centavo. Y allá me conseguí a Elena, con quien empezamos a crear un pequeño mundo, viviendo muy modestamente.

–Sí, claro, tengo la misma desde entonces. ¿Qué puedo hacer si ella está empecinada en el mismo hombre? Éramos muy jóvenes y teníamos fuerza para ir de acá para allá. Visitando todo tipo de ferias y lugares donde se exponían obras de arte. No sé si ahora podríamos. Creo que no. Pero en esos tiempos teníamos toda la energía. Así que empezamos y entre los dos fuimos montando ese tinglado. Sin ayuda de nadie.

–Mi madre contaba que comencé a dibujar cuando comencé a hablar. Parece que yo vivía rayando las paredes con dibujos. Me gustaría ver qué es lo que hacía a esa edad en aquellas paredes. Pero vaya a saber dónde están hoy esas cosas.

–Seguramente. Hay algo claro para mí, lo que más me gustaba en la infancia, el juego que realmente me apasionaba era dibujar.

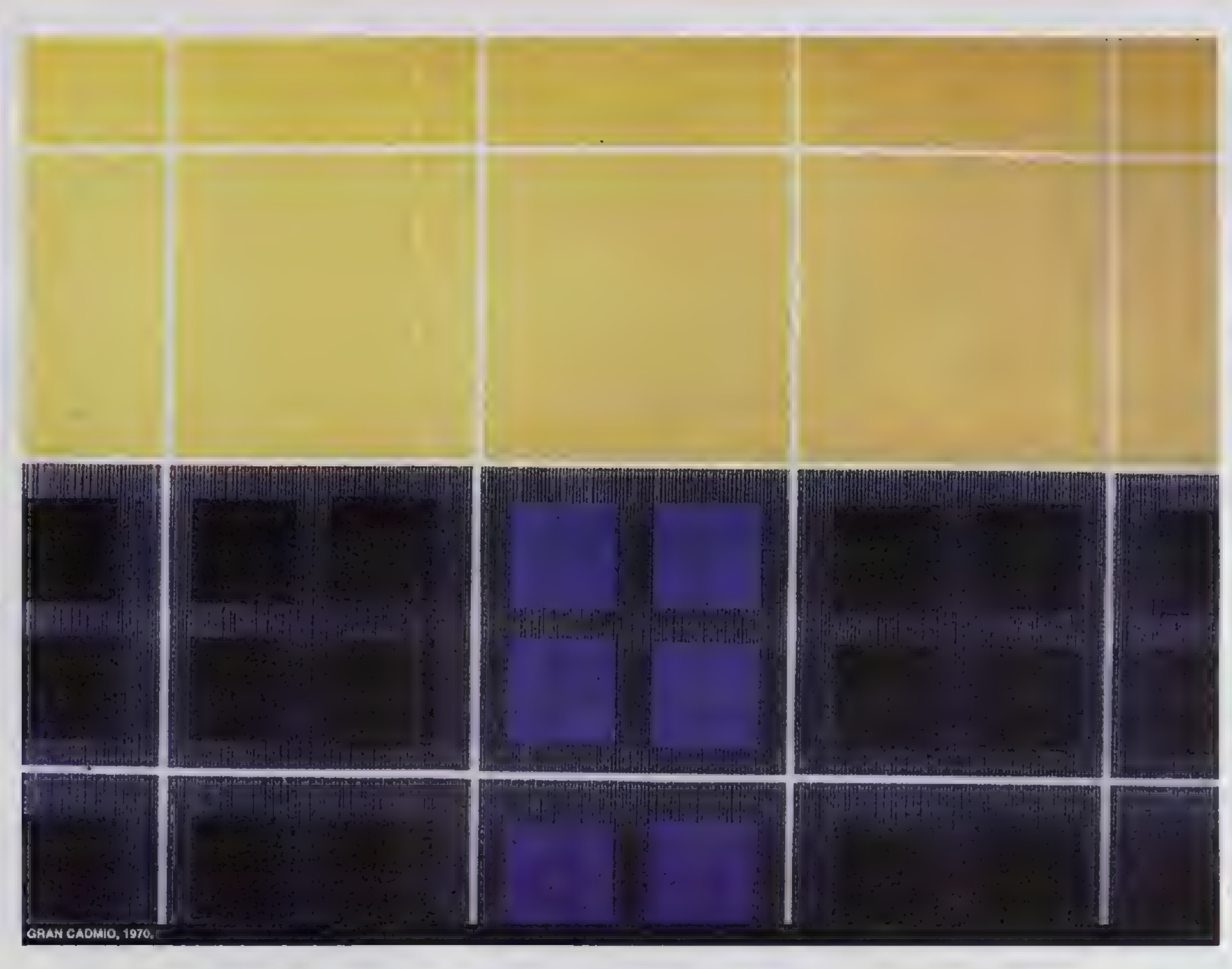

CUBO DE NYLON, 1984.

–Sin mar pero con el Orinoco. Un lugar poco poblado que llega a la frontera con Brasil y que tiene una gran parte de selva amazónica que no se diferencia de la brasileña, a pesar de la presencia del macizo del Roraima, que es límite entre ambos países. Y bueno, ahí no había ninguna escuela de arte. Así fue que el primer caballete y la primera paleta reales de mi vida los vi en la Escuela de Artes Plásticas de Caracas. No había maestros ni lugar alguno donde aprender, pero sí había una inquietud de los jóvenes que nos reuníamos y pintábamos como podíamos. Comprábamos la pintura que se usaba para muebles y hacíamos nuestras cosas. A partir de los 16 años me vino algo que fue como una verdadera locura. Dibujaba y dibujaba y dibujaba... Mis horas de vigilia eran sólo para dibujar. En el centro del pueblo había una especie de peña que se reunía los sábados, allí los otros muchachos esperaban mis dibujos. Así fue que en un momento, todavía muy jovencito, me empezaron a encargar carteles. Me transformé en el pintor de carteles más solicitado del pueblo.

–Sí, estos amigos me la hacían, contaban de mí a sus padres y a quien escuchara hasta que alguien terminó hablando con el obispo quien pidió que llevara mis dibujos. Los llevé. El obispo vio y dijo: "Sí, sí todo esto está muy bien, pero yo directamente no lo puedo ayudar. Le hablaré al gobernador". Me mandó a verlo. "No tenemos becas de pintura –dijo–, en este momento queda disponible una beca para maestro de escuela, muy pero muy pequeña. No sé si podrá vivir de eso".

–¡Por Dios! Dije que sí, sí, sí, que la quería; y que si era posible necesitaría que me adelantara tres meses para pagar mi pasaje. Salí de allí contento, esperanzado, pero no seguro. Cuando mi nombre apareció en la prensa como ganador de una beca yo le juro que pasé a levitar. Y así estuve varios días levitando. No recuerdo en mi vida, ni en sus mejores momentos, una felicidad que se le acercara. Sentía que me había montado en una nube que era la mía. Eso así, nunca más lo he sentido.

–Ella lo sabe –dice mirándola con una breve sonriente mirada.


GRAN CADMIO, 1970.

–Fue una maravilla. No eran profesores, sino los mejores artistas.

–Debe enseñar un poco de técnicas y dar libertad. Y eso hacían allá. De pronto se me ocurría ir a tal o cual lado porque quería hacer otra cosa y me dejaban. "Ve nomás que te pongo presente", decía el profesor. Ellos nos enseñaron, nos pasearon por los cien últimos años de pintura pero pararon en el cubismo.

–Lo que quería, sobre todo, era entender la cuarta dimensión que el cubismo había incorporado.

–Más o menos así. Claro, yo quería entender bien qué era la cuarta dimensión y además quería saber qué había pasado después de 1915.

–Claro. Yo sentía que había un vacío enorme en mis conocimientos. Quería saber a dónde había ido a parar el cubismo.

–Ah, de mi guitarra. Yo siempre cargaba conmigo la guitarra. Al principio fue muy fácil, pero al poco tiempo empezaron a llegar a París los argentinos, los mexicanos, los españoles. Todos más profesionales que yo. Entonces tuve que ponerme a estudiar para perfeccionarme.

–Sí, canciones desde la Patagonia a México. Todo lo del altiplano, carnavalitos, milongas, pasillos, merengues, guarachas. Y tango. Cantaba "La Cumparsita", se lo digo antes de que lo pregunte. Eso hasta que la pintura empezó a funcionar.

–Hum... no sé. Podemos hablar de relieve.

–Cuando llegué empecé a buscar quién había ido más lejos que el cubismo. Me dijeron que la Bauhaus, Mondrian, Malevitch y algunos franceses jóvenes, con quienes hice amistad. Rápidamente me di cuenta de que la cuarta dimensión no era sino el tiempo, el movimiento. Había que llevar el movimiento a la pintura.

–Eso fue un poco más tarde, al comienzo empecé –como se ve en la exposición–, poniendo punticos, buscando vibraciones. Empecé y fui lentamente, encontrando pequeños valores. Hasta que en el año '55 ya tenía claro mi camino. Había encontrado una manera de mover la imagen.

–Sin motor. Tinguely que estaba conmigo era el que usaba motor. En ese año expusimos nosotros dos. Agam de Israel y el belga Paul Buni. La exposición fue organizada por la galería de Denisse René.


COMPOSICIÓN, 1957.

–Le Parc aparece recién en los 60. Vasarely sí. Se acercó al café donde yo tocaba la guitarra apenas se enteró de mis ideas y empezamos una amistad que duró hasta su muerte. Todos los que estábamos en esa misma búsqueda nos hicimos amigos –me refiero a Vasarely, Mortensen–. Pasábamos largas horas hablando del tema.

–En un momento dado, Tinguely y yo nos fuimos de la galería Denisse René para una pequeñita galería de Iris Claire, que luego se hizo muy célebre. Allí había gente de la vanguardia y se creó una situación muy especial de hacer arte a partir de lo perdido, de lo desechable. En esa experiencia estuve unos dos años que me hicieron muy feliz porque pude, en algún sentido, enriquecer lo que ya venía haciendo. Es a partir de allí que hice esas obras que la gente llama "escrituras".

–Yo descubrí, cuando hacía esos plexiglás transparentes, que cuando mayor espacio ponía entre el plexiglás y el dibujo del fondo, se creaba otra situación, una que no tenía nada que ver con los dibujos simples que estaban en la cartulina, o lo que fuera, del fondo. Un día me di cuenta de que entre el centro del dibujo del fondo y el centro del dibujo del plexiglás se creaba como un torbellino de luz. Vi que era allí que el espacio se revelaba.

–Sí. Y me fascinó. Pensé "El espacio es una entidad viva, elástica y está llena de posibilidades". Ahí empecé a trabajar buscando todas las salidas posibles.

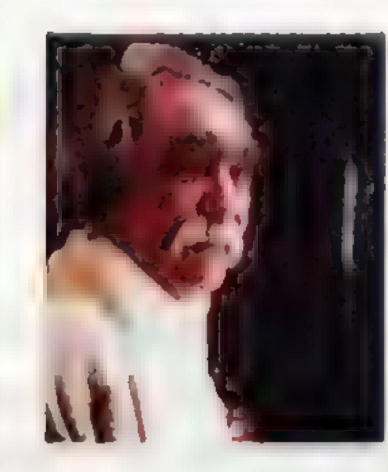
–Yo sentí que al meterse allí, la gente lograría sentir que el espacio es una existencia y no un vacío. Pero además es elástico. Se modula, se construye y se deconstruye.

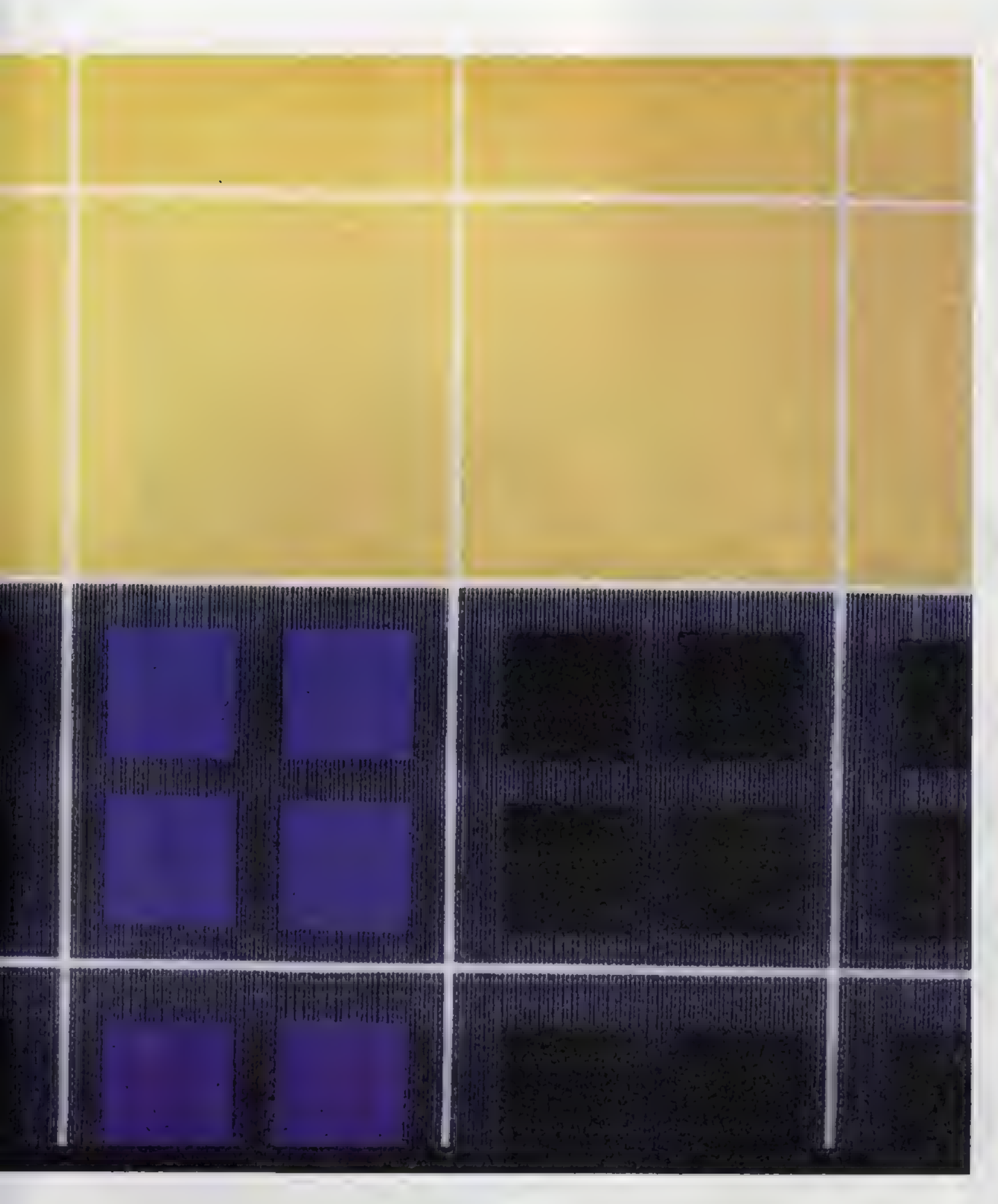
–Sí, una de mis pasiones es ésa: que la gente también sienta el espacio a través de la piel, del tacto. Por eso uso materiales que tienen distintas temperaturas. Me gusta ver a los que ríen porque significa que les llegó lo que yo quiero decir.

–Que el espacio nos pertenece y que uno pertenece al espacio. Que se puede jugar con él –dice Jesús Soto. Y se levanta de la cama.

–Qué curioso, ¿no? ■









COMPOSICION, 1957.

–Hum... no sé. Podemos hablar de relieve.

–Cuando llegué empecé a buscar quién había ido más lejos que el cubismo. Me dijeron que la Bauhaus, Mondrian, Malevitch y algunos franceses jóvenes, con quienes hice amistad. Rápidamente me di cuenta de que la cuarta dimensión no era sino el tiempo, el movimiento. Había que llevar el movimiento a la pintura.

–Eso fue un poco más tarde, al comienzo empecé –como se ve en la exposición–, poniendo punticos, buscando vibraciones. Empecé y fui lentamente, encontrando pequeños valores. Hasta que en el año '55 ya tenía claro mi camino. Había encontrado una manera de mover la imagen.

–Sin motor. Tinguely que estaba conmigo era el que usaba motor. En ese año expusimos nosotros dos. Agam de Israel y el belga Paul Buni. La exposición fue organizada por la galería de Denisse René.

–Le Parc aparece recién en los 60. Vasarely sí. Se acercó al café donde yo tocaba la guitarra apenas se enteró de mis ideas y empezamos una amistad que duró hasta su muerte. Todos los que estábamos en esa misma búsqueda nos hicimos amigos –me refiero a Vasarely, Mortense–. Pasábamos largas horas hablando del tema.

–En un momento dado, Tinguely y yo nos fuimos de la galería Denisse René para una pequeñita galería de Iris Claire, que luego se hizo muy célebre. Allí había gente de la vanguardia y se creó una situación muy especial de hacer arte a partir de lo perdido, de lo desechable. En esa experiencia estuve unos dos años que me hicieron muy feliz porque pude, en algún sentido, enriquecer lo que ya venía haciendo. Es a partir de allí que hice esas obras que la gente llama "escrituras".

–Yo descubrí, cuando hacía esos plexiglás transparentes, que cuando mayor espacio ponía entre el plexiglás y el dibujo del fondo, se creaba otra situación, una que no tenía nada que ver con los dibujos simples que estaban en la cartulina, o lo que fuera, del fondo. Un día me di cuenta de que entre el centro del dibujo del fondo y el centro del dibujo del plexiglás se creaba como un torbellino de luz. Vi que era allí que el espacio se revelaba.

–Sí. Y me fascinó. Pensé "El espacio es una entidad viva, elástica y está llena de posibilidades". Ahí empecé a trabajar buscando todas las salidas posibles.

–Yo sentí que al meterse allí, la gente lograría sentir que el espacio es una existencia y no un vacío. Pero además es elástico. Se modula, se construye y se deconstruye.

–Sí, una de mis pasiones es ésa: que la gente también sienta el espacio a través de la piel, del tacto. Por eso uso materiales que tienen distintas temperaturas. Me gusta ver a los que ríen porque significa que les llegó lo que yo quiero decir.

–Que el espacio nos pertenece y que uno pertenece al espacio. Que se puede jugar con él –dice Jesús Soto. Y se levanta de la cama.

–Qué curioso, ¿no?

ELENCO COMPLETO, CON BANDA Y TODO, EN UNA REPRESENTACION QUE DEL CAMPO NUNCA IMAGINO



CRUZ **DIABLO**



MARIA INES ALDABURU Y MARTIN BAUER, LOS RESPONSABLES DE ESTA ADAPTACION MUSICAL

Un gaucho llega al Colón. Martín Bauer y María Inés Aldaburu, músico y escritora, vuelven a hacer el mismo recorrido. En la nueva puesta del Centro Experimental del Colón, El Fausto criollo de Estanislao del Campo, llega como obra de teatro musical.

Por DIEGO FISCHERMAN Alguien dice una frase casual: "Vieras qué lindo...". Martín Bauer escucha. Y lo que escucha, mezclado en el recuerdo, es "Vieras qué linda la mar, la vieras de mañanita". Ese verso de Estanislao del Campo, aprendido alguna vez hace más de quince años, alcanza para disparar un viejo proyecto. Para que empiece a pensarse el *Fausto* como una obra de teatro musical. Un gaucho *malentendiendo* el *Fausto* de Gounod, que malentiende a su manera el de Goethe. Un escritor malentendiendo o no al gaucho y, claro, un músico que, junto a una escritora, María Inés Aldaburu, y un director de teatro, Carlos Lipsic, empiezan a leer, a mirar, a jugar a las traducciones –a los malos y a los buenos entendimientos– y, sobre todo, a la riqueza y a la distancia provocadas por una cadena de lecturas.

"Enseguida lo asocié con *La historia del soldado* de Igor Stravinsky", cuenta Bauer, un guitarrista y compositor que, además, es uno de los fundadores del CEAMC (Centro de Estudios Avanzados en Música Contemporánea). "Y encontré en María Inés a una persona a la que el *Fausto* le gustaba tanto como a mí. Ahí fue cuando empecé a pensar en lo gauchesco y en la posibilidad de mirarlo *desde otro lado*. Lo primero que me atraía del texto era una cuestión de sonoridad. Ese ritmo virtuoso de los versos, esa manera de deslizarse. Esa cualidad que le hace decir a Borges que este texto podría carecer de imprenta. Eso que permite un boca a boca. Me interesa, también, el tema: el gaucho entrando al Colón, viendo y escuchando la ópera de Gounod. Y hay partes donde puede encontrarse alta poesía: esa descripción del mar –en realidad el Río de la Plata–, la manera en que se pinta a Margarita".

Aldaburu confiesa sin culpa, por su parte, amar la literatura gauchesca. "Me encanta Ascasubi, me encanta Hernández. Me gustan muchísimo Gutiérrez, Güiraldes. Y me fascina el *Fausto*. Soy del interior, de la provincia de Buenos Aires –explica–, y siempre escuché música criolla, ése es el lenguaje con el que me crié. Y también me apasionan los textos críticos sobre lo gauchesco. Ricardo Rojas, Lugones, Borges, Josefina Ludmer. Lo que tiene *Fausto* es que Anastasio el Pollo es un gaucho distinto al de la poesía gauchesca; es un gaucho delicado, que se conmueve con el sufrimiento de una mujer a la que no conoce. Que es capaz de comprender emocionalmente el dolor de una mujer extraña y que se enoja con los que la hieren. Y que no se queja de su destino. Los contenidos paródicos, además, donde lo humorístico descansa en la ignorancia del gaucho, aparecen junto a la emoción de ese gaucho frente a los valores universales y a la ridiculización de la oligarquía porteña que va al Colón, que es la que le roba el cuchillo al Pollo y a la que se caracteriza como ladrona."

Por esas cosas, este *Fausto*, cuyo nombre completo es *Incursión. Tema: Fausto*, vuelve al Colón. En esta puesta del Centro de Experimentación del teatro (CETC), que se estrenó el viernes y que subirá a escena nuevamente hoy a las 17 y los próximos viernes y sábado a las 20.30, siempre en el Auditorio del Centro Cultural Recoleta (Junín 1930) –por reformas en la sala propia del CETC–, un grupo de seis músicos (Sergio Fresco en violín, Daniel Teitelbaum en viola, la violoncellista Silvia Luna, los guitarristas Ariel López y Pablo Green y el percusionista Pablo La Porta) dirigidos por Santiago Santero, se suman los actores Santiago Traverso, Gabriel Levy, Analía Couceyro, Martín Kahan y Martín Policastro, para releer, desde otro lugar estético, diversas lecturas del género gauchesco. Borges, cuando habla de *Fausto* como de un texto sobre la amistad, es una de esas lecturas. La otra, la más lírica y acabada según Aldaburu, es la del poeta Leónidas Lamborghini en *Estanislao del mate*. En esta incursión con tema fijo, el escrito de Del Campo se intercala, entonces, con lo que sus autores definen como "intervenciones críticas" y que cierran cada una de las escenas. "La última –cuenta Aldaburu– de ellas, que finalmente descartamos por cuestiones escénicas, iba a ser, justamente, el poema *Eyaculatoria pa'un gaucho* de Lamborghini." El otro eje transita, para los autores, por la cuestión de los géneros. La gauchesca como género. El teatro musical como género. Y ambos, desde ya, bastardos, difíciles de definir y hasta de categorizar como tales. "Esa primera imagen relacionada con *La historia del soldado* –relata Bauer– tenía que ver en principio con el tema: el diablo, una princesa. Pero también implicaba algunas cosas formales. A mí me interesó trabajar una música que tuviera autonomía con respecto al texto, que no fuera un acompañamiento. Y, sobre todo, que no tuviera ninguna ligazón con la música criolla. Incluso la presencia de las guitarras, que podrían remitir a lo criollo, también tienen que ver, por ejemplo, con el uso que hace de ese instrumento György Kurtág, un compositor húngaro que de gauchesco no tiene nada. Quería que hubiera un espacio de tensión entre música y texto, entre el sonido y la temática, y que esa tensión fuera precisamente el lugar de más peso. Que fuera capaz de poner en primer plano el poema como sonido. Algo así como una música que viviera y dejara vivir."

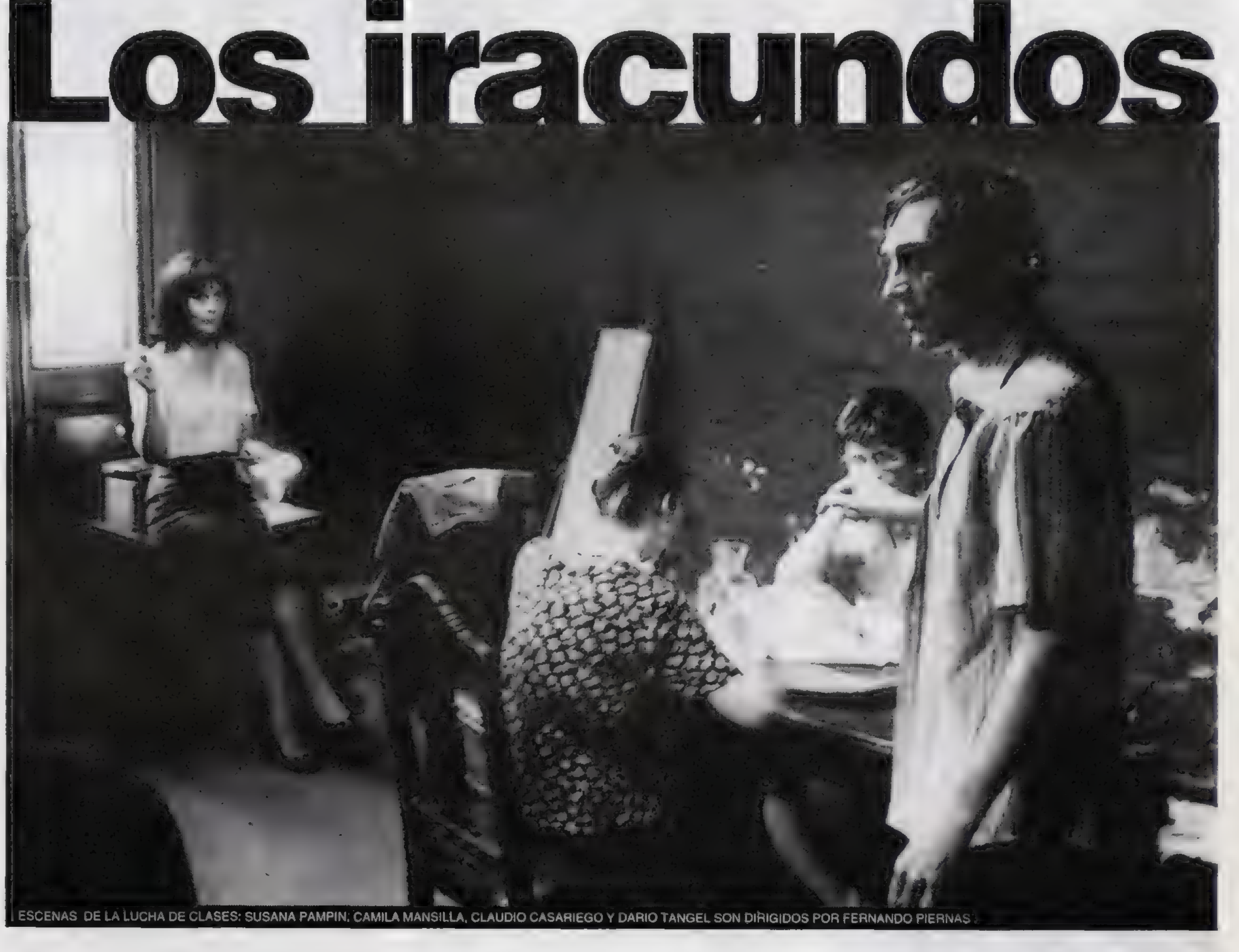
El libreto, además de contemplar, obviamente, la escenificación, bucea, según Aldaburu, "en la contradicción entre lo que se aprende en la escuela y lo que se ve en los peones del campo; entre la rebeldía, la altivez de esos marginales y la sumisión de trabajadores empobrecidos". Habla, también, de lo que hicieron y dijeron del gaucho y lo gauchesco sus contemporáneos y lo que hicieron con él como objeto cultural los porteños y la *cultura culta*. Una y otra vez, ella utiliza la palabra "oligarquía", una palabra casi pasada de moda. "No sé si se sigue llamando así; por ahí muta, pero que algo así sigue existiendo, no cabe la menor duda", dice.

En un país en que, quizá con algo de artificialidad, el Día de la Tradición es el día del gaucho, una obra nueva se basa en esa Tradición con mayúsculas, que nada tiene que ver con la inmigración, ni con la enseñanza laica, gratuita y obligatoria ni con la Reforma Universitaria. Bauer asegura que "uno elige la tradición que prefiere" y agrega que, en este caso, pensar lo nuevo a partir de lo viejo "no es otra cosa que escenificar qué es lo que uno lee en esa tradición". R



Los clásicos siempre vuelven y ahora le toca el turno a la obra maestra de John Osborne. Manifiesto teatral de toda una generación que –suele ocurrir con los clásicos– se las arregla para saltar de una a otra sin perder nada de su poderío original. Lo que no es común, sin embargo, es la idea de una puesta argentina que –por una vez– le haga justicia con pasión de actores e inteligencia de director.
Jóvenes iracundos, ¡a las tablas!

Los iracundos



ESCENAS DE LA LUCHA DE CLASES: SUSANA PAMPIN, CAMILA MANSILLA, CLAUDIO CASARIEGO Y DARIO TANGEL SON DIRIGIDOS POR FERNANDO PIERNAS

Por DOLORES GRAÑA 1956. Inglaterra había ganado la guerra, el férreo sistema de clases parecía ceder, el desempleo era casi inexistente y la economía no marchaba tan bien desde los dorados años del Imperio. ¿Todos contentos? No realmente. *Recordando con ira* ("Looking Back in Anger") del veinteañero John Osborne, se estrenaba en el West End londinense provocando un tumulto de dimensiones casi increíbles para una obra de teatro. Una obra de teatro que, además, contaba la vida de un joven de clase baja en contra de las convenciones sexuales y de clases, de la Iglesia y la Corona ("un diente de oro en una boca putrefacta"), de todo. El escándalo fue instantáneo: un crítico del conservador *The Times* apuntó que "aunque sea por un tiempo, *Recordando con ira* es el espejo en donde esta nación puede observar su propia imagen, decrépita y desnuda". El sueño del *Welfare State* –de la seguridad social, del subsidio como "solución final", de los pajaritos de colores y de felicidad en cómodos pagos mensuales– había terminado, y con él, aparecía un nuevo movimiento: los *angry young men*, los jóvenes iracundos –variación anglo del beatnik norteamericano– y una de las primeras contraculturas en convertirse en éxito mediático, probablemente gracias a las poco convencionales personalidades de Osborne, Joe Orton, Kingsley Amis o Colin Wilson, autores –como Jack Kerouac o William Burroughs– automáticamente identificados con los personajes de sus obras.

PODEMOS SOLUCIONARLO. Corte a la Argentina. Epoca actual. Las cosas han cambiado bastante y nada, como ocurre casi siempre. La obra de John Osborne vuelve a escena. Fernando Piernas –director de esta nueva puesta– sostiene que pueden encontrarse muchos puntos en común entre estas épocas aparentemente tan disímiles en lo temporal o lo geográfico: "Fue fascinante descubrir todos los sentidos del texto en cuanto a contenidos: nosotros también vivimos una especie de posguerra. Y no estoy hablando sólo del genocidio, sino también de Malvinas. La falta de ideales, la idea casi vampírica de autodevorarse, tienen que ver con el cambio".

El síndrome *lo que vendrá*. Darío Tangelson –Jimmy Porter, en la obra– agrega: "Me parece que el punto de contacto entre esa juventud y la nuestra es que ambas vinieron después de una generación que tenía causas por las cuales valía la pena morir".

Reinterpretar el realismo de la época, en un momento en que las cuestiones estéticas pasan casi totalmente por otro lado era otro punto difícil. Piernas otra vez: "Intentamos volver al orden, a una propuesta sólida, fundada no en un realismo tipo *la pava larga humito de verdad*, sino en el proceso del actor. No nos importa que los personajes estén tres minutos en silencio, porque las cosas *pasan* igual".

[illegible]. Las cosas que pasan son muchas: Jimmy Porter es de clase baja, al igual que su mejor amigo Cliff. Los dos atienden un quiosco. Alison es una muchacha de clase alta quien ha caído estrepitosamente en los círculos sociales al casarse con el rebelde y confundido Jimmy. La única amiga de sus tiempos de esplendor que le ha quedado es Helena, quien en un principio –preocupada por el estado de su matrimonio– le aconseja que se separe de su marido, para luego y sin saber demasiado cómo ha llegado a esta situación, enamorarse de Jimmy y vivir en agradable estado de concubinato con nuestro héroe. Entre estas complicadas relaciones de pareja, amistad y clases, se cuelan ácidas reflexiones sobre las diferencias de todo tipo: los roles sociales y sexuales, la traición y la fidelidad y, finalmente, el rol del sufrimiento como el Gran Uniformador.

Sin embargo, y a pesar de la genialidad de la obra de Osborne, no se puede pasar por alto la *forma* de la obra, que logra amplificar al máximo su contenido: el espectador siente el peso de convertirse en voluntario *voyeur*, o por lo menos testigo incómodo de semejante batalla campal de los sentimientos. Según Susana Pampín, quien interpreta a Helena: "Nuestra intención era desfigurar el límite entre los dos ámbitos, el del escenario y el de la platea, para crear una ilusión de realidad, una intimidad casi pornográfica". Piernas apunta que la intención concreta es –según su propia terminología– *la sub-actuación*: "Cuando hablamos de realismo (que a ciencia cierta no sé qué quiere decir) creo que tiene que ver con la no máscara teatral, con la no teatralidad de algunos procesos. Lo que intenta es que los actores de deshagan de la ampulosidad y el histrionismo para valorizar la obra que, en definitiva, es lo único que importa".

AQUÍ, ALLÁ Y EN TODAS PARTES. Además de la intensidad, otro elemento fundamental para la puesta era la noción de cuarto cerrado, en este caso, el miserable living de la casa de los Porter. Y es aquí –o ahí– donde se produce un fenómeno casi *cinematográfico* ayudado por un vestuario y escenografía muy acertados: el funcionamiento del escenario como *campo* sin que esto signifique la negación del recinto teatral en pleno. De ahí, entonces, la inequívoca sensación de que los personajes están presentes todo el tiempo y en todas partes incluso cuando no se los ve. Así, *Recordando con ira* transcurre tanto en la imaginación del espectador como en el escenario –arriba y abajo–, por eso su encanto atemporal.

Aunque con el tiempo, la obra de Osborne aparentemente perdió su lustre vanguardista y fue calificada –en alguno de esos ataques de revisionismo histórico tan frecuentes– de apología de la misoginia, fueron los mismos años transcurridos los que la beneficiaron con una justa pátina de clásico moderno.

"Evidentemente todo gira alrededor de Jimmy. Tanto Helena como Alison son las que no comprenden, pero no creo que esto tenga una connotación negativa, sino que simplemente remarca el hecho de que las mujeres a veces vivimos perdidas en una novelita, y en ese sentido tomamos las indicaciones del autor", dice Pampín.

A pesar de poder reconstruir la obra como una especie de parábola sobre las relaciones peligrosas entre jóvenes ricos y jóvenes pobres, los actores prefieren rescatar la idea de una de esas extrañas historias de amor: "Al final, no hay diferencias entre Alison y Jimmy. A través de la pérdida de un hijo, Alison puede comprender. El amor y lo irracional superan las clases sociales".

Por lo tanto, *Recordando con ira* como la más improbable de las reformulaciones de Romeo y Julieta. Improbable por lo del final abierto, enemigo mortal de cualquier *love story*. Nunca sabremos lo que ocurre luego del reencuentro entre Alison y Jimmy. Y quizás es la verdadera razón del impacto de la obra: la imperiosa necesidad de atar cabos, de encontrar un cierre, una justificación aunque sea mínima para demasiado sufrimiento. En la reconstrucción de este final, también influyen las diferencias generacionales. Según Camila Mansilla, la sufriente Alison: "La gente más grande, la de los '60, encuentra en la obra un mensaje positivo, la idea de que las cosas van a mejorar y el mundo encuentra la paz. Para mi generación, las cosas son mucho más complejas".

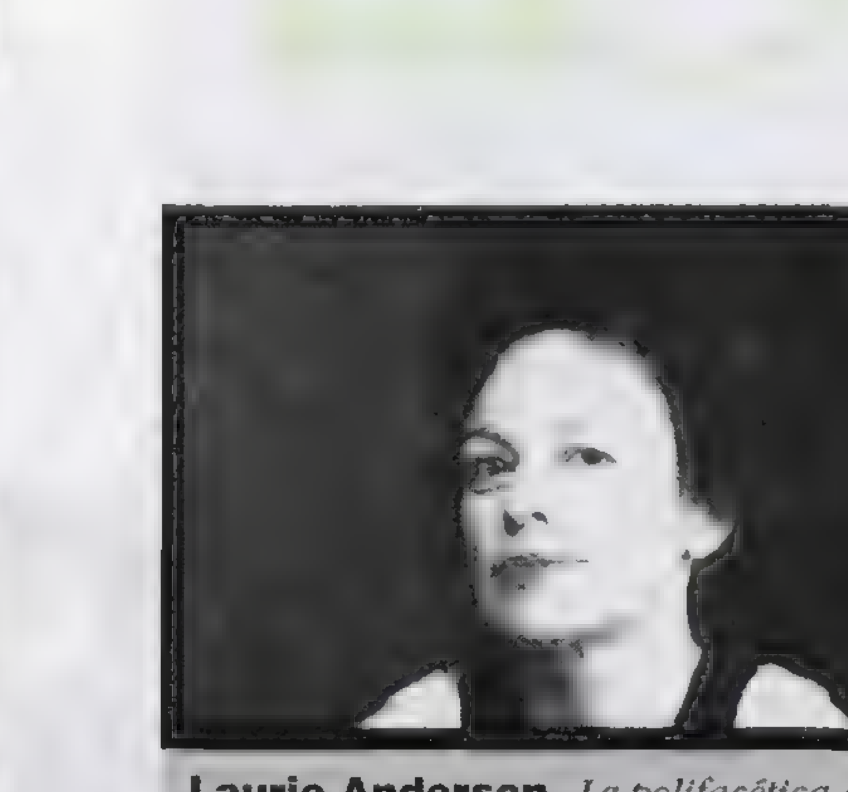
Drama romántico, panfleto revolucionario, puñado de vidas a través del ojo de una cerradura, retrato de angustia juvenil de casi cualquier época... *Recordando con ira* no busca ser la respuesta para nada porque se pregunta acerca de casi todo. Está bien que así sea. De eso tratan todos los clásicos. R

Recordando con ira *se presenta los viernes a las 22, los sábados a las 21 y los domingos a las 20 en Bernardo de Irigoyen 948*

AGENDA



DOMINGO



Laurie Anderson. *La polifacética artista americana ya tiene su propio CD Rom. Bajo el nombre de* Puppet motel, *esta desconcertante retrospectiva sintetiza 20 años de carrera que se podrán ver en pantalla gigante. Realizada en colaboración con el diseñador gráfico Hsin Chien Huang, el CD Rom de la mujer de Lou Reed propone una navegación poco convencional, con 33 habitaciones y muchas trampas. De 18 a 20 en el Auditorio del Museo de Arte Moderno, San Juan 350.* **GRATIS.**



Fausto. El Centro de Experimentaciones del teatro Colón presenta el musical *Incursión. Tema: Fausto.* Basado en la obra de Estanislao del Campo, este musical escrito por María Aldaburu y musicalizado por Martín Bauer rescata el tono gauchesco del *Fausto* criollo. A las 17 en el Auditorio del Centro Cultural Recoleta. Entrada $5.

Cine alemán. Finaliza, con la proyección de *El ataque del presente al resto de los tiempos*, el ciclo dedicado a Alexander Kluge. Con las actuaciones de Jutta Hoffmann y Armin Müller-Stahl, este film gira alrededor de las relaciones de las personas con el tiempo. A las 19 en la Casa Cultural Uruguay, Av. Scalabrini Ortiz 532. Entrada $2.

Las Trolas. Vuelve a las andadas el grupo de noise pop más desfachatado y rápido de la escena under. A las 15.30 en el Parque Sarmiento, Angel Gallardo y Warnes. **GRATIS.**

Alcira Canda. La cantante presenta en vivo *Contenidos*, su primer CD, dirigido por Atilio Stampone. A las 18 en el Club del Vino, Cabrera 4737. **GRATIS.**

Sangre derramada. Es el nombre de este espectáculo interpretado por María Balmayor, el que se sumerge en la lírica de Federico García Lorca. La obra cuenta con escenografía y vestuario de Alberto Bellatti y con música original de Jorge Valcarcel. A las 18 en el Teatro Avenida, Sala Auditorium, Avda. de Mayo 1222. Entrada $10, estudiantes y jubilados $6.

Querido Silvio. Es el nombre de este espectáculo en el que el trovador Osvaldo Navarro interpretará, junto a otros artistas invitados, temas conocidos e inéditos de Silvio Rodríguez. A las 20.30 en La Bodeguita, Gascón 1460. Entrada $5.

Conjunto Coral Hungaria. Se presenta en vivo el Conjunto Coral Hungaria. A las 16 en el Patio del Aljibe del Centro Cultural Recoleta, **GRATIS.**

Teatro. Se presenta *Diario de una camarera* de Ocatver Mirbeau. Con la solvente actuación de Rita Terranova y dirección de Manuel Iedvabni. A las 18.30 en el Teatro Andamio, Paraná 660. Entrada $10 y $5.

LUNES



Teatro. *Se presenta* La tragedia cómica, *una obra del belga Ives Hustand dirigida por Marcelo Zitelli. En este unipersonal, el carismático Tony Lestingi le da vida a un extraterrestre que baja a nuestro planeta en busca del actor que lo encarnará. La obra trata sobre los temas humanos universales como el amor, la muerte y el paso del tiempo. A las 20.30 en el Teatro Concert, Corrientes 1218. Entrada $10, jubilados y estudiantes $5.*



Nora Zarmoni. En el marco del programa Tribulaciones la pianista y compositora presenta *Espacio virgen*, su segundo CD. A las 23 en el Auditorio de La Tribu, Lambaré 873. **GRATIS.**

Woody Allen. Proyección de *Maridos y esposas* de Woody Allen. Con las actuaciones de Mia Farrow, Judy Davis y Woody Allen. A las 20 en el Centro Shuren, Vuelta de Obligado 2545. Entrada $2.

Cine obsceno. Continúa el ciclo *Material Altamente Ofensivo.* Esta vez con la proyección de *Pink Flamingos*, dirigida por John Waters y con las actuaciones de Divine, Mary Vivian Pearce y Danny Mills, y *Días sin luz* de Jaume Balagueró. A las 21 en el Centro Cultural Rojas, Corrientes 2038. Entrada $5.

Arte en los 90. ***Una mirada sobre el arte de los 90*** es el nombre de este evento, en el que expondrán 23 artistas, entre los que se destacan Marcos López, Pablo Siquier y Nora Aslan. De 14 a 20 en Galería Arte X Arte, Vuelta de Obligado 2070, 2º piso. **GRATIS.**

Monty Python. Continúan los capítulos televisivos del Monty Python Flying Circus: esta vez se proyectarán los capítulos 44 y 14, ambas en sus versiones originales en inglés, sin subtitulados. A las 18 en el British Arts Centre, Suipacha 1333. **GRATIS.**

Lunes de Poesía. Coordinado esta vez por Santiago Sylvester, el cuarto encuentro del ciclo contará con la presencia de 3 poetas: Dolores Etchecopar, Diego Muzzio y Enrique Solinas. A las 19 en el I.C.I, Florida 943. **GRATIS.**

John Waters. Continuando con el furor John Waters se proyecta *Múltiple maniacs*, sin subtitulados. A las 22.30 en Sarmiento 1249. Entrada $3,5.

Escultura. Continúa en exposición la muestra de esculturas de Miriam Kruczelniski (1965-1998). Realizadas en maderas talladas con ampliaciones de hierro batido, estas obras dan testimonio del talento de la malograda artista misionera. De 17 a 21 en el Centro Cultural General San Martín, segundo piso, Sarmiento 1551. **GRATIS.**

MARTES



Ricardo Carpani. *Continúa en exposición* Carpani: La ilusión, la duda y la esperanza, *una muestra retrospectiva que incluye pinturas, dibujos y esculturas del artista recientemente fallecido. Organizada por la Sra. Doris Halpín de Carpani, la exposición está diseñada a partir de 5 ejes temáticos: el tango, los amantes, el Martín Fierro, las cabezas y el porteño en la jungla. Martes a Viernes de 14 a 21, sábados a domingos de 10 a 21 en la Sala Cronopios del C.C. Recoleta, Junín 1930.* **GRATIS.**



Ken Loach. Continúa el ciclo dedicado a su obra, en esta oportunidad con la proyección de *Ladybird, Ladybird.* Premiado con el Oso de Plata del Festival de Berlín, el film narra la historia verídica de una mujer, madre de cuatro niños de diferentes padres, que, tras haber perdido su custodia acusada de negligencia, trata de rearmar su vida. A las 17, 19 y 21 en el British Arts Centre, Suipacha 1333. Entrada $2.

Children's Corner. A casi diez años de su aparición se presenta la reedición del libro de poemas de Arturo Carrera, quien participará del evento. A las 19 en el ICI, Florida 943. **GRATIS.**

Desaparecidos. Se inaugura *El olvido, forma de memoria*, muestra de Aníbal Cedrón, que comprende cuadros y un relato que brinda homenaje a sus compañeros desaparecidos del Colegio Nacional de Bs. As., de la Facultad de Arquitectura y de la Federación Universitaria Argentina. A las 19 en el Fondo Nacional de Bellas Artes, Alsina 675. **GRATIS.**

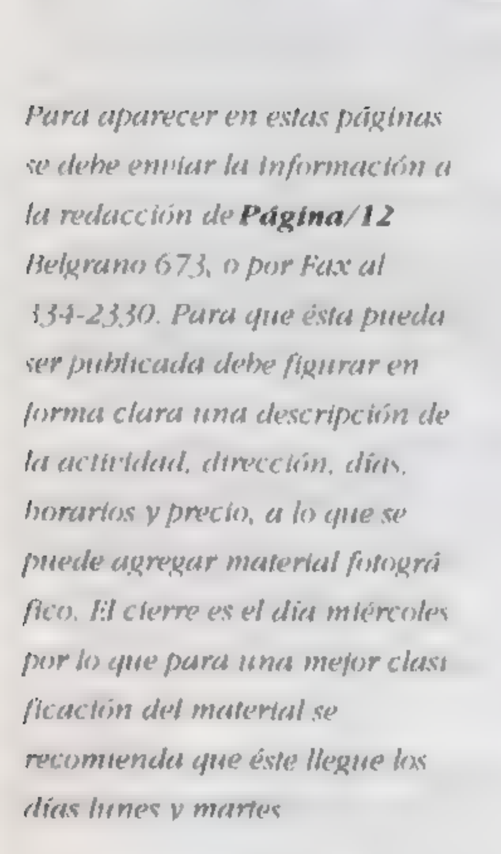
Orge. Presenta *El humito*, espacio de experimentación sonora en el que Orge le canta sus loas al cannabis. A las 20 en el C.C. Andresito Artigas, Bartolomé Mitre 3630. **GRATIS.**

Rock. Continúa el ciclo Molotov, esta vez con los recitales de Pandemia y Camembert. A las 20 en el C.C. Rojas, Corrientes 2038. Entrada $5.

Clases de acrobacia. A cargo de Cristina Noriega, entrenador de Momix y de la UBA, se realizará una clase abierta introductoria sobre los cursos de trabajo corporal acrobático. A las 18 en Cabrera 3971. Informes al 582-8905.

Cine. Proyección de *El quinteto de la muerte.* Dirigida por Alexander Mackendrick, este estupendo film cuenta con las actuaciones de Alex Guiness y Peter Sellers. A las 23 en el Imaginario Cultural, Honduras y Armenia. **GRATIS.**

Lito Vitale-Manolo Juárez. Se presentan en vivo junto al Mono Inzarrualde, dentro del ciclo *Clásicos populares.* A las 21 en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada $6 y $8.



Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de ***Página/12*** *Belgrano 673, o por Fax al 334-2330. Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes*

MIERCOLES



Pixote. *Proyección de* Pixote, A lei do mais fraco, *de Héctor Babenco. El film, de 1980, cuenta la trágica historia de Pixote, un humilde niño brasilero a la vez que denuncia la violencia ejercida por la autoridades brasileras contra los menores. Fernando Ramos, su protagonista, moriría en San Pablo en 1987, en un dudoso tiroteo. Miércoles a las 19, jueves a las 14.30 y viernes a las 19 en el Centro de Estudios Brasileros, Esmeralda 965.* **GRATIS.**



Plástica. Se inaugura *Retrospectiva 1983-1998*, exposición de pinturas y dibujos de Miguel Angel Bengoechea. Desde cierta abstracción inicial hasta el realismo oscuro y dramático de sus últimas obras Bengoechea reflexiona sobre el trágico destino del hombre. A las 19 en la Sala I del Centro Cultural Borges, Entrada $2.

Martin Parr. Auspiciada por el British Arts Centre, esta muestra retrospectiva refleja con humor e ironía los grandes cambios económicos y sociales de nuestra época. De 10.30 a 23.30 en la Fotogalería del TGSM, Av. Corrientes 1530. **GRATIS.**

Arquitectura. Eladio Dieste presenta *Obras 1943-1996*. Nacido en Montevideo en 1943, Dieste ha desarrollado un particular y eficaz estilo, al punto de ser considerado actualmente uno de los más importantes arquitectos de América latina. De 12 a 18 en el Museo Sívori, Paseo de la Infanta 555. Entrada $1.

Jazz. Se presenta en vivo el Oscar Giunta Trío Jazz. A las 23 en Club del Vino, Cabrera 4737. Entrada $10.

Tango. La Compañía Argentina de Tango presenta *La danza de fuego*, espectáculo ideado y dirigido por Luis Pereyra en el que participan Norma Pereyra, María Nieves y el Walter Ríos Quinteto. A las 21 en el Teatro Avenida, Avda. de Mayo 1222. Entrada $10, platea $25.

Marta Llorente. Destinada a jóvenes y adultos que deseen desarrollar sus capacidades expresivas, está abierta la inscripción para los talleres de narración de la escritora Marta Llorente. Informes e inscripción al 864- 3657 o al 496-1296.

Ariel Prat. Recital en vivo de Ariel Prat. A las 21 C.C. Cátulo Castillo, Scalabrini Ortiz 1685. Entrada $5.

Chejov. Se presenta *El Jardín de los cerezos*, famosa pieza de Anton Chejov dirigida por Agustín Alezzo. El elenco estará integrado por María Rosa Gallo, Roberto Petraglia. A las 20.30 en la Sala Cubierta del Teatro San Martín. Entrada $4.

JUEVES



Magia coreana. *Inaugura* Arte y magia, *una muestra de la enigmática y milenaria pintura popular coreana. Esta importante exposición muestra los ritos ceremoniales del chamanismo, antiquísima religión que perdura aún en Corea, junto al budismo y el confucionismo, y que cree en la figura del chamán, guardián de la tradición mitológica de la humanidad, que combate a los demonios y a los malos espíritus. A las 19 en la Sala Extensión del Centro Cultural Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada $2.*



Escultura. Mariana Berdiñas presenta su nueva exposición de esculturas. Nacida en Buenos Aires en 1964, Marina es egresada de la Escuela Nacional de Bellas Artes Prilidiano Pueyrredón. En el Centro Cultural Gral. San Martín, Sarmiento 1551, 2º piso. **GRATIS.**

Cine marginal. Como parte del ciclo *Detrás de un vidrio oscuro: adolescencia y marginación*, se proyectará *Haciendo la calle* de Joan Freeman. A las 21 en la Facultad de Filosofía y Letras, Puán 470. **GRATIS.**

El Club. Se presentan en vivo en el ciclo de El Club, Karting y Grand Prix. A las 22.30 en Oliverio Allways, Callao 360. Entrada $5.

Grabado. Se inaugura la muestra *Mujeres en el grabado- Colección Bank of América*. A las 19 en el Museo Eduardo Sívori, Av. Infanta Isabel 555. Entrada $1.

Cultura africana. Buscando reforzar el intercambio y la cooperación cultural se realizará el próximo 15 de julio *El Primer encuentro AfricaAmérica Latina*, en el que participarán importantes figuras de la cultura africana y americana. Los interesados en presentar ponencias y participar del encuentro deberán dirigirse al http//VVVVVV.icomsur.com/africa, telefónicamente al 315-8233 o a Florida 681 4ª piso.

Spleen. Se presenta en vivo el grupo de Gustavo Alvarez Núñez. También tocará Gigio, acompañado por el guitar-master Alejandro Fiori. A las 23 en la Porra, Córdoba y Laprida. Entrada $3.

Taller de cocina. Está abierta la inscripción a los talleres de cocina coordinados por Marina Prim del Bna'guu. Los cursos a dictar son *Taller de técnica, experimentación y degustación de nuevas tendencias en cocina* y *El sushi, teoría y práctica*. Los grupos son de hasta 8 personas. Informes al 776-3032 o al 381-1259 en horario nocturno.

Fotografías en el MNBA. Subsanando una omisión de 100 años, el MNBA presenta su Colección Fotográfica. La misma está compuesta por obras de autores argentinos contemporáneos, fruto de donaciones particulares. De 12.30 a 19.30 en el Museo Nacional de Bellas Artes. **GRATIS.**

VIERNES



El albanés. *Es el nombre de esta nueva pieza del dramaturgo Jorge Plant. La obra desarrolla en forma lúcida e implacable la sórdida vida de los asesinos a sueldo, a la vez que plantea una reflexión sobre el horror y la muerte. Dirigida por Julián Craver, la obra cuenta con las actuaciones de José Luis Calcagno, Alejandra Dufau, Enrique Oliva Zani y Norma Skiner. A las 21 en la Fundación la Ranchería, México 1153. Entrada $10.*



Oria Puppo. Presenta *Deslenguajes, de la palabra a la imagen*, un proceso de diseño creativo, donde se decodifican textos de obras teatrales determinadas, a través de imágenes visuales. Escenógrafa y vestuarista, Oria Puppo estudió diseño espacial y escenográfico con Gastón Breyer. A partir de las 20 en Babilonia, Guardia Vieja 3360. **GRATIS.**

Giusti Funk Corp. El grupo liderado por el bajista Alejandro Giusti presenta *Barrio funk*, su nuevo CD. A las 24 en Evenos, Bartolomé Mitre 1552. Entrada $7 (con consumición).

Plástica. Se inaugura *Entre la expresión y el silencio* del artista plástico chileno Patricio Court. Trabajando con madera, hierro y arpillera, las obras de Court transgreden las fronteras de la pintura y la escultura. A las 19 en el C.C. Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada $2.

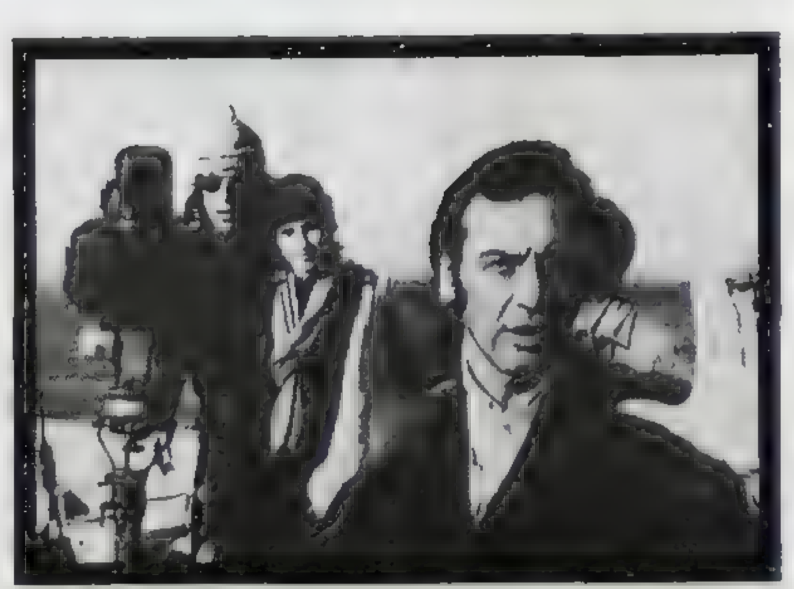
Tartufo. Una nueva versión de *Tartufo o el impostor*, de Moliere, obra clásica del teatro francés. Dirigida por Clara Vaccaro, la obra cuenta con las actuaciones de Juan Bonaudi, Claudio Caio, Isabel Noya y Gonzalo Pardo. A las 21 en el Teatro Luz y Fuerza, Perú 823. Entrada $8.

Cine. Proyección de *Viaje al centro de la tierra* de Juan Piquer. A las 0.30 en el Cine Maxi, Carlos Pellegrini 657. Entrada $3,5.

Teatro. Se estrena *des/Enlace*, una obra de Mónica Viñao. En esta fantasmagórica historia, la compañía *Equipo del ángel* busca abordar a los personajes más como un punto de partida para una transformación que para lograr una transformación. A las 21 en el Teatro Andamio 90, Paraná 660. Entrada $10.

Humor a puro smowing. Es el nombre de este show del grupo Sucesos Argentinos, en el cual, a pedido del público improvisan sobre "estilos" tales como Enrique Carreras, Eliseo Subiela, Noticieros Sucesos Argentinos, etc. Los integrantes de Sucesos Argentinos han sido invitados para participar en el Match de Improvisación a realizarse en noviembre en Lille, Francia. A las 23 en el Piccolo Teatro, Av. Corrientes 1624. Entrada $3.

SABADO



El amigo Wenders. *Continúa la retrospectiva sobre Wim Wenders, esta vez con la proyección de* El amigo americano. *Filmada entre Hamburgo, París y Nueva York, actuada y hablada en tres lenguas por el elenco más conspicuo del imaginario cinéfilo de los 70 (Bruno Ganz, Dennis Hopper, Nicholas Ray) es un film póstumo: el último policial culto del cine contemporáneo y el último cruce entre la acción norteamericana y la pasión europea. A las 14, 17, 19.30 y 22 en el TGSM Corrientes 1530. Entrada $3.*



Fernando Noy. Continúa durante todo el mes de julio *Perlas quemadas*, una comedia de Fernando Noy. Con las actuaciones de María Urdapilletas, Miriam Odorico y Martín Churba, esta sátira cuenta además con música de su amiga Fabi Cantilo. A las 22.30 en el Teatro Foro Gandhi, Corrientes 1551. Entradas $10.

Charango. Dentro del ciclo *Músicas del mundo* se presentará en vivo el charanguista Valdo Delgado. Actualmente se encuentra presentando *Totem Kalta*, disco dedicado a Atahualpa Yupanqui y Hermeto Pascoal. A las 22.30 en Templum, Ayacucho 318. Entrada $8.

Glorias porteñas. Continúa el porteñísimo show tanguero protagonizado por Soledad Villamil. Recientemente editado en CD, el repertorio de este show incluye tangos, rancheras y milongas. A las 21 en La Trastienda, Balcarce 460. Entrada $15.

Trance Sprite. Se presenta la *Trance Parent Maia*, una trance en la que participarán el DJ Diego Ro-K, Dj Xavier Fux (México), DJ Pauli (Alemania) y el DJ Han Solo. A las 24 en Museum, Perú 535. Entrada $15. Sprite **GRATIS.**

Música. Se presentan en vivo Aña Mendi y La Verne, grupo en el que toca Nicolás Di Yorio. A las 24 en Teatro de la Fábula, Agüero 444. Entrada $5.

Títeres. Basada en la novela *El árbol* de Graciela Montes, esta obra expone la lucha de los desposeídos por el derecho a tener vivienda. La obra ha sido musicalizada por Gabriel Fernández Capello (Vicentico). A las 15.30 en el TGSM, Av. Corrientes 1530. Entrada $4.

Yoga para niños. Con motivo de las vacaciones de invierno, el Instituto Senderos organizará clases gratuitas de hatha yoga para adolescentes. De 10 a 11 en el Instituto Senderos, Zárraga 3332. Informes al 555-7976 y 784-1960. **GRATIS.**

Guantanamera S. A. Es el nombre de esta obra del dramaturgo Ernesto Darana. La obra cuenta la historia de un soldado cubano que en la guerra de Angola en 1990 se vende como esclavo y va a parar a un harem árabe convertido en eunuco. A las 21 en La Bodeguita, Gascón 1460. Entrada $10.


CRISSY ROCK Y VLADIMIR VEGA JUNTO AL HIJO DE AMBOS, BOTÍN DE GUERRA ENTRE EL ESTADO Y SU MADRE.


JUNTO AL RETRATO DE TODOS LOS HIJOS QUE EL ESTADO LE FUE QUITANDO, MAGGIE INSISTE.

La otra dama de hierro

En 1994, Ken Loach filmó Ladybird Ladybird, la historia de una madre soltera que entabló una virulenta lucha contra el estado conservador por la posesión de sus hijos. Basada en un caso real y con una descomunal actuación de la actriz Crissy Rock en el papel protagónico, la película -inédita en la Argentina, el martes se la podrá ver en el marco de una retrospectiva dedicada al realizador– es uno de los mayores logros del realizador de Riff Raff y Como caídos del cielo.

Por HORACIO BERNADES Antes de algunas películas y muchos telefilms suele aparecer un cartel. "Basada en un caso real", se lee allí. En Hollywood se lo usa como modo de legitimación: "Si es real, es más serio que una mera ficción". Tratándose de una película de Ken Loach –el cineasta inglés que supo hacer del realismo no una fórmula sino una manera de ver las cosas y la gente–, el cartel puede parecer redundante. Salta a la vista que la gente que aparece en las películas de Loach está "basada en gente real". Y que las cosas que les ocurren –trabajar en negro en una obra en construcción, soportar el atropello de los empleadores, transpirar la camiseta para poder comprarle un vestido de comunión a la nena– les pueden ocurrir a cualquiera.

Sin embargo, *Ladybird Ladybird*, que Ken Loach filmó en 1994 (justo después de *Riff Raff* y *Como caídos del cielo*; poco antes de *Tierra y libertad* y *La canción de Carla*) empieza con el consabido cartelito. ¿Acaso Loach se puso redundante? No, ocurre que es tal la sucesión de desgracias que llueven sobre la protagonista de *Ladybird Ladybird* que, si el cartel no apareciera de entrada, más de uno podría pensar que al realizador más sobrio del cine contemporáneo le dio un definitivo y terminal ataque de melodrama. Luego de haber sido testigo de los salvajes castigos que su padre alcohólico propinaba a su madre, luego de haber sufrido abuso infantil, a la protagonista de *Ladybird Ladybird* le toca, de adulta, repetir la misma suerte. Tras un episodio de violencia familiar que la lleva a pedir refugio en un centro asistencial, Maggie comete un grave error: deja a sus cuatro hijos solos y bajo llave. Lo pagará trágicamente. A partir de ese momento, el Estado la pone en la mira acusada de que es incapaz de cuidar a sus hijos. Maggie no afloja y el Estado conservador tampoco. Así, *Ladybird Ladybird* se convierte en el registro de las hostilidades crecientes, de la violencia incluso, entre una dama de hierro y el orden de cosas que otra Dama de Hierro dejó como herencia.

Ladybird Ladybird ganó el Oso de Plata en el Festival de Berlín y su protagonista, la actriz Crissy Rock, se llevó otro premio de allí. Sin embargo, la película permanecía inédita en la Argentina. Hasta ahora. El martes próximo habrá ocasión de subsanar esa falta cuando el film se exhiba en el British Art Centre en el marco del exhaustivo ciclo dedicado a Ken Loach que viene teniendo lugar desde comienzos de mes. Como parecería que ninguna felicidad puede ser del todo completa –y como a *Ladybird Ladybird* no le sienta mal alguna pequeña desgracia– la película se exhibirá sin subtítulos. Colapso menor, teniendo en cuenta que las poderosas imágenes de la película hablan mil veces más claro que el cerrado acento liverpoolense de su protagonista.

LOS HECHOS Y LAS COSAS Maggie tiene hijos, el Estado se los saca. Maggie se deshace en lágrimas. Grita, patalea, amenaza, putea, la emprende a golpes contra los impasibles burócratas. Sólo una cosa impide que *Ladybird Ladybird* sea un folletín excesivo y lacrimógeno. Ya se dijo: está dirigida por Ken Loach. Como en *Riff Raff* o cualquiera de las otras (con excepción de la formulaica *La canción de Carla*) la impresión de realidad, de "cosa auténtica" que produce el film es absoluta. Maggie y todos los demás no parecen "personajes de película" sino apenas gente a la que la mirada del realizador dignifica.

Si Ken Loach (Warwickshire, 1936) fuera el dogmático panfletarista que algunos suponen que es, el asunto en el que se basa *Ladybird Ladybird* (y que la guionista Rona Munro le acercó en algún momento de 1994) le hubiera venido como anillo al dedo para convertirlo en "caso testigo" de la insensibilidad social de las políticas conservadoras. Madre soltera de clase baja, a Maggie no se le ocurre nada mejor que juntarse con Jorge, refugiado político paraguayo sin papeles en regla (advertencia: el actor que hace de paraguayo es chileno, lo que puede dar lugar a alguna ligera disonancia). Maggie parece la víctima propiciatoria perfecta para que el Estado conservador se arroje sobre ella intentando apropiarse de sus cuatro niños sin padre; pero Loach –que jamás vio a sus personajes como meras representaciones sociales– observa a la protagonista en su individualidad, registra cada uno de sus gestos y matices, la singularidad de su conducta. Se ve ayudado, sin duda, por la descomunal actuación de la regordeta Crissy Rock a quien su total inexperiencia como actriz le permite comportarse frente a la cámara como un nervio desnudo, un órgano indomable. Como si no hubiera cámara ni actriz.

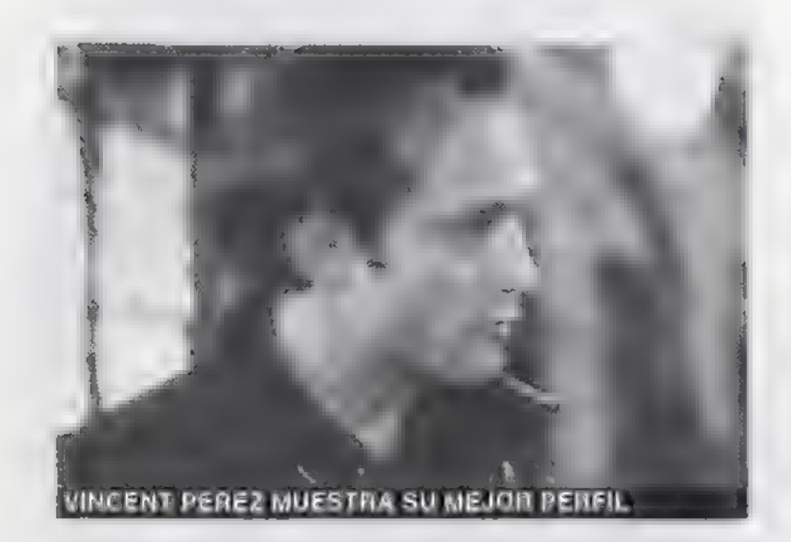
Hay una cámara, claro; y Loach la usa de la mejor manera, observando todo desde una distancia pudorosa, como si esa lente no fuera más que un convidado de piedra. Si en algo consiste el tantas veces mentado "realismo" de Ken Loach es justamente en eso: sus instrumentos de registro parecen sentir un respeto reverencial por los hechos y las cosas. A diferencia de la mayoría de sus colegas, Loach no *invade* lo real; se acerca a ello con pudor, casi con timidez. Pero yendo al grano: como buen inglés, el realizador de *Riff Raff* es sobre todo pragmático. "Traté de transmitir experiencias muy poderosas, emociones sumamente elementales", declaró a la revista inglesa *Sight and Sound* en noviembre de 1994. "Intenté hacerlo de la manera más directa que fuera posible".

EL HORROR, EL HORROR Hay una cámara, y hay también una dirección de actores. Que no se note, que el propio realizador aspire a que toda técnica pase inadvertida, no quiere decir que no la aplique. La dirección de actores según Loach pasa por instigar la espontaneidad, y es posible que su trabajo con Crissy Rock en *Ladybird Ladybird* sea su logro más acabado en este terreno. La técnica de Loach es semejante a la de su compatriota Mike Leigh, el de *Secretos y mentiras*: ocultarle al actor partes del guión. "Obviamente, Crissy no sabía todo el tiempo qué iba a ocurrir", explica Loach. "A veces, ella reaccionaba visceralmente. Le hacía conocer el guión de a poco, de tal manera que la mayor parte del tiempo ella sintiera que era improvisado. Pero estaba todo en el guión."

Allí están los picos dramáticos de *Ladybird Ladybird* para mostrar el resultado de esta técnica, con Crissy Rock corriendo desesperada al enterarse de que se produjo un incendio en el lugar en el que habían encerrado sus hijos. O desatando una batalla campal en la increíble escena en que los asistentes sociales llegan hasta el pie de su lecho en la maternidad, para llevarse el hijo que acaba de dar a luz. Sabiamente, Loach registra esa locura "en vivo", sin cortes de montaje, dándole al caos el mismo perfume que tendría en la realidad. Pero sin agregarle el menor énfasis: "Traté de no aumentar artificialmente la violencia, de no cargarla con música. Nada que pudiera hacerla distinta de lo que es de por sí. La filmé como si yo también fuera un observador horrorizado por lo que estaba pasando".

El resultado es *Ladybird Ladybird*. Una experiencia en crudo, sin aditamentos ni florituras: aquello que la realidad alguna vez supo ser antes de volverse virtual. ■

Ladybird Ladybird *se exhibirá en el British Art Centre (Suipacha 1333) el martes 30 a las 17, 19 y 21 horas*


VINCENT PEREZ MUESTRA SU MEJOR PERFIL


SOPHIE MARCEAU TAMBIEN

Todo hacía pensar que –derribado por un derrame cerebral– el italiano [illegible] ya no volvería a filmar. Error. Va toma de nuevo: auxiliado por su confeso admirador Wim Wenders, [illegible] pudo llegar a las pantallas y así demostrar la atemporal vigencia de una mirada única. No fue sencillo, claro. Por el camino, el italiano expulsó al alemán de su cielo. Y todo parece indicar que –traición mediante– hizo lo correcto.


MICHELANGELO ANTONIONI ANTES DEL AFFAIRE WENDERS Y DEL ACCIDENTE QUE LO POSTRARA EN UNA SILLA DE RUEDAS

Tema del maestro y el discípulo

Por LUCIANO MONTEAGUDO ¿Quién se acuerda hoy de Michelangelo Antonioni? Hace por lo menos quince años –desde que en 1983 se estrenó, toda cortada, *Identificación de una mujer*– que no se ve una película suya en la Argentina. No es que desde entonces el maestro italiano –uno de los grandes creadores de imágenes del cine moderno– haya filmado mucho más. Apenas unos meses después de haber dado a conocer aquella reflexión sobre la realidad y sus apariencias, Antonioni (nacido en 1912) sufrió un derrame cerebral y quedó postrado en una silla de ruedas, privado del habla. Precisamente él, Antonioni, el realizador de *La aventura, La noche, El eclipse*, el cineasta que a fines de los años 50 y comienzos de los 60 hacía teorizar a la crítica acerca de la incomunicación y el aislamiento esencial del hombre contemporáneo...

El golpe, sin embargo, no fue suficiente para abatir a Antonioni: dos años atrás el circuito de festivales internacionales festejó la aparición de su decimosexto largometraje. *Más allá de las nubes* –realizado con la colaboración de Wim Wenders– recién ahora, escondido en medio del sonido y la furia del Mundial de Fútbol, se estrenará en Buenos Aires.

La historia de esta película a cuatro manos y dos miradas tiene sus complicaciones: el cine de Wenders –como el de tantos otros– no hubiera sido posible sin el de Antonioni. El alemán conoció personalmente al director italiano durante el Festival de Cannes '82, donde presentaban respectivamente *Hammett* e *Identificazione di una donna*. Wenders, además, aprovechaba el *vortex* del festival para hacer un corto: una *home movie* donde convocaba a varios de sus colegas para que volcaran sus opiniones sobre el futuro del cine. Allí, por la habitación 666 de su hotel –"Chambre 666" fue finalmente el título del corto, que también se podrá ver en estos días en la retrospectiva Wenders de la Lugones– desfilaron, entre otros, Herzog, Fassbinder, Godard, Spielberg y Antonioni. De ese encuentro nació una relación de amistad y confianza al punto que –cuando Antonioni, remontando su discapacidad, empezó a pensar en el proyecto de *Al di là delle nuvole*– sugirió el nombre de Wenders para que lo acompañara en la realización del film. Además el film necesitaba de un segundo director según le exigían las compañías aseguradoras a la producción.

La idea era que Antonioni filmara cuatro episodios extraídos de su libro de cuentos *Quel bowling sul Tevere* y que Wenders fuera algo más que su director sustituto y que rodara especialmente para el film el prólogo y las transiciones entre una y otra historia, unos 20 o 30 minutos de película. Así se hizo, con la salvedad de que Antonioni (a excepción de un día en que estuvo engripado) demostró una fortaleza insospechada y nunca dejó un solo plano suyo en manos de Wenders. A su vez, el alemán se entusiasmó con lo que le tocaba en parte y se extendió más de la cuenta, con resultados traumáticos.

En junio de 1995, cuando ambos se reunieron en Roma para ver el primer corte que había hecho Antonioni de la película, Wenders descubrió que la mayoría de lo que él había filmado había sido descartado. A los 83 años, casi sin habla, auxiliado por su mujer Enrica Fico, Antonioni afirmaba su autoría del film y se permitía dejar afuera incluso secuencias enteras con Marcello Mastroianni y Jeanne Moreau, a quienes Wenders había convocado en obvio homenaje a *La notte* (1961) donde ambos habían integrado la legendaria pareja protagónica. En un diario de rodaje que Wenders publicó luego en Francia e Italia, bajo el título *Chronique d'un film*, el director de *Paris-Texas* se preguntaba: "¿Por qué me embarqué en esta aventura con Michelangelo dos años atrás? ¿Para que nos peleáramos como adversarios? ¿Acaso no fue mi intención, desde el principio, ayudarlo a hacer su propia película, quizá la última?".

Viendo el film terminado, sin embargo, cuesta no darle la razón a Antonioni. Se diría que aquello que quedó de Wenders –particularmente el prólogo, donde John Malkovich interpreta a un cineasta que habla por Antonioni a partir de sus propios textos teóricos– no tiene el misterio profundo y la serena belleza de algunos de los mejores momentos de *Más allá de las nubes*, que son representativos de la visión única, inconfundible del realizador italiano. Como en *La noche, El eclipse* o incluso *Blow Up*, en *Más allá de las nubes* apenas hay un hombre, una mujer y una ciudad. Un hombre y una mujer que en cada episodio son distintos, pero que finalmente son siempre los mismos. Esa pareja arquetípica, esencial a la que aspira Antonioni, no necesita ser narrada: su film simplemente vuelve a dar cuenta de la perplejidad mutua ante los cuerpos desnudos, vuelve a mirarlos como si fuera la primera vez.

Para su guionista de siempre, Tonino Guerra (que ha trabajado también con Fellini, con Tarkovski, con Angelopulos), "este film no nos ofrece solamente historias, sino también paisajes, ciudades, cuerpos de mujer; nos enseña a ver las cosas de una forma nueva. La manera en que Antonioni filma la bahía de Portofino, las calles de Ferrara, su ciudad natal, o simplemente el interior de una casa, es única. Filmar el espacio es su especialidad, su secreto".

El propio Antonioni tiene una explicación para la eterna modernidad de su cine, para la exquisita sensibilidad de su mirada, que vuelve a manifestarse en *Más allá de las nubes*, como en sus mejores épocas: "Se trata de permanecer inmóvil y de dejar que la realidad se mueva a nuestro alrededor, hasta devenir irrealidad...".



Son el mayor fenómeno de los dibujos animados desde "Los Simpsons", y aún no llegaron a la Argentina. Si es que alguna vez llegan. Porque los cuatro encantadores protagonistas de "South Park" no son de lo más indicado para los infantes. Malhablada, sacrílega y políticamente incorrecta, la serie es un suceso a base de Internet y papelitos recortados. Y, claro, los más terribles insultos entonados por deliciosas vocecitas de helio.



Niños prohibidos para menores

Por MARTIN PEREZ Todo comenzó con una tarjeta de Navidad. Una tarjeta muy peculiar, eso sí. En primer lugar, no se trataba de un pedazo de cartón sino de un rectángulo de plástico: un videocasete con un dibujo animado casero de unos cinco minutos. Sus autores fueron dos ex estudiantes de la escuela de cine de Boulder: Trey Parker y Matt Stone, jóvenes creativos pero desempleados que penaban por pagar el alquiler de su departamento en Hollywood. El particular encargo era obra de un ejecutivo de Fox que estaba fascinado por los delirantes proyectos del dúo –entre los que se contaba una serie televisiva protagonizada por dos monos que cantaban balanceándose boca abajo– pero que aún no les había conseguido ningún contrato. Cuando recibió el video, el ejecutivo quedó encantado pero se dio cuenta de que su sacrílego y malhablado contenido no era el material apropiado para enviar a los quinientos ejecutivos que integraban su lista de regalos empresarios. Así que hizo unas cincuenta copias que envió a sus amigos más cercanos y se olvidó del asunto.

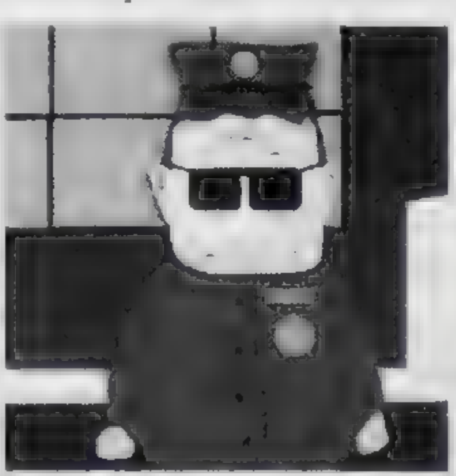
A los seis meses, el video era el más pirateado de todo Estados Unidos. Grupos de rock como Phish lo exhibían antes de sus multitudinarios recitales, estrellas como George Clooney se lo copiaban a todos sus conocidos, y hasta era posible verlo a través de Internet. Un año después, sus autores habían sido contratados para producir una serie televisiva basada en los personajes. Bajarían el tono de los insultos, pero tendrían libertad creativa. Y mantendrían su estética de animación casera. Dos años más tarde, *South Park* se consagraba como el más sorprendente fenómeno de la televisión norteamericana, con una audiencia promedio de cinco millones de espectadores, más de quinientos clubs de fans instalados en Internet y ganancias en merchandising que superaban los treinta millones de dólares. De un modesto canal de cable, el show había logrado ocupar la tapa de revistas como *Rolling Stone*, *Spin* o *Newsweek*. Y todo gracias a una simple tarjeta de Navidad

[illegible] En un paisaje nevado, cuatro chicos de unos ocho años cantan canciones de Navidad. Son Kyle, Stan, Cartman y Kenny; los protagonistas de la historia. Animados con una técnica amateur basada en pedacitos de papel recortados, todo ellos lucen encantadores. Hasta que abren la boca. Con una hilarante voz aguda, Stan pide que todos se callen. "Se supone que los judíos no celebran Navidad", le dice a su amigo Kyle. Kyle no entiende de qué habla, y recibe un insulto del gordo Cartman. "Cállate, gordo tirapedos", responde con su vocecita de helio. "No me insultes, culo roto", responde Cartman. De pronto, un hombre barbado y con túnica blanca desciende del cielo. "La mierda, es Jesús", se sorprende Kenny. "¡Ha venido a matarme porque soy judío!", se asusta Kyle. "No teman, yo amo a todos mis niños", le responde Jesús, que pide que lo guíen hasta el shopping de South Park, donde debe encontrarse con el blasfemo Papá Noel. Al grito de "La Navidad es para celebrar mi cumpleaños", Jesús se lanza en una patada voladora apenas divisa a Papá Noel. "La Navidad es para dar cosas", responde el otro, que esquiva y pega a su vez. Todo degenera en una delirante lucha de kung-fu entre ambos personajes barbados, mientras los chicos asisten atónitos y entusiastas al show.

Punto de partida del fenómeno *South Park*, "El espíritu de Navidad" —tal el nombre del corto— es el único de los episodios de la serie que permanece inédito, tal vez porque los insultos en boca de los niños son demasiado subidos de tono. Es posible verlo, sin embargo, ingresando en alguno de los miles de sites de Internet que aparecen en cualquier buscador luego de que uno tipea *South Park*. Sorprendentemente hilarante y desquiciado, el corto contiene muchos de los elementos que disfrutan los fans de la serie: impresentables blasfemias, un argumento delirante y la primera muerte de Kenny, personaje que fallece indefectiblemente en cada capítulo. "Nos parece increíble que tenga tanta mala suerte", han explicado sus creadores. Encantadores dibujos animados exclusivamente para adultos —es la única serie que luce el cartelito de prohibida para menores de 18 en Estados Unidos y puede ser bloqueada desde la cajita decodificadora del cable— *South Park* tiene dos confesos inspiradores: los Monthy Python y el LSD. "Si Seinfeld hizo historia en la televisión al demostrar que los adultos son bestias miserables y engreídas, *South Park* sugiere que semejante comportamiento no comienza al cumplir los 18", escribió el periodista David Wild en la revista *Rolling Stone*.

[illegible] DE CRISTO Demostrando que el Mortal Kombat entre Jesús y Papá Noel fue sólo el comienzo, las tramas de los primeros capítulos de la serie se centraron en la llegada de un OVNI que secuestra a uno de los chicos y le pone una antena en su recto anal, un elefante que le trata de hacer el amor a un cerdo, y un particular Piegrande que tiene a Patrick Duffy en una de sus piernas. Aunque el lisérgico encanto de la serie también está en los detalles: Isaac Hayes haciendo la voz del cocinero de la escuela, flatulencias incendiarias y un amor tan grande que hace que Kyle vomite cada vez que ella se le acerca.

Una de las sorpresas del fenómeno *South Park* fue que –con menos de una decena de capítulos emitidos– ya eran precisamente un fenómeno. "Cuando todo comenzó no lo podíamos creer", declaró Trey Stone. "Sucedió demasiado rápido. Hace dos años literalmente nos moríamos de hambre. Hoy nos llueven propuestas por todos lados." Mientras se encargan de mantener al aire la segunda temporada de la serie, Stone y Parker están a punto de estrenar *Orgazmo*, su segundo largometraje. Su trama: un mormón que se hace estrella porno y de artes marciales. El anterior —que fue directo a video— era un musical llamado *Cannibal*, una suerte de cruza entre *Oklahoma!* y *Martes 13*. Y hay más: actualmente Stone y Parker escriben la segunda parte de *Tonto y Retonto* y están protagonizando *Basketball*, el nuevo film de su admirado Jerry Zucker.



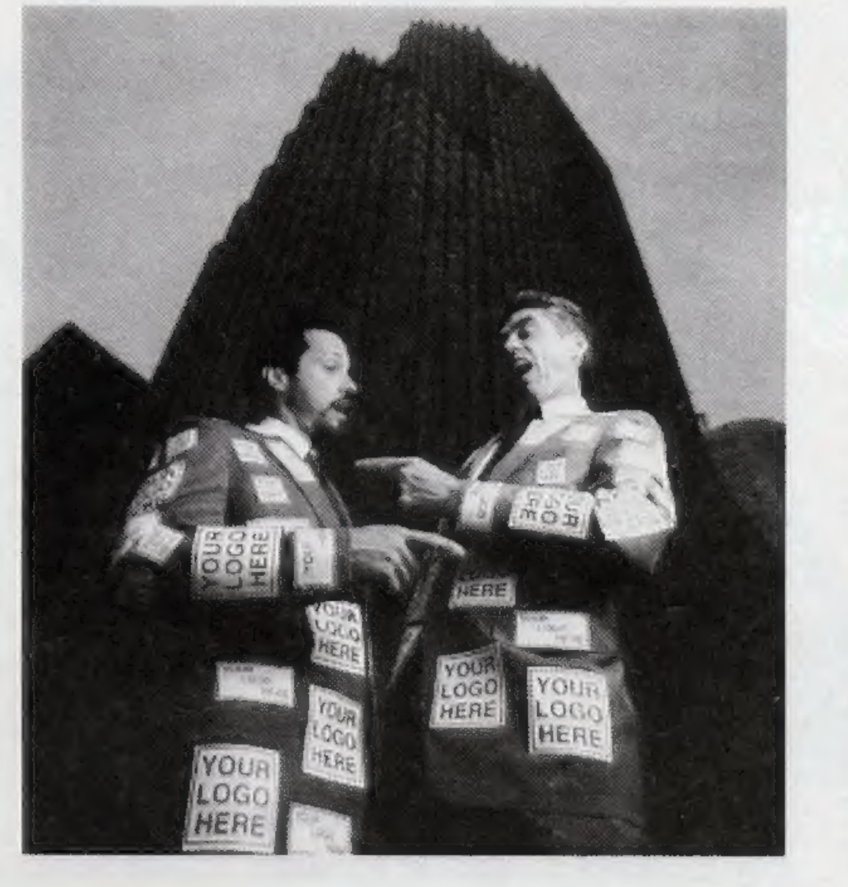
El suceso de la serie parece, sin embargo, tener un límite: los chicos. Con *South Park* transformándose en un negocio que promete un inminente CD, una futura película y grandes ganancias en merchandising, ya se ha anunciado que no habrá muñecos para cada personaje. "Somos un show para adultos, así que no queremos hacer nada para atraer a los niños", ha dicho la voz oficial de Comedy Central, el canal de cable que emite *South Park*. La realidad indica que sus creadores exigían muñecos capaces de insultar o deshacerse en pedazos, y ninguna juguetería iba a aceptar venderlos. Las posibilidades de ganancias son infinitas, pero Stone y Parker no quieren limar ni una arista de su show. "Estamos en el negocio de hacer que la gente no sepa qué demonios está mirando", declaró Parker. A lo que Stone agregó: "Según nuestro punto de vista, el verdadero éxito sería que nos saquen del aire porque nadie entiende de qué estamos hablando".

DE PANTALLA EN PANTALLA Desde un comienzo existía la posibilidad de que *South Park* llegase a la pantalla local vía MTV, ya que Comedy Central es un canal de Viacom, la megaempresa dueña del canal de cable. Pero todo indica que los pibitos de Parker y Stone seguirán lejos de nuestros televisores. Pero accesibles a través del monitor de la computadora. De la misma manera que se puede conseguir "El espíritu de Navidad", también se puede seguir la evolución del culto a la serie —y, con paciencia, bajarse alguno de los capítulos completos— surfeando por los numerosos sites de sus fans. Porque, tal vez a causa de que su animación casera es ideal para la Web, el fenómeno de *South Park* es un fenómeno de Internet. "Estoy comenzando a apreciar a la Web como el próximo medio masivo", declaró Larry Liberman, vicepresidente de Comedy Central. "A través de nuestro site estamos teniendo un millón de visitantes por día. Y no hay revista en la Tierra que pueda igualar semejantes números".

Conociendo el papel de Internet en el fanatismo por la serie, Comedy Central no piensa hacer como Disney, que se dedica a bajar cada uno de los sites realizados por fans. Simplemente intenta evitar que los capítulos se consigan por modem —ya hay una serie de videos que alcanzaron una venta de 700 mil unidades durante su primer mes—, y hasta hay un corto de un minuto exclusivo para Internet. En él, Kenny se desmiembra a sí mismo intentando calar una calabaza para Halloween. Víctimas de sus fanatismos, los personajes de *South Park* son herederos de la cultura pop de la que se burlan y alimentan. Encantadores e impresentables, son el último eslabón de una cadena evolutiva que comenzó con los *Simpsons* y siguió con *Beavis & Butthead*. Habrá que confiar en que semejantes herederos alcancen a cruzar la frontera, al menos como espaldas mojadas a contramano, y lleguen a nuestra TV. Nos lo merecemos.



Los fabulosos Art Guys



Son nietos de Dadá, hijos del happening y sobrinos cínicos de Fluxus. Expertos en borrar las fronteras entre arte y vida, campeones de la trivialidad desviada, Jack Massing y Michael Galbreth no se conforman con renovar el arte pop y buscan sponsors. En Suits, su última obra, los Art Guys visten trajes de Todd Oldham y deambulan por vernissages ajenos vendiendo hombros y solapas a precios razonables.

Por TEDDY ROSENBAUM "Cuando se nos ocurre una idea no decimos 'Ah, qué profundo'; decimos 'qué *cool*', o –a veces– 'qué divertido'". Los firmantes de esta escueta declaración de principios no son Beavis & Butthead sino Michael Galbreth y Jack Massing, los Art Guys: el dúo de artistas plásticos que desde principios de los 80 viene socavando la árida escena del conceptualismo norteamericano a fuerza de humor, ligereza y extravagancia. Emparentadas con el arte zen de la paradoja, hijas de la larga tradición que destila experiencias artísticas de una sabiduría idiota, las "ideas" de los Art Guys alimentaron, en menos de dos décadas, el mejor catálogo de desconciertos que haya dado el pop norteamericano.



En 1984 hicieron cierto escándalo con *Blue Sunday*, una performance dominical en la que Galbreth y Massing se vendían uno al otro pares de botas, sábanas y trozos de uñas en las escaleras de una sede judicial de Houston, infringiendo abiertamente la prohibición de trabajar en domingos legislada por el estado de Texas, donde ambos viven desde hace 20 años. En 1990 realizaron *Driving Two Cars* y unieron Houston con Galveston en 26 horas, usando dos automóviles y un solo chofer. ("Massing se dislocó un tobillo de tanto pasar autos", comenta Galbreth con una risita malévola.) En 1994-95, para la retrospectiva que les organizó el Museo de Arte Contemporáneo de Houston (CAM), armaron *Bulk up for CAM*, obra para la que contrataron a un *personal trainer* y se sometieron a los rigores del fisicoculturismo. (La muestra, consagratoria, se inauguró en La Bare, un club de striptease masculino para mujeres.) El último avatar de este itinerario de perplejidades es *Suits: The Clothes Make the Man*, un evento de nomadismo artístico-publicitario en el que el dúo luce dos trajes idénticos de franela marrón, especialmente diseñados por Todd Oldham, tapizados de espacios de publicidad que piden *sponsors* a los gritos. "No son sólo innovadores y estimulantes –dijo Oldham– también son altos y buenos mozos, y ahora están bien vestidos".

Herederos del espíritu Dadá, de los happenings de los 60 y también de la vanguardia setentista de Fluxus, los Art Guys explotan, según el crítico David Levi Strauss, "la faceta expresiva del conceptualismo": usan los materiales más baratos y cotidianos, borronean las fronteras entre el arte y la vida, estetizan los lugares comunes y degradan la belleza hasta la obviedad, descontextualizan y recontextualizan objetos, prácticas, experiencias. Una verdadera política de la *desubicación artística*, teñida de irreverencia y de la mejor ironía del pop. "La gran cuestión artística de esta época no es formal; es social", dice Galbreth, que alguna vez, cuando quería ser escritor, admiraba a Faulkner y a Ionesco: "El grueso de la sociedad no sabe lo que es el arte, y tampoco sabe de su riqueza y su valor. Como lo que hacen los artistas es confuso para la gente, nosotros tratamos de dialogar con ella, y descubrimos que el humor era la mejor manera de acoger a un público amplio". Bendecidos por la crítica, que ya los entronizó como hilarantes deconstructores contemporáneos, los Art Guys esperan todavía su consagración comercial. "No vendemos mucho", se ríe Massing, que antes de conocer a Galbreth en la Universidad de Houston rumiaba un futuro de biólogo o de guardabosques. Por el momento, el dúo dinámico cobra mil dólares por una performance y 750 por un show de diapositivas. El máximo hit fue la venta de la escultura *99 Bottles of Beer on the Wall* (en cada presentación se elegía una botella de cerveza y se la hacía circular entre el público), que sumada a una serie de dibujos le reportó unos módicos 7500 dólares. Con *Suits*, sin embargo, Massing y Galbreth parecen haber encarado el asunto con un sentido estratégico que ni Beavis & Butthead ni la escuela de los sabios idiotas contemplan. A mitad de camino entre la intervención situacionista y el experimento de marketing, apuntalado por sesudas consultorías especializadas, el flamante proyecto pondrá a los Art Guys de gira durante un año por *cocktails*, desfiles de moda, convenciones de negocios, bailes de gala, exposiciones de tractores, *vernissages*, *talk shows* televisivos y cuanto evento mundano tolere (o más bien reclame) la leve disrupción de esos trajes que están solos y esperan. Convertidos en artistas-sandwich, Massing y Galbreth exhiben los 101 espacios de publicidad diseñados por Oldham y dicen en un perfecto unísono: "Decidimos vender avisos para hacer una obra sobre avisos". Y después, rápidos, barajan tarifas. De 1500 a 6000 dólares, según el tamaño y el lugar. Solapas y hombros son los más caros, pero quien compre un espacio en el traje de Massing tendrá uno gratis en el de Galbretht Y viceversa.



LAS FANTASÍAS DEL PROFESOR VAINER

Conozca usted la historia de Diego Vainer –un profesor devenido en artista pop–, quien no sólo tiene la capacidad de animar sus fantasías sino que, además, presta sus conocimientos y su talento para participar en otros procesos de animación que poco o nada tienen que ver con sus propias fantasías.

Por SANTIAGO RIAL UNGARO ¿Qué puede hacer un músico en estos momentos en un país como la Argentina? Muchas cosas. Si no, véase el caso de Diego Vainer, quien durante los últimos 365 días se las arregló para: hacer la música de la obra *Todos contentos*, del grupo teatral El Decueve; acompañar en piano acústico a Daniel Melero en los amenos shows retrospectivos que éste realizó a fines del año pasado en el subsuelo del Hotel Bauen; registró junto a el mismo Melero un simple de *inminente aparición*; y grabó y produjo el esperado próximo disco de El Otro Yo. Como si esto fuera poco –y por el mismo precio– Vainer también se hizo un tiempito para las músicas de *Pend*, el próximo CD de Fantasías Animadas, su proyecto individual de música electrónica. Claro que a todo esto hay que sumarle las clases de música que el profesor Vainer da puntualmente dos veces por semana a alumnos particulares y una vez por semana en un colegio secundario.

Pero vayamos por partes.

¿Cómo hizo el profesor Vainer para llegar a un presente tan prolífico y diversificado? Para empezar hay que entender que Diego Vainer no es ningún improvisado: "Estudié durante 10 años con un intérprete de música clásica, un concertista, por lo que me formé a partir de la artesanía. En esa escuela se hace más hincapié en el dominio de una serie de técnicas que en la composición, en la creación propiamente dicha". Después, Vainer comenzó su trayectoria en el ambiente del pop durante la década infame (los '80, claro está), tocando los teclados en Todos al Obelisco, típico producto de una época que de una forma u otra siempre vuelve del pasado. Todos al Obelisco fue prácticamente igual que el nombre. Un grupo inestable de músicos que, por alguna razón (¿la música?) se juntaron para tocarla.

Luego de esa extraña y nutritiva experiencia profesional surgiría La Montaña, un grupo de pop más refinado –con marcadas influencias de Roxy Music y Duran Duran– que, desafortunadamente, nunca llegó a editar. En forma natural, casi como por decantación, Vainer finalmente dejó de lado la dispersión del rock y el encorsetamiento de las partituras para pasar a la comodidad y las posibilidades de abstracción que permiten el trabajar con máquinas.

Y así es como llegamos a *93-94-95*, el primer disco de Fantasías Animadas. Grabado durante esos años en forma independiente (como la mayoría de los CD de la escena electrónica) el disco muestra al profesor Vainer regodeándose en sus propios caprichos musicales durante 73 minutos en los que confluyen composiciones en base a sampleados del film narcoléptico *Mi mundo privado* de Gus Van Sant, algunas saludables reminiscencias de Erik Satie y la inocultable formación clásica de Vainer, la cual le permite trabajar con independencia distintos planos, y darle a todo el disco un equilibrio tanto en lo estético como en lo conceptual.

"RADAR" PREGUNTA, VAINER CONTESTA

¿Cómo surge la idea del nombre Fantasías Animadas?

–Lo más lógico hubiese sido ponerle mi propio nombre, ya que había separado varios grupos y no tenía la idea de armar una banda. Pero al empezar a grabar bajo el nombre Fantasías Animadas yo quería resaltar el hecho de que no era tan importante el aspecto artesanal o la ejecución en sí misma, como la idea artística. Justamente fue eso lo que a mí más me atrajo de la música electrónica: la posibilidad de poder tener una idea musical y no tener necesariamente que tocarla.

También hay una relación entre el símbolo de FAN, una gorrita con hélice y cierto sentido del humor musical, un tanto oblicuo, que recuerda a Erik Satie.

–Bueno, sí, Satie es una gran influencia. Me alegra que se note. El gorro de hélice es tremendamente infantil. Además se da algo curioso, porque en la Argentina nadie los usa, pero todos entienden de qué se trataporque los conocen de los Looney Tunes Cartoons de la Warner. Es casi un exceso de romanticismo.

¿Cuándo se va a editar el segundo CD de Fantasías Animadas?

–Supongo que durante la segunda mitad del año. En realidad ya está virtualmente grabado, pero está postergado por otros proyectos.

¿Cómo manejás el hecho de postergar la edición de tus propios trabajos para darles prioridad a otras colaboraciones?

–Desde mediados del año pasado se empezó a generar una situación en la que, después de mucho tiempo de haber estado trabajando solo, comenzó a acercarse gente para proponerme trabajos. Esto me hizo sentir halagado, ya que eran propuestas que me parecían interesantes. Y me hizo aceptar el hecho de que tenía que aprender a trabajar con otra gente. Estaba corriendo el riesgo de terminar en un viaje tremendamente autista.

Con Daniel Melero ahora van a editar la canción "Dejaré que el tiempo me alcance", otra colaboración artística. ¿Cómo se originó el proyecto?

–Empezó durante la preparación de los shows que hicimos juntos. Yo le mostré a Daniel una composición instrumental de Fantasías Animadas que se llama "Biorritmo", y a él le gustó la idea de hacerle una letra y de transformarla en canción. Después para los recitales hice una adaptación del tema para poder tocarlo en el piano acústico. Y, por último, hace un mes él hizo una edición con el track de piano que habíamos grabado en estudio: lo recortó, lo reorganizó, lo pasó por unos filtros y terminó convertido en una reversión del tema de unos doce minutos. El resultado de esta colaboración es un disco que va a ser editado como simple bajo el nombre *Dejaré que el tiempo me alcance*, título de la canción. En definitiva, se trata de un experimento: ver cómo a una sola idea se le puede dar 4 desarrollos diferentes.

Hablando de experimentar, ¿cómo ves la situación actual en la que permanentemente se habla sobre la experimentación como algo esencial, algo con un valor en sí mismo?

–A esta altura ya nada me asombra a nivel experimentación. Creo que en este momento todos están enviciados con eso, y es peligroso porque en muchos casos no hay nada más allá de eso.

¿Qué es lo que tenés en cuenta a la hora de encarar una producción con un grupo tan opuesto en lo musical a vos como El Otro Yo?

–Lo más importante es que esté la energía de ellos todo el tiempo. Como es un grupo que tiene mucha adrenalina la producción tiene que cuidar que eso no se pierda en ningún momento. Muchas veces se escucha la producción antes que la música y para mí la música es lo primero que se tiene que escuchar. Vos fijate que los que se hicieron famosos por la producción, ya sean Phil Spector, Brian Wilson o Brian Eno, siempre siguieron a la música.

¿Creés que en el próximo disco se va a notar más tu influencia?

–Es que a mí no me interesa dejar una marca en los discos que produzco. Me importa más ayudarlos a transmitir su energía, su música: los temas son de ellos, el disco es de ellos. Salvo cuando ellos mismos me piden que ponga mi propia energía. Incluso cuando trabajan con máquinas quiero que las toquen ellos, aunque vea desprolijidades o falta de conocimiento, soy consciente de que cuando ellos programan las máquinas llegan a un lugar al que yo nunca podría llegar. Igual los tengo que frenar porque, claro, tampoco me interesaría ser linchado por sus fans. R







Cómo quemar brujos



Puede fallar –exhaustivo ensayo/compendio de Alejandro Borgo y Enrique Márquez– se vale de predicciones fallidas para ilustrar un recorrido por el sinuoso y oscuro sendero de la "brujería nacional". Desenmascarando "profesionales" y analizando sus muchas estrategias a la hora de engañar a futuro, sus autores desmontan la estructura utilizada por los más reconocidos adivinos vernáculos y sus actos fallidos.

Por PABLO MENDIVIL "Borges llega al Premio Nobel", Federico D'Elizalde, revista *Radiolandia 2000*, 3/3/1978. "Desaparecerá el Obelisco", Jorge González Tairo, revista *Tal Cual*, 7/9/1984. "Maradona volverá a ser estrella mundial de fútbol en 1994", Alejandro Holst, programa de televisión *Sin vueltas*, 25/10/1994. Aschira, a su lado, asiente. "Se descubrirá una fuente de energía totalmente diferente a todo lo que se conoce hasta ahora. Se trata de una energía fácil de obtener. Además una nueva teoría física cambiará totalmente los esquemas de la física", Lilly Süllos, parienta lejana de Drácula, *Diario Popular*, suplemento especial, 22/12/1991. "El seleccionado argentino saldrá airoso de la Copa Mundial de Fútbol de 1994", Blanca Curi, *Libro de predicciones*, octubre de 1993. "La aparición de nuevas islas cerca de Japón, Islandia, Indonesia y Filipinas causará estupor", Horangel, *Libro de predicciones*, noviembre de 1992. "En 1995 se construirá en Estados Unidos el primer taxi interespacial. Podremos visitar fluidamente otros mundos", Ricardo Schiariti, *Revelación del Nuevo Ser*, noviembre de 1993. "Lo que vamos a tener que tener cuidado, en la Argentina, es con los países limítrofes, con las invasiones... no extraterrestres (?)... Se van a venir todos a la Argentina porque es el mejor país, tenemos comida, mucho trabajo, empresas nuevas", Lourdes Verón, *Sin Vueltas*, diciembre de 1993. "Fidel Castro se dará por muerto o se terminará su vida política, se matará. (...) Sí, sí, se va a suicidar. De acá a tres años", Ricardo Schiariti, *Sin Vueltas*, 3/1/1994.

LA VIÑA DEL SEÑOR Adivinos, astrólogos, radiestesistas, rabdomantes, psíquicos, sensitivos, paragnostas, videntes, brujos, dotados, mentalistas, parapsicólogos y la lista de especialidades crece con cada minuto. Alguien los cría y ellos se juntan. Y se reproducen.

Puede fallar (Planeta) podría haber sido entonces un muestrario de la extensa fauna con poderes paranormales. O la recopilación de predicciones frustradas. Pero cuando Alejandro Borgo y Enrique Márquez se propusieron escribir este libro, buscaban algo más que refrescar la memoria colectiva sobre tanta promesa no cumplida. "Esto surgió porque nosotros somos así", dice Borgo. "Es la tarea que nosotros venimos haciendo desde hace tiempo: investigar el tema y sacar conclusiones. En el libro salieron editadas alrededor de cien predicciones y habíamos presentado doscientas y pico. Publicamos las más concretas y descartamos muchísimas que podían tener doble interpretación, que es la táctica que utilizan estos tipos. La única forma que tengo de demostrarle a la gente que estos tipos son unos charlatanes, es publicando sus predicciones fallidas." El pescado por la boca muere.

DOS TIPOS AUDACES "Es parte de nuestra actividad investigar todos los supuestos poderes paranormales, las pseudociencias, el valor o la eficacia que podrían tener ciertos técnicas que se prometen o anuncian como científicas, y esto ha salido de un interés principal en la parapsicología durante nuestra adolescencia; a partir de ahí juntamos nuestras experiencias y comenzamos una investigación: éramos favorables a la hipótesis pero no éramos crédulos. Decíamos, 'yo creo que esto puede ser posible, pero vamos a investigarlo'. Para investigarlo utilizábamos el método científico y los resultados se caían uno tras otro. La gente que venía diciendo que les pasaban cosas inauditas, cuando llegaba el momento de probarlo no pasaba nada. La excusa que utilizan los parapsicólogos todo el tiempo es que los fenómenos son involuntarios, que uno no se los puede pedir. ¿Entonces cómo hacen para atender gente cada treinta minutos en un consultorio? Es una contradicción total."

Cansados de ver cientos de personajes predicando por televisión, la paciencia llegó a su límite con la aparición del agua de Tlacote, que supuestamente había curado cinco mil casos de sida. "Había un médico sentado al lado y no decía nada. Si no sale la comunidad científica, si no sale el Colegio Médico, si no sale el Colegio de Psicólogos, ¿quién va a salir para decirlo? Había que hacer algo". Entonces Borgo y Márquez fundaron el CAIRP (Centro Argentino para la Investigación y la Refutación de la Pseudociencia). Aunque ahora se encuentran desvinculados activamente de la institución, permanecen como miembros fundadores. El CAIRP, que posee "uno de los archivos más grande sobre este tema en el país", tiene además un *site* en Internet (*www.cairp.org*) donde puede consultarse bibliografía, material y artículos de *El ojo escéptico*, la revista que publica esa institución.

BOTINES Dentro del análisis de este fenómeno que se hace en el libro figuran las causas que para ellos van más allá del vil metal, que si bien entra en juego, hay otros dividendos que resultan mucho más atractivos: "Está el hecho de sentir que uno tiene cierto poder sobre el otro. Si yo tengo una habilidad o un conocimiento que no tiene otro, puedo sentirme superior, y así hasta llegar a las aberraciones que hacen. No sólo sacan plata, también propiedades, y juegan con la salud con una soberbia y un desprecio por la vida total".

LA LUZ MALA Borgo continúa: "La gente está bombardeada constantemente a través de los medios porque todos los programas tienen un horoscopero o un pronosticador. Los ovnis confundidos con naves extraterrestres cuando en realidad ovni lo único que significa es objeto volador no identificado. Aparece una luz en Bariloche y no es una luz, es un plato volador. Todos los medios contribuyen. Nosotros ponemos el hincapié en el peligro de esto, fomentar el pensamiento mágico, enajenar a la gente de la realidad, proponerles realidades alternativas, en las que la magia podría solucionar cualquier cosa y nadie es responsable de sus problemas: los responsables son los planetas o es alguien que te está haciendo un mal. Es volver a la Edad Media".

¿COMO ERA ESO DE...? "Cuando se presentan dicen *energía*, *vibración*, y dos palabras más, y ya engatusaron a todo el mundo. Son grandes manejadores de los medios de comunicación, saben cómo dirigirse a la gente, saben cómo pegar el golpe bajo emocional. Entonces, para rebatir dos minutos de pseudociencia tenés que pasarte dos horas explicando." La solución fue comenzar a recopilar material de todas las predicciones hechas, y una vez cumplido el plazo de vencimiento, abrir el arcón y refrescar la memoria. "Optamos por ir con el recorte y mostrarle a Lilly Süllos en la cara: 'Mirá, vos dijiste en enero de 1982 que Galtieri era un hombre con las manos limpias y fuerte, ¿me podés explicar?'. Es tan efectista como lo que usan ellos. Y, además, es verdad".

Hebdomadario

La semana en la Biblioteca Nacional

Domingo 28

Ciclo "Domingos de Teatro"
A las 18:00 hs. "Grandes Figuras en la Biblioteca Nacional" presenta a Franklin Caicedo en Lorca y sus amigos poetas.

Lunes 29

Ciclo "Encuentros de Cine Argentino"
En funciones continuadas (14:00 y 16:00 hs.) proyectamos -cumpliendo con el pedido del público- Y mañana serán hombres, *película dirigida por Carlos Borcosque e interpretada por Sebastián Chiola, Rodolfo Crespi, Oscar Vallicelli, Melisa Zini, Semillita y Tito Gómez.*

Buenos Aires Tango
A las 20:00 hs. Editorial Corregidor al cumplirse los 25 años de la revista Buenos Aires Tango y lo demás, presenta el libro Tango, Magia y Realidad, con la compañía musical de la Orquesta del Tango de la Ciudad.

Martes 30

Los niños y la paz
A las 15:00 hs. la Fundación Estudios para el Desarrollo Armónico del Ser Humano (FEDASEH), en el marco del concurso Argentinos en Nombre de la Paz, destinado a chicos de todo el país, hace entrega de los premios a los ganadores del concurso.

Ciclo "Poesía Abierta Daniel Giribaldi"
A las 20:00 hs. Mario Orlando Punzi, autor y actor, presenta el recital poético-musical Treinta décimas a la Boca del Riachuelo, *con música de David Sotelo y el acompañamiento de Ricardo Bottaro en voz y guitarra.*

Miércoles 1

Homenaje a Federico García Lorca
A las 19:00 hs. Luis Martínez Cuitiño diserta sobre El espacio teatral en las obras andaluzas de García Lorca. *A continuación proyectamos el video* Lorca: muerte de un poeta *de Juan Antonio Bardem.*

Ciclo "Reportajes Abiertos"
A las 20:00 hs. Horacio Embón entrevista a los periodistas José María Pasquini Durán y Eduardo Aliberti.

Jueves 2

Muestra Hemerográfica
A las 19:00 hs. en la Sala Leopoldo Marechal (1er piso), la Biblioteca Nacional inaugura la muestra Tres décadas de revistas argentinas (1960-1990) - Un modo diferente de ver la historia.

Teatro y Psicoanálisis
Augusto Fernándes, docente y director teatral, diserta sobre Plan estético del autor (Shakespeare).

Viernes 3

Ciclo "Radioteatro para ver"
A las 21:00 hs. recreamos un estudio de radio de los años '40 para presentar Los dientes del perro, *de González Castillo y Weisbach.*

Sábado 4

Ciclo "Recitales de Música Popular Argentina"
A las 20:30 hs., en el marco del ciclo "Bestiario, jazz y pop", dedicado a Julio Cortázar, presentamos el recital de los grupos BAJF-Buenos Aires Jazz Fusión y Bronces Argentinos Quinteto.

Domingo 5

Ciclo "Domingos De Teatro"
A las 18:00 hs. "Grandes Figuras en la Biblioteca Nacional" presenta a Ana María Casó en Solos en la madriguera.

La magia y el tango

El tango es uno de los vértices que unen la realidad y la magia. La realidad de la identidad cultural que él encarna, y la magia de su música y su poesía. Así lo han expresado sus creadores, intérpretes y "voceros". Entre los últimos, "Buenos Aires, tango y lo demás" constituye un ejemplo singular.

Es el producto del amor por la música y la poesía de Buenos Aires y, también, un paradigma de la cultura del esfuerzo. Impulsado por un grupo de "los bohemios restantes", comandados por el querido e inefable Héctor Negro, se solía diagramar sobre las viejas mesas del bar de Perón y Rodriguez Peña. Mesas que alguna vez compartimos, y en las que se acunaban sueños y esperanzas en similares y equitativas proporciones.

Pero la utopía se cristalizaba siempre, con la periodicidad que las angustias económicas permitían. El "sale cuando puede" fue una certeza que hoy alcanza el cuarto de siglo. A partir de ahora, comienza lo mejor para "Buenos Aires, tango y lo demás": la historia del futuro. Un porvenir tan promisorio como el del tango mismo.

Dr. Oscar Sbarra Mitre
Director de la Biblioteca Nacional

Israel a los 50: visión y realidad

La Embajada de Israel, la Asociación ORT Argentina y la Biblioteca Nacional presentan hasta el 28 de junio esta interesante muestra fotográfica y multimediática, que describe la compleja y rica vida social y política de un pueblo cuyo retrato fotográfico revela una milenaria identidad cultural. (Sala Benito Quinquela Martín, 3er piso).

Tres décadas de revistas argentinas 1960-1990

Entre el 7 de junio y el 28 de julio la Biblioteca Nacional presenta una muestra hemerográfica que ofrece, de un modo multifacético, un panorama general de la edición de revistas en el país. La muestra destaca también la repercusión de los acontecimientos políticos más importantes del período en el mundo editorial, y la influencia de los medios gráficos sobre la opinión pública.

MEMORIA ABIERTA • A partir de los fragmentos

Desde el 1 de julio, el grupo Memoria Abierta *-formado por las artistas plásticas: Silvana Blasbalg, Ana Erman, Mely Gómez y Liliana Golubinsky- inaugurarán la muestra* A partir de los fragmentos, *curada por el lic. Fermín Fèvre, en la Sala Federal de la Biblioteca Nacional.*

Se trata de una propuesta estética diferente, que forma parte de un proyecto estético-visual que estas artistas vienen desarrollando desde hace años con el curador y que ya se inició públicamente en junio de 1997 en la muestra realizada en el Poliforum Siqueiros *de la ciudad de México.*



La memoria de todos

Agüero 2502 (1425) Buenos Aires, Argentina
Informes: 806-1929, internos 1307 y 1330

Diseño: Mercedes Varela • Carla Marqués Medrano